

La economía de la Comunidad Valenciana en 2000

**Análisis de la
Inversión Industrial Registrada**



**GENERALITAT
VALENCIANA**

**CONSELLERIA D'INNOVACIÓ
I COMPETITIVITAT**

I N F O R M E S

**LA ECONOMÍA
DE LA
COMUNIDAD VALENCIANA EN 2000**
Análisis de la Inversión Industrial Registrada



GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA D'INNOVACIÓ I COMPETITIVITAT

ÍNDICE

1	Economía internacional	5
1.1	La economía mundial. Un balance	5
1.1.1	El crecimiento económico mundial en 2000	5
1.1.2	Tensiones de precios en los mercados de petróleo	6
1.2	La economía internacional por zonas	6
1.2.1	Aterrizaje suave en la economía de los Estados Unidos	6
1.2.2	Continúa la atonía económica del Japón	7
1.2.3	China: la gran potencia emergente	8
1.2.4	Otros países	8
1.3	Excelente comportamiento del comercio mundial en 2000	9
1.4	La economía de la Unión Europea y el euro	10
1.4.1	Una visión general desde la Unión	10
1.4.2	La situación por países	10
1.4.3	Estabilidad presupuestaria, política monetaria y euro	12
1.4.4	Impulsar la Unión y mejorar las instituciones. Europa de 15 a 27	13
2	La economía española	14
3	La economía en la Comunidad Valenciana	19
3.1	Marco general	19
3.2	El sector exterior	22
3.2.1	Evolución general	22
3.2.2	Geografía del comercio exterior 2	25
3.2.3	Principales productos del comercio exterior	27
3.2.4	Comercio exterior por provincias	31
3.2.5	Inversión extranjera e inversión exterior	32
3.2.5.1	La inversión extranjera	32
3.2.5.2	La inversión directa en el exterior	33
3.3	El mercado de trabajo	35
3.3.1	Comportamiento general del mercado laboral en 2000	35
3.3.2	Análisis sectorial	37
3.3.3	Análisis territorial	39
3.3.4	Análisis por géneros y edades	40
3.3.5	El mercado de trabajo en la industria	41

3.3.6	El paro registrado	43
3.3.7	La contratación de trabajadores y la afiliación a la Seguridad Social	44
3.4	Precios y salarios	45
3.4.1	Índice de Precios al Consumo	45
3.4.2	Índice de Precios Industriales	47
3.5	La industria en la Comunidad Valenciana	47
3.5.1	Producción Industrial	47
3.5.2	Coyuntura industrial	49
3.5.3	Consumo de energía eléctrica	50
4	La Inversión Industrial Registrada en 2000	52
4.1	Marco general. Componentes de la inversión industrial	52
4.2	Análisis sectorial	57
4.2.1	Serie Original	57
4.2.2	Intensidad de la demanda	58
4.3	Análisis territorial	60
4.3.1	Ámbito provincial	60
4.3.2	Ámbito comarcal	61
4.3.3	Ámbito municipal	63

1 Economía internacional

1.1 La economía mundial. Un balance

1.1.1 El crecimiento económico mundial en 2000

Los rasgos que definen el crecimiento de la economía mundial en este comienzo de milenio se pueden sintetizar en tres. En primer lugar, una mayor estabilidad de algunos agregados macroeconómicos, como el crecimiento del producto interior bruto (PIB) y de los precios; también se ha registrado una mayor reducción del desempleo compatible con una tasa de inflación razonable; en tercer lugar, una mejora de la productividad a largo plazo de la economía, que afecta a todos los sectores y en especial a los servicios, impulsando el aumento de la competencia, la reducción de los precios, el control de la inflación y la disminución de la prima de riesgo en los mercados financieros. Estos tres factores implican un mayor potencial del crecimiento para el PIB mundial. Sin embargo, no parece que ello vaya a provocar finalmente una desaparición de los ciclos, sino que se suavizan las fluctuaciones coyunturales de corta duración, pero se mantiene la tendencia al crecimiento en los ciclos de largo plazo.

La producción mundial, según el *World Economic Outlook* del Fondo Monetario Internacional (FMI), creció un 4,7 por 100 en 2000, frente al 3,4 del año anterior. Pero este crecimiento no se distribuyó uniformemente por el planeta. Así, los que más crecieron fueron los países en desarrollo, un 5,6 por 100, seguidos del grupo de otros países industrializados (5,1 por 100), los países en transición (4,9 por 100), los países industrializados (3,9 por 100) y, por último, la Unión Europea (3,5 por 100). La economía mundial fue bien en 2000 y además los frutos del crecimiento se concentraron en los países más atrasados del planeta (los de economías en transición y en desarrollo), produciendo un efecto redistributivo positivo en el ámbito internacional.

La economía estadounidense era el motor que tiraba de todo el sistema, ayudada por una inflación baja que era a su vez consecuencia de las fuertes ganancias de productividad derivadas del uso intensivo de las nuevas tecnológicas de la información y del desarrollo de las redes de telecomunicaciones. En mayo, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) reconocía que las expectativas de crecimiento de los países desarrollados eran las más brillantes en mucho tiempo: las previsiones de su informe semestral elevaron sus cálculos anteriores desde el 2,8 al 4 por 100. El *World Economic and Social Survey 2000* de Naciones Unidas no se mostraba tan optimista ya que auguraba que la economía mundial crecería un 3,5 por 100. En septiembre y en su informe de perspectivas económicas

(*World Economic Outlook*) el FMI elevó de nuevo las previsiones de crecimiento para la economía mundial al 4,7 por 100, pero alertaba ya sobre el impacto del precio del crudo, e indicaba que éste, junto con la debilidad del euro, el *insostenible* déficit por cuenta corriente de los Estados Unidos, el desequilibrio entre las tres grandes divisas, la altura *mareante* de la bolsa estadounidense, y el temor a un desplome brusco del dólar, eran incertidumbres que acechaban en la senda de unas buenas perspectivas económicas mundiales. Ya en noviembre las previsiones de la OCDE se corrigieron al alza (un 4,2 por 100) si bien se preveía una desaceleración del crecimiento de la economía internacional y nuevas subidas de tipos de interés en la Unión Europea y en Estados Unidos.

1.1.2 Tensiones de precios en los mercados de petróleo

Sin embargo, un factor adicional y decisivo estuvo presente en este escenario: el crudo, una materia prima básica y estratégica para el crecimiento de la economía mundial, ensombreció las proyecciones económicas internacionales, teñidas de excesivo optimismo por la eclosión de la nueva economía; los precios del petróleo variaron mucho a lo largo del año (entre un mínimo de 21,5 dólares el barril en abril y hasta un máximo de 35 dólares hacia el final del año). Estas tensiones empujaron la inflación, causaron reacciones diversas en los distintos países y provocaron una revisión de las perspectivas de crecimiento.

No obstante conviene no concentrarse en exceso en lo que podríamos llamar las «causas OPEP» sobre la evolución de los precios del oro negro. Entre otras razones, porque no todos los productores son miembros de la OPEP. Para entender lo que pasa con el precio del petróleo conviene analizar otros factores, tales como la evolución de las existencias, la reducción de las inversiones de mantenimiento, la caída en los procesos de exploración, la inflexibilidad de las refinerías, la evolución de la demanda en Asia, el posible uso de las reservas estratégicas, las relaciones de Estados Unidos con Arabia Saudí, los problemas técnicos en algunos países, la llegada del invierno en los Estados Unidos y muchas más variables que tienen poco que ver con la OPEP. Es, por lo tanto, evidente que las causas verdaderas no se encuentran con toda su complejidad allí donde las buscamos.

1.2 La economía internacional por zonas

1.2.1 Aterrizaje suave en la economía de los Estados Unidos

Entre los principales países industrializados los Estados Unidos crecieron en el conjunto del año un 5,2 por 100, frente al 4,2 del año anterior, completando una década de fuertes crecimientos, aunque ese dinamismo perdió fuerza en la segunda mitad del año, entrando en una etapa de desaceleración. Los Estados Unidos alcanzaron en enero de 2000 la fase de expansión económica más larga de su historia: 107 meses de crecimiento continuado que superaron el récord registrado en los *felices sesenta*. El *milagro* se atribuía a que los aumentos de la productividad, impulsados por la ola tecnológica de la nueva economía, habían sostenido una tasa de crecimiento alta compatible con unas tasas bajas de paro y logrado mantener una inflación bajo control. La economía norteamericana seguía dando excelentes registros: la tasa de paro alcanzó el 3,9 por 100 (un dato equivalente al pleno empleo), el nivel más bajo de los últimos 30 años, demostrando la fortaleza de la actividad productiva.

Las estadísticas sobre el crecimiento económico norteamericano, publicadas por el Departamento de Comercio, aseguraban un crecimiento del 5 por 100 en tasa anual para 2000, frente

al 4,2 de 1999. Pese a este buen dato, para el conjunto del año, la economía norteamericana registró en los últimos trimestres un aterrizaje suave, al decir de los analistas. Las tasas trimestrales anualizadas incitaban al pesimismo al finalizar el año. Estados Unidos creció un 4,8 por 100 en el primer trimestre, cifra que se elevó al 5,6 en el segundo; la desaceleración comenzó con tan sólo un 2,2 por 100 de crecimiento para el tercer trimestre y un exiguo 1,4 (que después se revisó para dejarlo en un 1 por 100) en el cuarto trimestre. Al finalizar el año el consumo de los ciudadanos, que sostiene dos tercios de la economía, subió un 2,9 por 100; la inversión mostró números rojos con una contracción del 1,5 por 100.

El punto teóricamente débil de la economía norteamericana continuaba siendo la cifra récord de déficit exterior (tanto comercial como por cuenta corriente). A pesar de ello, y de la opinión de los teóricos, el déficit refleja que Estados Unidos sigue siendo un paraíso atractivo para los inversores internacionales. Así que, todo seguirá yendo bien mientras los inversores extranjeros sigan financiando el masivo déficit por cuenta corriente con sus flujos de capital hacia ese país.

En todo momento de este ciclo anual la coyuntura fue bien gobernada por la Reserva Federal, que subió los tipos de interés en cuatro ocasiones desde junio de 1999 hasta llevar los tipos de referencia al 5,75 por 100 en febrero de 2000, cuando el fuerte crecimiento de la economía presagiaba un recalentamiento. En marzo la Reserva Federal volvió a subir los tipos de interés hasta el 6 por 100 y en mayo hasta el 6,5 por 100 (el nivel más alto desde 1991); era el momento de imponer un crecimiento más lento para conseguir de este modo controlar la inflación, el aterrizaje suave se acercaba. El detonante de este proceso de desaceleración fue el pinchazo de la burbuja generada sobre los valores tecnológicos, aunque pronto se trasladó al resto de la economía; fue un contagio rápido. En resumen, la autoridad monetaria supo capear temporales, acompañar a los mercados cuando estos crecían y acumular tal autoridad que sus opiniones, en muchos casos, han pesado tanto o más que sus decisiones formales.

Aprovechando los efectos de este fuerte crecimiento, Canadá incrementaba su PIB real en un 4,7 por 100, dos décimas más que el año anterior.

1.2.2 Continúa la atonía económica del Japón

La segunda potencia económica mundial terminó el año 2000, según las estimaciones realizadas por la publicación *Perspectivas Económicas de la OCDE*, con una tasa real de crecimiento del PIB de tan sólo un 1,9 por 100, frente al práctico estancamiento que sufrió el año anterior. En correspondencia con este débil crecimiento económico los precios, medidos por el deflactor del PIB, se redujeron en un 1,5 por 100; esto es una deflación real en el nivel de precios. En consonancia con estos dos indicadores básicos, las tasas de desempleo de la economía japonesa no conocieron variación respecto al año anterior quedando en una tasa del 4,7 por 100, cifra muy alta para una economía como la nipona. Estos malos datos contagiaron a la mayor parte de la economía de la región, porque Japón, como segunda economía mundial y primera de Asia, es además una fuente primordial de inversión directa, crédito y ayuda al desarrollo.

Japón entró en su peor momento económico desde el final de la Segunda Guerra Mundial a finales de 1997 y su economía llegó a registrar hasta cinco trimestres consecutivos de crecimiento negativo. Desde entonces ha habido incontables planes de relanzamiento basados en el aumento del gasto público que han aupado los déficits fiscales al 8,5 por 100 del PIB,

desde el 3,3 de 1997. Según los datos del FMI el tamaño absoluto de la deuda pública de Japón, en relación con su PIB, alcanzaba una ratio igual a 128 por 100. Ello ha hundido su crédito financiero y lo ha llevado a un muy mal lugar, el segundo, después de Italia, entre los países industrializados por su volumen de deuda. Pero esto no ha sido suficiente y el Gobierno japonés ha intentado de nuevo relanzar su maltrecha economía a través de nuevos programas de gasto público. Así, en octubre, un nuevo plan de reactivación se puso en marcha (el décimo desde 1992) y se centró en la promoción de las tecnologías de la información, planes de desarrollo urbano, protección del medio ambiente y en los impactos del envejecimiento de la población japonesa.

La economía nipona al finalizar el primer trimestre de 2000 rompió su mala racha con un incremento del 2,4 por 100 frente al mismo período del año anterior. Las bases del crecimiento se encontraban en la buena evolución del consumo y de la inversión. En el segundo trimestre este avance se moderó y sólo llegó al 0,2 por 100. Sin embargo, en el tercer trimestre entró de nuevo en recesión tras caer en un 0,6 por 100 su PIB y descender el índice de la Bolsa de Tokio a su nivel más bajo desde octubre de 1998.

Con esta situación la reforma de la política macroeconómica e industrial es una cuestión necesaria (todos en Japón están de acuerdo en ello) pero muy complicada. Se han aplicado medidas para flexibilizar la economía: liberalización de numerosos sectores, apertura al exterior, aplicación de incentivos fiscales para favorecer la reestructuración de la industria y privatización de algunas compañías. Sin embargo, el declive japonés es ininteligible sin tener en cuenta su política, que ha estado marcada por una poderosa burocracia y la incomprendible relación con las grandes corporaciones. Las expectativas de reforma del modelo desde dentro parecen débiles: toda una cultura social y política debe desaparecer para que las cosas cambien realmente. Y esa nueva forma de ver, pese a las elecciones de junio de 2000, no se percibe en el horizonte inmediato del Japón.

1.2.3 China: la gran potencia emergente

China tuvo de nuevo excelentes resultados económicos al crecer en un 7,5 por 100 en 2000, cuatro décimas más que el año anterior, con una estabilidad de precios envidiable (0,5 por 100). Y todo ello a través de un ambicioso plan de inversiones estatales en infraestructuras y también al creciente caudal de inversiones extranjeras que absorbe —en parte a costa de sus vecinos, antiguos tigres asiáticos—. China se encamina desde una economía basada en el sector público (un 56 por 100 de la población en edad laboral trabaja en él) a otra basada en el sector privado, el único que puede tomar el relevo. El Gobierno chino se dispone a eliminar toda reglamentación restrictiva y discriminatoria para el sector privado y pasar del «capitalismo con peculiaridades chinas», tan querido por los dirigentes comunistas, al capitalismo a secas. El PCCH «apoya, alienta y guía» el desarrollo del sector privado ante la evidencia de que es la empresa privada la que genera más empleo y riqueza. Los acuerdos firmados en Washington en noviembre de 1999 sobre las condiciones para entrar en la Organización Mundial de Comercio (OMC) apuntan en esa dirección.

1.2.4 Otros países

Entre los países en transición Rusia terminó el año con un crecimiento espectacular del 7 por 100, frente al 3,2 del año anterior y, aunque moderó notablemente sus precios al consumo, la inflación continuó muy alta (18,6 por 100). En 2000, Rusia salió del hoyo económico gracias

al petróleo caro; sin embargo, no acaba de arrancar el esfuerzo por implantar una administración civil que inicie la reconstrucción y siembre la concordia entre los diferentes estamentos de la sociedad.

Con relación a los países emergentes y particularmente los de América Latina, los de mayor peso económico y que más crecieron fueron México (6,5 por 100), Chile (6 por 100) y Brasil (4 por 100). Los de menor crecimiento fueron Argentina (1,7 por 100), Uruguay (2 por 100) y Venezuela (2,5 por 100). Buenos resultados, en general, si los comparamos con los del año anterior en donde abundaron registros negativos. La reactivación regional, según las estadísticas que difundió la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), se ha producido por el auge de las exportaciones, impulsadas por el alto nivel de crecimiento internacional. En el frente de la inflación también se contuvieron en general los precios, si bien algunos índices siguen estando excesivamente altos. No fue tan bien con la tasa de desempleo que sólo registró pequeños avances. Brasil, una de las economías que más creció, consiguió buenos resultados a través de una rebaja en los tipos de interés hasta situarlos en junio de 2000 en el 16,5 por 100, el nivel más bajo desde 1994. Este factor, junto con el mantenimiento del control de los precios y el orden en las cuentas públicas del país explican sus buenos resultados. La evolución argentina fue decepcionante: el PIB se redujo un 2 por 100 en el cuarto trimestre de 2000.

1.3 Excelente comportamiento del comercio mundial en 2000

El último informe anual que la OMC presentó en mayo de 2001 señalaba claramente un crecimiento excelente del volumen de las exportaciones de mercancías. 2000 pasará a la historia del comercio mundial como el año con mayor incremento de la década. El valor del comercio de mercancías creció un 12,5 por 100 (hasta 6,2 billones de dólares) y el de servicios un 5 por 100 (1,4 billones de dólares). Este avance sorprende aun más si lo ponemos en relación con el crecimiento medio de las exportaciones de la pasada década que se situaron en un 6,8 por 100 y con el incremento medio del PIB mundial en el mismo período, un 2,3 por 100, cuya tasa de crecimiento triplica a la de la producción. Los países que más elevaron sus exportaciones fueron los que se beneficiaron del encarecimiento del petróleo, como los de Oriente Próximo, África y las economías en transición.

En cuanto a las importaciones, Asia fue la región que registró una mayor alza, un 23,5 por 100. Inferior fue el de Estados Unidos, un 18 por 100, aunque superó de nuevo la subida de sus exportaciones (13,5 por 100). El crecimiento del valor en dólares del comercio en Europa occidental fue el más bajo de todas las regiones, debido a la depreciación del euro.

La desaceleración económica de final de 2000 debería suponer el relanzamiento de una nueva ronda de liberalización comercial entre los 140 miembros de la OMC. Las negociaciones dan la posibilidad de disponer de un estímulo económico no inflacionario, derivado de la liberalización multilateral resultante, estímulo que se distribuiría ampliamente entre las distintas economías.

Dos acontecimientos importantes han rubricado el año en la OMC: las negociaciones para el ingreso de China en la organización y el varapalo jurídico recibido por los Estados Unidos por sus prácticas comerciales ilegales. Las negociaciones de China con los Estados Unidos y la Unión Europea obligarán a abrir a la competencia exterior buena parte de su economía y particularmente el sector financiero, dedicado hasta ahora a conceder créditos generosos a

las compañías estatales, sin preocuparse demasiado de las posibilidades de cobro. En marzo las negociaciones con la Unión Europea fracasaron pero en mayo se reanudaron con éxito; en octubre se superaron definitivamente los últimos obstáculos que se referían a la concesión de nueve licencias a otras tantas compañías europeas de seguros, a la instalación de grandes superficies comerciales y a las restricciones a la producción de motores para vehículos.

La OMC declaró ilegal —como pedía Bruselas— el sistema estadounidense de ayudas a la exportación conocidas por las siglas FSC (Foreign Sales Corporation). Esta decisión concluyó que el FSC constituía una subvención a la exportación prohibida por el Acuerdo sobre subvenciones. La decisión del tribunal comercial internacional tiene una enorme importancia, entre otros motivos por las cifras de ayudas que deberán dejar de percibir las empresas norteamericanas.

1.4 La economía de la Unión Europea y el euro

1.4.1 Una visión general desde la Unión

La Unión Europea, que acabó el año 1999 con una tasa de crecimiento del PIB de un 2,2 por 100, cerró el pasado ejercicio con una fuerte aceleración de su actividad económica y con un crecimiento real del 3,4 por 100, el más elevado desde 1989, (cuando Europa creció un 3,5 por 100), superando en medio punto las previsiones publicadas por la Comisión en otoño de 1999. La buena salud económica de la Unión se reflejaba no sólo por el tirón de las exportaciones, sino también por la muy buena evolución de la demanda interna, el comportamiento virtuoso del empleo y también de los salarios. En cambio, el ritmo inversor se desaceleró. Ya en el tercer trimestre la velocidad del crecimiento se frenó pasando a un interanual del 3,4 por 100.

Por tanto, para el conjunto del año, la debilidad del euro frente al dólar relanzó las exportaciones europeas, lo que compensó el aumento de la factura petrolera. Por el contrario, el consumo de los hogares y la inversión registraron un pulso más débil.

1.4.2 La situación por países

Alemania, primera potencia de la zona euro, cerró el año económico con un crecimiento del PIB de un 3,1 por 100, frente al 1,4 del año anterior. Los precios al consumo, en tasa de variación anual, acabaron en un 1,9 por 100, buen dato si lo comparamos con el crecimiento económico. El buen registro anual permitió reducir la tasa de paro en nueve décimas desde el 10,5 al 9,6 por 100. En la reducción del desempleo alemán mucho tuvo que ver el Pacto por el Empleo, impulsado por el Gobierno y firmado en enero de 2000, entre dirigentes patronales y sindicales, que preveía explorar las vías para introducir la jubilación anticipada en determinadas condiciones. El Gobierno alemán también aprobó en febrero una ambiciosa reforma fiscal mediante la cual espera dar un nuevo impulso a las inversiones y al empleo. Los puntos clave de la reforma son la rebaja del IRPF entre diez puntos para el tipo mínimo y ocho para el máximo y la reducción del impuesto de sociedades hasta un 25 por 100. El plan, al decir del ministro de Finanzas, permitirá reforzar la competitividad de las empresas alemanas, estimular el crecimiento económico y aportar mayor justicia y transparencia al sistema fiscal.

Francia fue, entre los grandes países de la Unión Europea, el que mejores rendimientos económicos tuvo, al crecer su economía en un 3,3 por 100, con un perfil trimestral que se aceleró

desde el 2,6 al 2,7 por 100, para pasar al 3,2 y disminuir al 3 por 100 en el último tramo del año. Un excelente comportamiento que tuvo su reflejo en el mercado de trabajo con una rebaja de su tasa de paro al 9,7 por 100 desde el 11,2 de 1999. Y todo ello con un crecimiento del nivel de precios muy moderado, que quedaron con un registro muy bajo de tan sólo el 1,7 por 100. Los buenos resultados del mercado de trabajo no pueden ser ajenos a las reformas introducidas por el Gobierno francés en su impulso de la ley de las 35 horas semanales (que entró en vigor el 1 de febrero de 2000). Francia actuó en 2000 como la locomotora de Europa y completó su círculo virtuoso al crecer con intensidad en producción y empleo con una fuerte moderación en el escenario de los precios; no son pocos los que creen que Francia podría arrebatar poco a poco a Alemania el liderazgo económico del viejo continente.

Italia acabó el año 2000 con un crecimiento del PIB de un 2,9 por 100, frente al 1,6 del año anterior. Las mejores tasas anualizadas de variación trimestral se registraron al principio y al final del año y fueron más moderadas en los meses centrales. En consonancia con este buen crecimiento en el año la tasa de paro mejoró en nueve décimas, desde el 11,5 al 10,6 por 100 de su población activa. Peores resultados tuvo en la lucha contra la inflación al situarse por encima de la media de la Unión y alcanzar un registro del 2,5 por 100 en el índice de precios armonizado.

Entre los otros países de la zona euro, los que más crecieron fueron Irlanda, Luxemburgo, Finlandia y Holanda. El primero tuvo un crecimiento espectacular del PIB de un 10,5 por 100, con una inflación en correspondencia (5,2 por 100) y una tasa de paro próxima a una situación de pleno empleo (4,2 por 100). Luxemburgo, con un crecimiento del 7,8 por 100 y una inflación del 3,8 por 100 tenía una tasa de paro menor (1,9 por 100). Ya con crecimientos más moderados, pero superiores a la media de la zona euro, destacaban Finlandia (4,8 por 100) y Holanda (4,3 por 100), con inflaciones del 2,9 y 2,3 por 100, y tasas de paro del 9,8 y 2,6 por 100, respectivamente.

La renovada economía irlandesa se asienta en un fuerte crecimiento anual medio de casi un 9 por 100 desde 1995. Las razones del milagro parecen estar en unos presupuestos públicos expansivos —que la Comisión Europea critica por su tamaño—; en las subvenciones de la Unión Europea y en las multimillonarias inversiones norteamericanas en la última década (muchas de empresas avanzadas en tecnologías de la información y biotecnología), que han sido decisivas para el gran salto adelante. Sin embargo, el espectacular crecimiento del tigre celta saca a la luz problemas: los del crecimiento sin servicios públicos básicos.

Fuera de la zona euro, Grecia —que solicitó su ingreso, y a la que el Banco Central Europeo (BCE) pone pegas en términos de sostenibilidad de la reducción conseguida del déficit público y de inflación—, creció en un 4,1 por 100, con una inflación al 2,7 por 100 y una tasa de desempleo del 11,2 por 100 sobre su población activa.

Entre los países que gozan de una cláusula *opting-out*, es decir, el derecho a decidir por sí mismos si quieren integrarse en el euro o mantenerse fuera de él, Suecia creció a una tasa del 4 por 100, con una inflación muy controlada (1,3 por 100), seguida del Reino Unido (3,1 por 100) y de Dinamarca (2,6 por 100).

No son pocos los que opinan que la exclusión de la libra esterlina del sistema monetario único está haciendo más mal que bien a la economía británica. Así, un informe oficial aseguraba en julio de 2000 que el Reino Unido sufriría un derrumbe industrial si el país no ingresaba en el euro. El valor de la libra frente al euro había pasado de 0,7054, cuando nació la

moneda única, a 0,6290. Y mientras, las peculiaridades económicas de la isla continuaban acentuándose cuando el Banco de Inglaterra mantenía los tipos de interés al 5,75 por 100 (enero de 2000) frente al 3 por 100 del BCE. El Reino Unido convergía, pues, con la UEM más en sus aspectos económicos que monetarios.

1.4.3 Estabilidad presupuestaria, política monetaria y euro

El déficit público de los 15 países de la Unión Europea aumentó en 2000 desde -0,7 hasta 1,2 por 100 en términos de PIB, según el informe de la Comisión Europea. De entre ese grupo de países, siete Estados miembros lograron cerrar con superávit (Dinamarca, Irlanda, Luxemburgo, Holanda, Finlandia, Suecia y el Reino Unido). En cuanto a la deuda pública, su valor, que estaba en 67,5 por 100 del PIB, pasó a 63,9. Sin embargo, el presidente del BCE, en su comparecencia ante la Comisión de Asuntos Económicos y Monetarios del Parlamento Europeo de noviembre de 2000, alertó de la tendencia expansiva de las cuentas públicas y exigió mayor recorte del gasto que, de no hacerse, traería como principal consecuencia negativa la ruptura de la tendencia a la baja del déficit público estructural. En el mismo sentido el comisario de Asuntos Económicos y Monetarios declaró que el proceso de consolidación fiscal está lejos de haber concluido y advirtió de lo temerario de rebajas fiscales insostenibles sin recortar correlativamente el gasto público, por lo que solicitó a los países de la zona euro que aprovecharan el período de bonanza económica para alcanzar cuanto antes el equilibrio presupuestario (previsto para 2003 en la mayoría de los casos).

Por seis veces el BCE subió el precio del dinero en la zona euro en 2000, desde el 3 por 100 de enero de 2000 hasta el 4,75 de final de año, con la intención de controlar el avance de los precios, de enfriar algo la economía europea, que fue razonablemente bien en el período, y de apuntalar desde la política monetaria la caída del euro.

La inquietud de la autoridad monetaria europea ante el riesgo de contaminación inflacionista generada por el encarecimiento de las importaciones, fundamentalmente del petróleo, estaba plenamente justificada, aunque la política monetaria europea continuó olvidando la marcha de su agregado de referencia (M3), que creció ampliamente por encima de sus objetivos y acabó incumpliendo el objetivo central del BCE, el control de la inflación, que estaba marcado para el año en el 2 por 100.

La conducción de la política cambiaria a través de la política de tipos de interés es más que discutible. El euro vivió un año difícil, caracterizado por su debilidad y por la pérdida constante de valor ante el dólar. El cambio oficial se situó, por primera vez, por debajo de un dólar a finales de enero de 2000; en febrero de ese mismo año, al cumplir sus trece meses de vida, ya perdía un 18 por 100 de su valor cuando empezó a cotizar, el 4 de enero de 1999, a 1,18 dólares. Sólo a final de año, y de forma coyuntural, el euro se recuperó respecto al dólar alentado por las malas noticias llegadas del otro lado del Atlántico y se confirmaba el aterrizaje suave de la economía norteamericana.

La explicación inversa a los intereses europeos era la del desafío americano. La apabullante fortaleza de la economía estadounidense, apoyada en un crecimiento económico espectacular, en una inflación moderada, en su superávit presupuestario y en sus crecientes tipos de interés era la causa de esa debilidad. La situación era, pues, explicada más en términos de la salud del dólar que de la enfermedad del euro. Sin embargo, en septiembre el BCE intervino con la compra de euros y pese a la promesa de apoyo del G-7 y de la intervención conjunta de

Estados Unidos y Japón, sólo consiguieron que el euro se apreciara un 3 por 100. La intervención se repitió por parte del BCE en noviembre, y en solitario, sin ningún éxito. El euro acabó en diciembre a una cotización (como media del período) de 1,115 por dólar, una caída respecto al año anterior del 12,7 por 100, una buena carrera hacia el fracaso.

Pero el euro no recuperará credibilidad y valoración en los mercados monetarios hasta que no deje de ser una moneda virtual y sea aceptada como moneda de cambio en los intercambios comerciales, de servicios y financieros (en particular, por su efecto imitación, en los pagos por petróleo); mejore la gestión monetaria del BCE, se corrijan los desequilibrios macroeconómicos de la Unión Europea y los europeos avancemos con decisión por la senda de la nueva economía recuperando nuestro retraso. Sin embargo, el factor de mayor impacto continúa siendo la credibilidad y confianza en la unidad política, con diversidad, del proyecto europeo en los mercados internacionales.

1.4.4 Impulsar la Unión y mejorar las instituciones. Europa de 15 a 27

Con relación a la construcción europea la Comisión presentó, en enero de 2000, en Estrasburgo, el proyecto de reforma interna del ejecutivo comunitario apostando por una reforma de mínimos y renunciando a seguir gestionando las políticas públicas que se demuestre que ejecuta mal. En este caso hay que eliminarlas o devolver su gestión a la Administración que parezca más adecuada. Este es el pleno sentido del concepto *governance* (la traducción sería como *gobernanza*) que quiere «revisar lo que hasta ahora se ha hecho» y repensar el concepto de subsidiariedad. Las alternativas son una Europa federal o intergubernamental, o hacer y practicar federalismo sin decirlo. El problema es que la Comisión tiene más cosas para hacer que dinero para hacerlas.

Respecto a las cumbres dos son las que han destacado especialmente: Lisboa y Niza. En la primera el Consejo Europeo extraordinario comenzó a finales de marzo de 2000 en un ambiente de consenso general sobre la necesidad de que la Unión Europea acometa profundas reformas estructurales para convertir la fase alcista del ciclo en una era de crecimiento que haga de Europa el bloque económico más dinámico del planeta y convierta en realidad el sueño del pleno empleo, que ya no se considera una quimera.

Para ello la iniciativa de la Comisión Europea es impulsar la sociedad del conocimiento basada en el uso intensivo de las nuevas tecnologías que recibe de esta forma un respaldo decisivo. El Consejo Europeo de Lisboa de 24 de marzo de 2000 aprobó el calendario que guiará durante los próximos diez años el paso de la Unión Europea de un Estado del bienestar pasivo a una economía basada en la innovación. El objetivo final es conseguir una Europa más dinámica que se concretaría en planes específicos en los siguientes siete frentes: sociedad de la información, espacio de investigación, educación y formación, empleo, PYME innovadoras, mercado interior y mercados financieros. Ahora se trata de cumplir esa ambiciosa agenda de reformas estructurales para transformar la economía europea en la más competitiva del mundo.

La Cumbre de Niza pasará a la historia por marcar una nueva etapa en las relaciones de poder entre los actuales socios, los Quince, y los doce Estados del Este que llaman a la puerta de la casa común europea. Renacen ahora los esquemas de geometría variable de la última ampliación para referirse a la diversidad de los países miembros, a sus diferencias de estructuras económicas y sociales, y también nace un nuevo concepto que debe dar mucho de sí, el de la «cooperación reforzada». Por primera vez se reconoce el liderazgo de un país: Alemania. El primer reto de la Europa de 27 miembros y 500 millones de ciudadanos es evidentemente que la complejidad de la toma de decisiones y las diferencias de intereses no le lleven a la parálisis.

Los más críticos con los resultados de la Cumbre de Niza aseguran que ha primado la aritmética de los Estados sobre la ambición europeísta. Con el nuevo sistema de votación todos, menos Alemania, pierden cuota de poder, lo que parece bastante lógico en la perspectiva de una Europa superampliada. El tratado de Niza es, sin duda, una etapa importante, pero requerirá otras, pues el cambio cuantitativo en una Unión que empezó con seis miembros y puede llegar a 27 en esta próxima etapa que ahora empieza, requiere de un gran salto adelante, esta vez de tipo cualitativo.

2 La economía española

El comportamiento de la economía española a lo largo del año 2000 se enmarca en un contexto internacional muy favorable, con un elevado crecimiento económico de los países de la OCDE (en particular de la economía estadounidense), de la zona euro y de la economía mundial, lo que ha propiciado un notable impulso de las relaciones comerciales internacionales. Así, se estima que el crecimiento mundial alcanzó el 4,8 por 100, muy por encima del 3,4 por 100 registrado en 1999 y que los flujos internacionales de comercio se incrementaron un 12,4 por 100 respecto al ejercicio precedente.

No obstante, a lo largo del ejercicio, las perspectivas de crecimiento económico internacional sufrieron cambios importantes. En el primer semestre la situación económica mundial se podía calificar de muy favorable. Sin embargo a partir del segundo semestre la coyuntura internacional se ha deteriorado por la acusada desaceleración sufrida por la economía de Estados Unidos. Esta ralentización se ha combinado con una mayor fragilidad de la economía japonesa y con los problemas de algunos países emergentes, como Turquía o Argentina. Dada la creciente globalización de la economía mundial, la repercusión de estos problemas particulares ha afectado al resto de áreas en mayor o menor medida y como resultado, en los últimos meses del año 2000, el comercio y el crecimiento mundial se han desacelerado.

Junto a este contexto internacional son varios los factores que durante el año han afectado más directamente la actividad económica española. La fuerte alza del precio del petróleo en los mercados internacionales y el debilitamiento del euro hasta bien entrado el cuarto trimestre determinaron un claro desbordamiento de la tasa de inflación y propiciaron un incremento importante del déficit comercial en términos nominales, pese al comportamiento favorable de los flujos reales.

Como resultado de la conjunción de todos estos elementos la economía española, para el conjunto del año 2000, registró un aumento del PIB en términos reales del 4,1 por 100. Por cuarto año consecutivo el crecimiento del PIB se sitúa en torno al 4 por 100, es decir, más de un punto porcentual por encima de su crecimiento tendencial a largo plazo.

Para valorar los resultados de la economía española en el año 2000 es interesante compararlos con el conjunto de países que conforman la Unión Europea y la Unión Económica y Monetaria (UEM). La economía del área euro presentó en este ejercicio unos resultados muy positivos en términos de crecimiento con una tasa estimada de variación del PIB del 3,4 por 100, casi un punto superior a la registrada en 1999. Cabe destacar que nuevamente el diferencial en crecimiento económico respecto al registrado en la Unión Europea y en la zona euro (tasa estimada de variación anual del 3,3 y 3,4 por 100, respectivamente), ha sido favorable a España, lo que ha permitido continuar avanzando en el proceso de convergencia real en renta y empleo con estas áreas, si bien lo ha hecho a menor ritmo que en los años precedentes (ver Tabla 1).

**TABLA 1.— PIB por componentes del gasto
(Tasas de variación anual a precios constantes)**

	España		UEM	
	1999	2000	1999	2000
Producto Interior Bruto	4,0	4,1	2,5	3,4
* Demanda interna	5,5	4,2	3,1	2,8
— Consumo privado total (a)	4,7	4,0	2,8	2,6
— Consumo público	2,9	2,6	1,6	1,6
— Formación bruta de capital fijo	8,9	5,9	5,3	4,6
— Variación de existencias (b)	0,2	-0,1	-0,0	-0,0
* Saldo exterior (b)	-1,5	-0,1	-0,5	0,6
— Exportaciones de bienes y servicios	6,6	10,8	4,7	11,7
— Importaciones de bienes y servicios	11,9	10,4	6,7	10,4

a) Incluye hogares e instituciones sin fines de lucro al servicio de los hogares según metodología SEC 95.

b) Contribución al crecimiento del Producto Interior Bruto en términos porcentuales.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Eurostat, elaboración propia.

Como ya se ha apuntado la economía española mantuvo en el año 2000 un ritmo de crecimiento del producto interior bruto elevado: el avance del PIB real, una décima superior a la cifra del año anterior, encierra una trayectoria interanual caracterizada por la inflexión habida en el segundo trimestre del año, de forma que se inicia una etapa de desaceleración reflejada en unos menores aumentos del gasto en consumo privado y de la inversión en bienes de equipo, truncándose el ritmo acelerado que venía observándose desde principios de 1999.

Resaltar que en este ejercicio el crecimiento registrado se ha producido de una forma mucho más equilibrada que en los años anteriores y, por tanto, más sostenible: el aumento del PIB coincide prácticamente con el de la demanda interna, siendo la aportación del saldo exterior casi neutra, mientras que en los dos años precedentes la demanda interna creció notablemente por encima de la media general y el saldo exterior mantuvo una contribución negativa de notable magnitud. Ello no ha sido suficiente para detener el deterioro del déficit de la balanza de pagos por cuenta corriente ocasionado por la fuerte subida del precio del petróleo y la depreciación del euro, pero al menos ha impedido un agravamiento mucho mayor.

Centrando el análisis en el comportamiento de las variables macroeconómicas durante 2000, por el lado del gasto resaltar que, como ya se ha señalado, el crecimiento que registró el PIB descansó, como en los dos años anteriores, en la demanda interna, que creció un 4,2 por 100 en términos reales, según el cierre provisional de la Contabilidad Nacional Trimestral (CNTR) (véase Tabla 1). Sin embargo, conforme transcurría el año se apreciaba una notable pérdida de impulso de la demanda interna, a la vez que mejoraba la contribución de la demanda exterior neta, por lo que la desaceleración en la tasa de variación del producto resultó mucho más moderada.

En cuanto a los componentes de la demanda interna, la desaceleración afectó tanto al consumo como a la inversión, aunque el primer agregado contribuyó en mayor medida a la moderación del crecimiento económico al ser muy superior su peso en el PIB.

El gasto en consumo final ha presentado una desaceleración de 6 décimas, al pasar del 4,3 por 100 de crecimiento en 1999 al 3,7 por 100 en 2000. Esta moderación se ha manifestado con mayor intensidad en el gasto privado (4 por 100 frente a 4,7 por 100 en 1999); por su parte, el consumo público también ha registrado una desaceleración en su crecimiento respecto al ejercicio precedente (2,9 y 2,6 por 100 en 1999 y 2000, respectivamente).

En lo que se refiere al consumo privado nacional, la moderación en el crecimiento de la renta disponible es el elemento determinante de su comportamiento. Este hecho es el resultado de la contención de la remuneración de los asalariados, unido a un saldo de rentas de la propiedad cada vez más desfavorable debido al aumento de los pagos por intereses en los préstamos hipotecarios y al consumo. La pérdida de dinamismo del gasto de los consumidores se extendió a casi todos sus componentes, si bien afectó, en mayor medida, a los bienes y en particular a las compras de alimentos y de automóviles.

La formación bruta de capital fijo también mostró cierta desaceleración a lo largo de 2000, su crecimiento se ha reducido 3 puntos (5,9 por 100 frente a 8,9 por 100 en 1999). Esta pérdida de dinamismo se corresponde, básicamente, con el comportamiento de la inversión en bienes de equipo; aunque la pérdida de empuje en el resto de componentes ha sido mucho más moderada, dando muestras de una mayor estabilidad a lo largo del pasado año. Así, la inversión en construcción muestra mayor firmeza, dentro de la tendencia a la desaceleración iniciada en la segunda mitad del año (6,4 por 100) mientras que las adquisiciones de bienes de equipo decaen (5 por 100 en 2000 y 8,1 por 100 en 1999).

Como probables factores explicativos de la desaceleración que se observa en la inversión, cabe apuntar el deterioro de las expectativas que fue produciéndose a lo largo del año y el hecho de que la utilización de la capacidad productiva, aunque elevada, no llegó a superar los niveles alcanzados con anterioridad, lo que indujo a las empresas a contener sus decisiones de inversión para ampliar la capacidad productiva.

Otro factor que también puede haber influido sobre el menor crecimiento de la inversión, es el gran esfuerzo inversor en el exterior llevado a cabo por las empresas españolas durante el año 2000. Es probable que parte de los recursos nacionales destinados a la inversión se hayan reorientado a atender dicho esfuerzo inversor en el extranjero.

Por lo que respecta a la demanda externa, lo más destacable tal y como ya se ha comentado, ha sido que la aportación de la demanda exterior neta al crecimiento del PIB real cambió de signo a lo largo del pasado ejercicio, a medida que las exportaciones de mercancías, en un contexto de notable expansión de los mercados exteriores y apoyadas por la depreciación del euro, mantenían un notable vigor (10,8 por 100 en 2000 frente al 6,6 en 1999), mientras que las importaciones iban moderando paulatinamente su ritmo de avance, a tenor del comportamiento de la demanda interna (11,9 por 100 en 1999 y 10,4 en 2000). Esta evolución del comercio exterior compensa parcialmente la desaceleración experimentada por la demanda interna y se traduce en una mejora significativa de la contribución de la demanda externa al crecimiento, al detraer tan sólo 0,1 puntos al crecimiento del PIB frente a 1,5 puntos en 1999.

Recapitulando, desde el lado del gasto, la tasa de crecimiento del PIB descansa básicamente sobre la demanda nacional, por lo que el menor tono de la economía con el transcurrir del ejercicio es atribuible íntegramente a la demanda interna, que continuó perdiendo fuerza respecto a las elevadas tasas de 1999. Esta moderación es particularmente intensa en el caso

del consumo privado y en el de la inversión en bienes de equipo, conservando el consumo público y la inversión en construcción un pulso más sostenido. No obstante, el buen tono de las exportaciones y la menor presión importadora permitieron que el sector exterior paliara parcialmente los efectos del menor vigor del consumo privado y de la formación bruta de capital.

Una de las características más destacada del desglose del crecimiento del PIB por el lado de la oferta es la dispar evolución que durante este ejercicio presentan las distintas ramas productivas (ver Tabla 2).

En efecto, se observa que la ligera aceleración del PIB, respecto al año anterior, se basó en la agricultura, los servicios de no mercado y, sobre todo, la industria que se benefició de la recuperación de las exportaciones. En cambio la construcción y los servicios de mercado, más dependientes de la demanda interna, registraron una desaceleración de su ritmo de crecimiento.

La actividad de las ramas primarias se ha mostrado expansiva en 2000 después de la contracción que experimentaron en 1999. Así, se ha estimado un crecimiento global de estas ramas del 1,5 por 100, en términos reales. El comportamiento de las dos subramas principales —agricultura y ganadería— ha sido contrapuesto.

Así, mientras que la agricultura experimenta una evolución claramente acelerada, como consecuencia de las buenas cosechas de determinados cultivos de estación, la ganadería exhibe un perfil fuertemente desacelerado, más acentuado en el segundo semestre del año, como consecuencia del menor ritmo de producción de carne de vacuno.

El Valor Añadido Bruto (VAB) del sector industrial, incluidas las ramas energéticas, ha sido de un 5,1 por 100 durante 2000. Las actividades más dinámicas en este ejercicio han sido las ligadas a las ramas energéticas, cuyo ritmo de crecimiento aumentaba en más de ocho puntos (10,6 por 100 frente a 2,2 en 1999), y era superior en el primer semestre del año al que se observaba en el segundo, si bien la desaceleración registrada ha sido muy leve. El menor vigor de la demanda interna y las expectativas sobre una coyuntura internacional menos favorable son dos de los principales factores que explican la desaceleración de la actividad industrial en la segunda mitad del año 2000.

TABLA 2.— VAB por ramas de actividad
(Tasas de variación anual a precios constantes)

	España		UEM	
	1999	2000	1999	2000
Valor Añadido Bruto	4,0	4,1	2,5	3,4
* Ramas agraria y pesquera	-3,1	1,5	2,5	1,5
* Industria y energía	3,0	5,1	1,6	3,6
* Construcción	8,7	6,3	1,9	1,3
* Servicios de mercado	4,5	4,0	3,1	4,5
* Servicios de no mercado	2,0	2,5	1,2	1,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Eurostat.

El VAB de la rama de la construcción ha mostrado en el conjunto del año 2000 un crecimiento real estimado del 6,3 por 100 respecto al año precedente; si bien este es un ritmo de crecimiento notable, resulta menor que el alcanzado el año anterior (8,7 por 100). Además, se ha producido un cambio en el elemento impulsor de la actividad; mientras que en 1999 la edificación residencial estuvo en el origen de la expansión registrada por la construcción, en el año 2000 la obra civil ha tomado el papel dinamizador del agregado. Así, el buen tono de evolución de las obras de infraestructuras de carreteras, ferrocarril y de regadíos ha permitido mantenerse a la construcción en unos registros de crecimiento elevados durante el año de referencia.

El menor empuje de la economía española en el cuarto trimestre del año 2000 tuvo también su reflejo en los servicios. El VAB terciario, en términos reales, creció un 3,6 por 100 en 2000 (4 décimas inferior a 1999), siendo del 4,0 por 100 en los servicios orientados al mercado y del 2,5 por 100 en los no destinados a la venta. El patrón del crecimiento del valor añadido de las ramas de los servicios muestra que la desaceleración afectó exclusivamente a los servicios de mercado, mientras que los servicios prestados por las Administraciones públicas mantenían un ritmo de crecimiento estable.

En términos de empleo, el dinamismo de la actividad productiva se ha traducido en un comportamiento favorable del mercado de trabajo español, con elevados ritmos de descenso del paro y de crecimiento del empleo. No obstante, la moderación de la actividad en el último trimestre de 2000 se tradujo en una ralentización del crecimiento del empleo. En el conjunto del año se registró un crecimiento del empleo en términos de Contabilidad Nacional del 3,3 por 100 en media anual, tres décimas menos que en 1999, lo que conllevó un aumento de la productividad algo superior a la de ese año. Esta evolución supone la creación de 480.000 nuevos puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo. Desde una perspectiva sectorial, el crecimiento del empleo ha sido especialmente intenso en la rama de construcción (7,5 por 100) y, en menor medida, en las ramas de los servicios destinados a la venta y la industria (4,8 y 3 por 100, respectivamente), resultando negativa la evolución del empleo agrícola (-2,4 por 100).

Respecto a la situación profesional, se repite la divergencia observada en años anteriores entre el fuerte aumento del empleo asalariado (4 por 100) y el descenso del empleo no asalariado (-0,1 por 100). En consecuencia, se mantiene la tendencia al alza de la tasa de asalarización, confirmando su tendencia procíclica respecto al ciclo económico. Esta tasa se situó en el 83,4 por 100 del total de ocupados.

Por lo que se refiere a la distribución de las rentas generadas en el proceso productivo o distribución funcional, cabe destacar la común intensificación de los crecimientos de la remuneración del factor trabajo (8,2 por 100 en 2000 frente al 7,2 de 1999) y el excedente de explotación/rentas mixtas (6,9 por 100 en 2000 frente al 5,4 de 1999). Además, cabe precisar que la trayectoria interanual de ambas componentes está claramente diferenciada: mientras que el excedente de explotación/rentas mixtas ha evolucionado de forma constantemente acelerada a lo largo del ejercicio, la remuneración de los asalariados mostró un giro a mitad del año, momento a partir del cual los crecimientos fueron menos intensos.

A la vista de los datos anuales podría concluirse que la retribución del factor trabajo ganó terreno a costa de una menor rentabilidad de las empresas. Ahora bien, todo ello no supone *a priori* que se haya producido un cambio en la distribución de la renta a favor del factor

trabajo, ya que el mayor crecimiento de las remuneraciones respecto al excedente es consecuencia del aumento de la tasa de asalarización (ya comentada). Cuando se corrigen las remuneraciones y el excedente calculándose a tasa de asalarización constante, los crecimientos resultan del 7,4 y 7,8 por 100, respectivamente. Por lo tanto la retribución del capital mejoró ligeramente frente a la del trabajo.

En suma, podemos concluir que el año 2000 fue un ejercicio favorable para la economía española desde el punto de vista de la actividad y el empleo, aunque con signos de desaceleración cada vez más evidentes desde el segundo trimestre del año. La fortaleza del proceso de creación de empleo a lo largo del año compensó holgadamente la incorporación de nuevos activos, lo que permitió continuar en la senda descendente de la tasa de paro. Asimismo, destacar que en este ejercicio el crecimiento registrado se ha producido de forma más equilibrada ya que el aumento del PIB coincide prácticamente con el de la demanda interna, siendo la aportación del saldo exterior casi nula.

La incertidumbre en torno a la evolución futura de la actividad económica mundial ha llevado a las principales instituciones económicas internacionales a revisar a la baja sus estimaciones de crecimiento para 2001. Así la ralentización del crecimiento económico norteamericano y la debilidad estructural de Japón pueden tener efectos notables sobre el ritmo de la actividad económica mundial y, por tanto, sobre el comercio internacional en la medida en que alteren las pautas de crecimiento de otras áreas geográficas como la Unión Europea, el sureste asiático y Latinoamérica. También desde otra perspectiva, las previsiones de los principales organismos internacionales y del Gobierno certifican las menores expectativas de crecimiento de la economía española, en el marco menos dinámico de la economía internacional. El Gobierno español y la Comisión Europea anticipan un aumento del PIB del 3,2 por 100, mientras que el FMI lo reduce al 2,9 por 100. Todas las previsiones reducen la aportación al crecimiento de la demanda interna (tanto de consumo como de inversión) y suponen una mejora del comportamiento del sector exterior. La reducción del crecimiento se saldará, a juicio del Gobierno, con una menor generación de empleo.

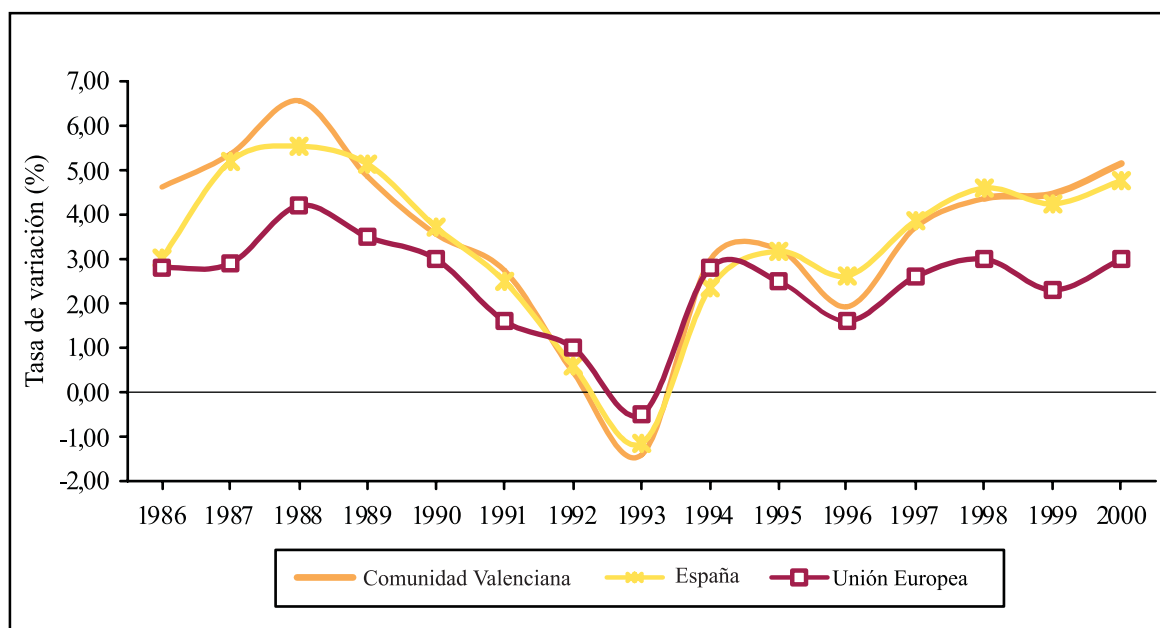
3 La economía en la Comunidad Valenciana

3.1 Marco general

Durante 2000, la economía valenciana mostró por cuarto año consecutivo un alto nivel de actividad económica, apoyado por un fuerte empuje de la demanda interna (como es normal en una fase alcista del ciclo), aunque se advirtió una cierta desaceleración de la misma a lo largo del ejercicio. De esta forma, a medida que transcurrió el año, se produjo un relevo de la demanda interna por el sector exterior como motor del crecimiento económico. Este cambio debe valorarse de forma positiva, puesto que refleja un patrón de crecimiento más equilibrado, en un momento del tiempo en el que la presión de la demanda interna sobre la inflación es notable. La contrapartida de esta situación estriba en que con la desaceleración de la demanda interna, la economía es ahora más dependiente del exterior y un deterioro del contexto internacional como el que últimamente parece confirmarse, se podría reflejar en una ralentización del crecimiento durante 2001.

Según los datos publicados por la Fundación de las Cajas de Ahorros Confederadas (FUNCAS), la economía valenciana creció en 2000 un 5,15 por 100 en términos reales,

GRÁFICO 1 .— Evolución del PIB. Tasa de crecimiento real



Fuente: Elaboración propia con datos de FUNCAS y EUROSTAT.

un incremento superior al del conjunto nacional (4,76 por 100). Hacía doce años que no se alcanzaba una tasa de crecimiento tan elevada, que además presenta un perfil acelerado desde 1996 (ver Gráfico 1). De esta forma se consolida el diferencial de crecimiento, tanto con la Unión Europea (más de dos puntos), como con la media nacional (casi medio punto).

Desde el lado de la oferta, la *construcción* volvió a ser por tercer año consecutivo el sector más dinámico en la Comunidad, con un avance del 11,27 por 100, muy similar al del ejercicio anterior. Su intensa actividad se ha caracterizado por el elevado protagonismo de la edificación residencial en toda la costa levantina, junto a cifras crecientes de construcción en obra civil. La fortaleza de la demanda privada (tanto interna como externa) explica el fuerte empuje de la actividad constructora en la región valenciana: el crecimiento económico y la evolución positiva del empleo mantienen el dinamismo de la demanda de viviendas tanto por razones de uso permanente como temporal. Asimismo, la inestabilidad en los mercados financieros ha sostenido la tendencia de inversión en viviendas como activos alternativos.

El *sector terciario* se incrementó a una tasa del 4,86 por 100 durante el ejercicio 2000 en la Comunidad Valenciana. Se trata de un sector cuyos avances son más uniformes y homogéneos en la serie histórica (los altibajos son más comunes en las ramas primaria y secundaria, debido a su menor representación). Sin embargo, desde 1993 presenta un perfil de crecimientos acelerados, y en los últimos tres años es donde las diferencias con la media nacional se vienen ampliando. Las razones de este dinamismo cabría buscarlas en la expansión del turismo, cuyo incremento de la actividad tanto en la zona del litoral como del interior es muy notable.

El sector de agricultura y pesca ha presentado un incremento del 0,13 por 100 en 2000 en la región valenciana. Se cumplen ya tres ejercicios en los que apenas se reflejan variaciones en

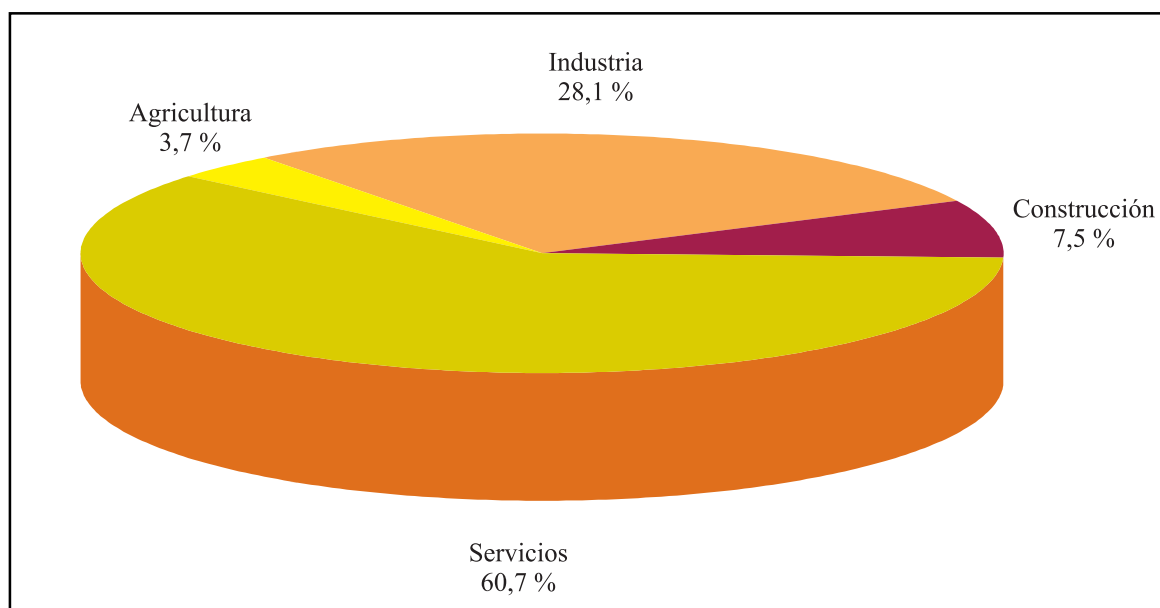
esta rama, por lo cual su representación es menor tanto en el PIB de la Comunidad como dentro del PIB agrario nacional. Por su parte, la *industria* creció un 4,62 por 100 en nuestra región, acelerándose en casi un punto con relación al avance registrado en 1999. Sin embargo, su menor incremento respecto al PIB autonómico en los dos últimos ejercicios se manifiesta en una cierta pérdida de peso específico en el total regional (ver apartado de la industria más adelante).

En España se registraron unas cifras de crecimiento durante 2000 más elevadas en la rama primaria y en la industria (más de tres puntos en el primer caso y muy leve en el segundo), mientras los avances en la construcción y en los servicios se situaron por debajo de los autonómicos (un punto y medio y algo más de medio punto, respectivamente).

De esta forma, lo más significativo en cuanto a la participación de cada uno de los sectores en el PIB valenciano (ver Gráfico 2) es el aumento superior a un punto de la actividad constructora en los tres últimos años, situándose en un 7,5 por 100 en 2000 (el más elevado en la serie histórica), mientras se constata una pérdida progresiva de representatividad en la rama primaria y no se aprecian grandes diferencias en los dos sectores con mayor participación (servicios e industria). En España, las trayectorias observadas son similares, si bien la representación de las ramas primaria y terciaria es superior a la autonómica (más de un punto en cada una de ellas), mientras es inferior en la industria (más de dos puntos), siendo muy similar en la construcción.

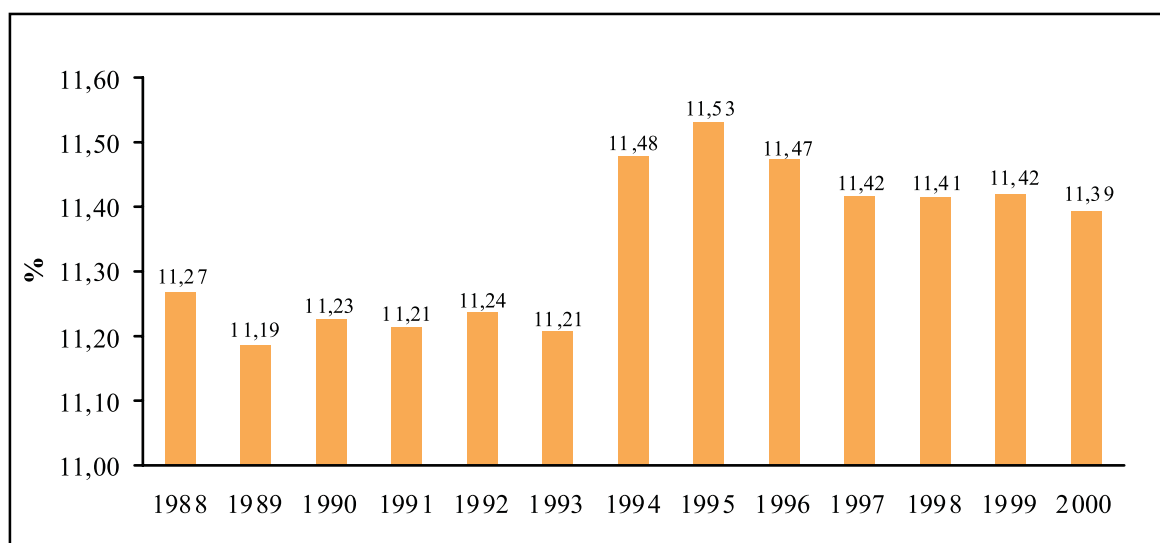
Por último, el análisis de la representatividad sectorial dentro del conjunto nacional conduce a la misma conclusión que al analizar la participación de cada una de las ramas en 2000 (ver Gráfico 3): mayor presencia del sector secundario en la Comunidad Valenciana (11,39 por 100 en la industria y 10,88 por 100 en la construcción), mientras los sectores primario y terciario alcanzan un 7,56 y un 10,26 por 100, respectivamente. En términos generales, la proporción del PIB regional en el total nacional se sitúa en el 10,46 por 100, habiéndose incrementado ligeramente en los dos últimos años.

GRÁFICO 2.— Participación en el PIB de los sectores productivos en la Comunidad Valenciana durante 2000



Fuente: Elaboración propia con datos de FUNCAS.

GRÁFICO 3.— Participación valenciana en el PIB industrial español



Fuente: Elaboración propia con datos de FUNCAS.

3.2 El sector exterior

3.2.1 Evolución general

El año 2000 ha sido un ejercicio de extraordinario dinamismo para los intercambios comerciales a escala mundial. Este comportamiento se ha visto apoyado fundamentalmente por la consolidación definitiva de la superación de la crisis financiera internacional manifestada en los últimos años, al tiempo que las economías más avanzadas registraban notables signos de fortaleza en su actividad, circunstancia transmitida al resto del sistema económico mundial.

La OMC (Organización Mundial del Comercio), en su *Informe Anual 2001* señala que el valor del comercio mundial de mercancías aumentó en un 12,5 por 100 en el año 2000 hasta alcanzar los 6,2 billones de dólares. Además, entre otros aspectos, la OMC destaca en su informe que durante este período no sólo se registró un extraordinario crecimiento del comercio y de la producción mundiales (12 y 4 por 100 respectivamente, por tanto el crecimiento del comercio fue muy superior al de la producción), sino que la dispersión de los ritmos de crecimiento regionales fue muy baja en el año 2000, lo que indica que el mayor vigor de la economía mundial benefició a todas las regiones. Esta expansión del comercio se ha visto acompañada por altas cifras de inversión internacional, poniéndose una vez más en evidencia que los procesos de comercio e inversión son complementarios en nuestro mundo globalizado.

Sin embargo, en la segunda mitad del año aparecieron numerosos indicios de que la expansión de la economía mundial había empezado a aminorar. Las causas de esta moderación serían, por una parte, la acusada desaceleración sufrida por la economía norteamericana, con repercusión sobre toda la economía internacional; y por otra parte, el comportamiento del precio del petróleo, influido por el aumento de la demanda, que se elevó hasta alcanzar la cotización más alta desde la Guerra del Golfo produciendo así tensiones inflacionistas que provocaron subidas de tipos de interés en la zona euro.

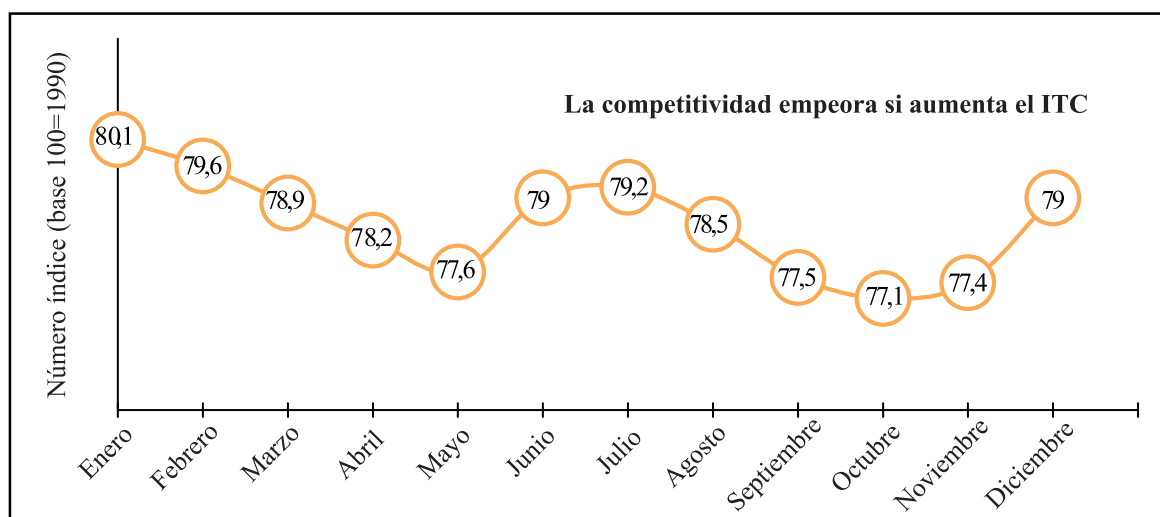
Como resultado de ello, se ha producido una desaceleración en los últimos meses de 2000 en el comercio y el crecimiento mundial, que se prevé continúe durante la mayor parte de 2001. La OMC prevé que el comercio mundial de mercancías aumente en un 7 por 100 en 2001, lo que

supone una apreciable reducción respecto a la tasa conseguida en el año 2000. En este sentido y en la línea de consenso general que han manifestado previamente el FMI y la Comisión Europea, se sitúan las previsiones realizadas por la OCDE que avalan un escenario económico caracterizado por un menor crecimiento internacional en 2001; para el conjunto de países de la OCDE se prevé un crecimiento del PIB del 2 por 100 en 2001, frente al 4,1 de 2000, y del 2,8 en 2002.

Junto a los efectos derivados de la situación económica mundial antes descrita en el análisis de la evolución y comportamiento del comercio exterior español, hay que considerar la evolución de la competitividad internacional de la economía española. Si la mejora de la competitividad real de una economía debe basarse en las ganancias de productividad y eficiencia de sus empresas, también la competitividad/precio influye sobre el sentido y la intensidad de los flujos comerciales internacionales, aunque sólo sea en el corto plazo. La evolución de la competitividad de la exportación española y, por aproximación, la valenciana, en los mercados internacionales puede ser evaluada a través del estudio del Índice de Tendencia de la Competitividad (ITC) que elabora la Secretaría de Estado de Comercio y Turismo y que recoge el efecto conjunto de la variación de los precios relativos y del tipo de cambio efectivo nominal frente a los países de la OCDE y de la Unión Europea.

Durante el año 2000 la competitividad/precio de la economía española combina, por una parte, un empeoramiento con relación a los países de la zona euro, al tiempo que se observa una mejora respecto al conjunto de países de la OCDE. En última instancia se ha producido un efecto negativo sobre la competitividad procedente del mayor crecimiento relativo de los precios nacionales, contrarrestado parcialmente por el efecto positivo derivado de la paulatina depreciación de la moneda única europea. Según el ITC¹, a lo largo del año 2000, la competitividad/precio de las exportaciones españolas frente a los países de la OCDE mejoró un 1 por 100, al descender su valor de 80,1 en enero hasta el 79,0 en diciembre 2000 (ver Gráfico 4).

GRÁFICO 4.— Índice de Tendencia de la Competitividad frente a OCDE



Fuente: elaboración propia con datos del Ministerio de Economía y Hacienda.

¹ Este índice integra la evolución de los precios relativos españoles frente a los países competidores (Índice de Precios Relativos-IPR) y la cotización de la peseta frente a las monedas de los países tomados como referencia (Índice Ponderado de la Peseta-IPX). La formulación es: $ITC = IPR \times IPX / 100$. Por lo tanto, la competitividad mejora cuando disminuye el valor del índice y empeora cuando éste aumenta.

Esta mejora se ha producido como consecuencia de la ganancia de competitividad vía depreciación del tipo de cambio, reflejada en una disminución del Índice Ponderado de la peseta (IPX) del 2,4 por 100, que se vio contrarrestada en parte por un diferencial de inflación del 1,4 por 100. Hay que tener en cuenta que la depreciación del tipo de cambio de la peseta tuvo lugar a lo largo de los tres primeros trimestres del año. Sin embargo, a lo largo del cuarto trimestre del año la peseta fue recuperando posiciones frente a las principales divisas no pertenecientes al área euro (dólar canadiense, dólar estadounidense, yen japonés) debido a la apreciación experimentada por el tipo de cambio del euro asociado a los signos de desaceleración de la economía estadounidense en los últimos meses del año.

Por el contrario, frente a la Unión Económica y Monetaria se produjo un empeoramiento de la competitividad/precio española del 1,4 por 100, debido al mayor deterioro relativo de los precios españoles en el periodo, ya que los tipos de cambio son irrevocablemente fijos. El análisis de los datos del comercio exterior por zonas geográficas pone de relieve que el comercio no comunitario ha sido el determinante principal de la buena evolución de las exportaciones españolas. El comportamiento de las ventas dirigidas fuera de la Unión Europea fue particularmente expansivo, mientras que las destinadas a la Unión Europea, y en particular a la zona del euro, presentaron tasas de crecimiento menores, en parte explicadas por la ausencia de ganancias de competitividad, inducidas por el tipo de cambio, en este mercado.

Por lo tanto, durante el año 2000, el comportamiento del comercio exterior de España se ha visto influido por un entorno internacional caracterizado por elevado crecimiento del comercio mundial (aunque desacelerado en los últimos meses del año) así como por el encarecimiento del petróleo y la depreciación del euro. En concreto, a lo largo del ejercicio, las exportaciones españolas alcanzaron un valor de 20.482.040 millones de pesetas, y las importaciones ascendieron a 27.643.098 millones de pesetas, lo que supuso un crecimiento de un 19,1 y un 22,3 por 100, respectivamente. Es el incremento más fuerte de la exportación desde 1997, tras dos años en los que el flujo exportador experimentó un crecimiento menor por la ralentización del comercio mundial como consecuencia de la crisis asiática. Durante este ejercicio las exportaciones españolas se beneficiaron de la recuperación de la economía mundial, que ha prevalecido a lo largo de la mayor parte del mismo y de la depreciación del tipo de cambio del euro.

Por su parte, las importaciones se vieron condicionadas por el perfil descendente de la demanda interna, en la segunda mitad del año, y por el efecto de la depreciación acumulada por el euro, a pesar de su reciente recuperación, de forma que continuaron perdiendo empuje en el cuarto trimestre. Sin embargo, el encarecimiento de los precios de importación hizo que, a pesar de la evolución de los flujos reales, el saldo comercial se deteriorase significativamente a lo largo del año, situándose el déficit en más de 7 billones de pesetas (supone un aumento del 32,3 por 100 respecto al mismo periodo del año anterior). La tasa de cobertura del año fue del 74,1 por 100.

Durante este ejercicio las exportaciones valencianas han reaccionado vigorosamente siguiendo la trayectoria iniciada en la última parte de 1999, alcanzado un volumen de 2.530.629 millones de pesetas, lo que representa un crecimiento del 12,5 por 100 respecto al año anterior. Las importaciones, por su parte, han sido 2.054.565 millones de pesetas lo que supone un incremento del 18,7 por 100 sobre los datos de 1999.

Esta evolución del comercio exterior valenciano muestra un patrón de comportamiento positivo aunque con una tasa de crecimiento inferior a la registrada a nivel nacional (ver Tabla 3). Como resultado de esta evolución, el peso relativo de las exportaciones valencianas sobre el

total nacional ha disminuido durante este período. Así, si durante 1999 las exportaciones valencianas suponían el 13,1 por 100 del total nacional, durante el año 2000 su peso se ha situado en el 12,4 por 100. Esta pérdida de participación de la Comunidad Valenciana en el total nacional es especialmente significativa, ya que mientras que en 1995 la exportación valenciana suponía el 14,1 por 100 de la exportación española, en el 2000 esta participación descendió 1,7 puntos porcentuales, hasta llegar al 12,4 por 100 actual. Las importaciones, por su parte, prácticamente mantienen su participación sobre el conjunto nacional.

El saldo comercial de la Comunidad Valenciana durante el año 2000 ha mantenido su tradicional superávit (476.064 millones de pesetas) si bien, el menor dinamismo exportador se traduce en un recorte de su cuantía (ver Tabla 3). De esta forma, la tasa de cobertura del comercio exterior valenciano ha descendido casi en 7 puntos con relación a 1999, debido al mayor crecimiento de las importaciones sobre las exportaciones.

TABLA 3.—Comercio exterior Comunidad Valenciana/España
(cifras en millones de pesetas)

	2000			1999			T.V.A. (%)	
	C. V.	España	C.V./ España (%)	C.V.	España	C.V./ España (%)	C.V.	España
Exportaciones	2.530.629	20.482.040	12,4	2.249.290	17.195.357	13,1	12,5	19,1
Importaciones	2.054.565	27.643.098	7,4	1.731.432	22.606.255	7,7	18,7	22,3
Saldo comercial	476.064	-7.161.058	—	517.858	-5.410.898	—	-8,1	32,3
Tasa de cobertura	123,2	74,1	—	129,9	76,1	—	-5,2	-2,6

Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía y Hacienda.

3.2.2 Geografía del comercio exterior ²

El mayor dinamismo de los intercambios comerciales de la Comunidad Valenciana en el año 2000 se ha centrado en los países no pertenecientes a la Unión Europea. De este modo, las exportaciones dirigidas a terceros países se vieron estimuladas por los favorables efectos de la debilidad del euro y el vigor de la actividad económica en las áreas extracomunitarias de destino. Este comportamiento se intensifica si nos centramos en el apartado importador, fundamentalmente debido a la fuerte subida de los precios de la energía.

En la Tabla 4 se expone la evolución del sector exterior valenciano por principales áreas geográficas así como la contribución de cada una de ellas al incremento total de las ventas y compras exteriores en el 2000.

Del análisis de dicho cuadro se desprende el papel determinante que mantiene el mercado europeo en nuestro comercio exterior. En efecto, prácticamente el 73 por 100 de las exportaciones y el 66 por 100 de las importaciones valencianas realizadas durante el año 2000 se concentran en el mercado europeo. Conviene destacar la similar evolución que respecto al año anterior presentan las ventas y las compras a Europa con unas tasas de incremento del 9,5 y 9,6 por 100, respectivamente.

² Los datos manejados en adelante no coincidirán en su cuantía total con los expuestos anteriormente por diferencias de criterio de las fuentes estadísticas utilizadas (Institut Valencià d'Estadística y Ministerio de Economía y Hacienda, respectivamente).

TABLA 4. —Comercio exterior de la Comunidad Valenciana. Áreas geográficas (cifras en millones de pesetas)

	Exportaciones					Importaciones				
	2000	%	1999	%	TVA (%)	2000	%	1999	%	TVA (%)
Europa	1.853.521	73,1	1.691.995	74,9	9,5	1.357.236	66,0	1.237.342	70,2	9,6
África	84.662	3,3	76.036	3,4	11,3	173.078	8,4	119.798	6,8	44,4
América	339.077	13,4	292.726	13,0	15,8	187.381	9,1	165.532	9,4	13,1
Asia	231.188	9,1	181.551	8,0	27,3	332.448	16,2	233.737	13,3	42,2
Oceanía y resto	20.891	0,8	13.374	0,6	56,2	7.752	0,4	6.096	0,4	27,1
Otros países	5.459	0,2	4.407	0,2	23,8	5	0,0	24,3	0,0	-77,5
Total	2.534.798	100,0	2.260.088	100,0	12,1	2.057.901	100,0	1.762.532	100,0	16,7

Fuente: Elaboración propia con datos del Institut Valencià d'Estadística.

La segunda área de destino de la exportación valenciana es el continente americano (13,4 por 100 del total), cuya recuperación se traduce en un importante crecimiento respecto al año anterior (15,8 por 100). Hay que considerar en esta evolución la apreciación del dólar y la fortaleza de la economía de los Estados Unidos, que se mantiene como principal cliente individual del área para los productos valencianos (ver Tabla 5).

El mercado asiático se sitúa en tercera posición en cuanto a destino de las exportaciones, mostrando además un notable crecimiento (ver Tabla 4) recuperándose de la caída registrada en 1998 y 1999 por la crisis de dichos países.

Desde el punto de vista de las importaciones, durante este ejercicio la segunda posición la ocupan los países asiáticos, caracterizándose por una dinámica de crecimiento muy destacada (42,2 por 100). A continuación se sitúan las compras procedentes del continente americano, que registran un crecimiento del 13,1 por 100 con relación al año anterior.

TABLA 5.—Comercio exterior de la Comunidad Valenciana. Principales países (cifras en millones de pesetas)

	Exportaciones					Importaciones				
	2000	%	1999	%	TVA (%)	2000	%	1999	%	TVA (%)
Francia	344.786	13,6	310.452	13,7	11,0	225.164	10,9	195.635	11,1	15,0
Alemania	333.029	13,1	331.896	14,7	0,3	262.058	12,7	242.544	13,8	8,0
Reino Unido	272.135	10,7	277.902	12,3	-2,0	182.221	8,9	199.746	11,3	-8,7
Italia	224.149	8,8	195.532	8,7	14,6	250.104	12,2	229.263	13,0	9,0
EE.UU.	205.663	8,1	176.892	7,8	16,2	105.453	5,1	90.214	5,1	16,8
Portugal	164.611	6,5	147.602	6,5	11,5	60.781	3,0	66.837	3,8	-9,0
Países Bajos	87.499	3,5	83.881	3,7	4,3	69.309	3,4	56.674	3,2	22,2
Bélgica	64.131	2,5	57.153	2,5	12,2	90.873	4,4	91.537	5,2	-0,7
China	15.004	0,6	10.662	0,5	40,7	113.556	5,5	79.341	4,5	43,1
Resto países	823.791	32,5	668.116	29,6	23,3	698.382	33,9	510.742	29,0	36,7
Total	2.534.798	100,0	2.260.088	100,0	12,1	2.057.901	100,0	1.762.532	100,0	16,7

Fuente: Elaboración propia con datos del Institut Valencià d'Estadística.

El comercio con el continente africano mantiene un comportamiento más dinámico que el registrado durante el ejercicio anterior. Las exportaciones valencianas a esta área, si bien su peso no es elevado, presentan un comportamiento positivo con un crecimiento del 11,3 por 100. La actividad importadora, por su parte, se caracteriza por un significativo crecimiento (44,4 por 100) debido al notable aumento que registran las importaciones energéticas.

Tal como se recoge en la mencionada tabla, otras áreas geográficas apenas tienen significación en el comercio exterior valenciano. En conjunto, apenas representan el 1 por 100 de la cifra global tanto de las exportaciones como de las importaciones valencianas.

Una vez examinados someramente los principales mercados de origen y destino del comercio exterior de la Comunidad Valenciana durante este ejercicio, la conclusión más destacada del análisis es la apreciable concentración de esta actividad en los países europeos. Así, en la Tabla 5 se han recogido los principales países con los que mantiene relaciones comerciales la Comunidad Valenciana.

Como se desprende de la información de la tabla anterior, sólo seis países (Francia, Alemania, Reino Unido, Italia, Estados Unidos y Portugal), de los que cinco son europeos, concentran durante este año casi el 61 por 100 de la exportación valenciana, habiéndose reducido ligeramente su participación respecto al mismo período de 1999. Dentro de este grupo de países se advierte sin embargo un comportamiento desigual. En efecto, mientras que las ventas a Estados Unidos, Italia, Portugal y Francia, crecen de manera importante, otros países como Alemania presentan un estancamiento en sus compras y se retraen las del Reino Unido (-2 por 100).

Por lo que se refiere a las importaciones, los seis países señalados anteriormente concentran el 53 por 100 del total en el ejercicio considerado, habiendo reducido su participación respecto a 1999. Al igual que ocurría en el caso de las exportaciones, el comportamiento individual de cada mercado es diferente. Así las compras procedentes de Francia, Estados Unidos y los Países Bajos muestran un gran dinamismo mientras que decaen las procedentes de Portugal y Reino Unido (ver Tabla 5).

En resumen, las cifras del comercio exterior valenciano durante el año 2000 completan un ejercicio que se ha caracterizado por un comportamiento muy positivo de la exportación valenciana y el mantenimiento de los países europeos como principales mercados, de origen y de destino. Asimismo, se destaca la recuperación de los mercados americanos y asiáticos en un contexto internacional marcado por el encarecimiento del petróleo y la depreciación del euro.

3.2.3 Principales productos del comercio exterior

Una vez observada la evolución del comercio exterior valenciano de manera agregada, pasaremos a realizar un análisis sectorial desagregado por secciones arancelarias, para poder observar el heterogéneo comportamiento de los diferentes sectores a lo largo de este ejercicio. El marco general viene establecido por el notable crecimiento experimentado en el 2000, tras la moderación del ritmo de crecimiento de 1999.

Durante el 2000 las ventas exteriores de productos agrícolas —que suponen el 16,6 por 100 del total exportado— han experimentado un crecimiento del 9,1 por 100; la exportación de productos industriales, por su parte, se incrementó un 12,7 por 100. Así pues, los productos industriales son, con diferencia, los principales productos exportados. Además, conviene precisar que la evolución de las exportaciones de los productos industriales autóctonos (total

de productos industriales deduciendo los capítulos arancelarios en los que se encuadran las ventas de Ford y MSL) ha sido superior al promedio regional (14,3 por 100); ello indica que la evolución general de las exportaciones valencianas durante el año 2000 está asociada fundamentalmente al comportamiento de la industria autóctona.

Por lo que se refiere a las importaciones, las de productos agrícolas han representado el 7,3 por 100 del total en 2000 frente al 92,7 por 100 las industriales (7,6 y 92,4 por 100, respectivamente en 1999). A diferencia de periodos anteriores, ambos componentes de la estructura de la importación valenciana presentan una evolución similar. Así, las importaciones de productos agrícolas muestran un crecimiento anual del 13,6 por 100, ligeramente inferior al aumento de las importaciones de productos industriales (17 por 100). En este último grupo de productos cabe destacar que una parte significativa de las importaciones realizadas (casi el 40 por 100) está asociada a la adquisición de inputs para el proceso productivo de las dos grandes empresas mencionadas anteriormente.

En la Tabla 6 se recogen los resultados anuales del comercio exterior valenciano para este ejercicio agrupados según las secciones arancelarias de la nomenclatura de la Tarifa Integrada Comunitaria (TARIC). Entre las secciones con un mayor peso relativo dentro de la estructura de la exportación valenciana destaca el capítulo correspondiente a los productos vegetales (396.725 millones de pesetas) con un crecimiento del 9,6 por 100 y se mantiene como uno de los componentes más destacados del comercio exterior valenciano.

Tal como se ha señalado anteriormente, la exportación de productos industriales autóctonos ha mantenido un ritmo de crecimiento importante durante el 2000, baste señalar al respecto que algunas de las actividades productivas más representativas de la industria regional (cerámica, mueble, juguete,...) mantienen su dinámica exportadora durante este ejercicio a unos ritmos superiores al promedio general de la Comunidad Valenciana.

Dentro de los productos industriales sobresale la sección material de transporte con un valor de 479.477 millones de pesetas, lo que representa, un aumento del 7,6 por 100 respecto al mismo período de 1999.

A continuación se sitúa la sección de manufacturas de piedra, cemento, cerámica y vidrio, con un volumen de 365.236 millones de pesetas, mostrando un notable crecimiento (17,4 por 100) con relación al ejercicio anterior. El fuerte ritmo de crecimiento que mantiene desde la segunda mitad de 1999 consolida la recuperación de la exportación de este producto autóctono elevando su participación en las exportaciones valencianas. Dentro de esta sección, el capítulo más significativo es el de productos cerámicos que alcanzó un volumen de exportación de 321.890 millones de pesetas, con un incremento del 18,5 respecto a 1999. Durante este ejercicio Estados Unidos (13,9 por 100 del total) se consolida como el primer destino, aunque sigue siendo la Unión Europea la zona que absorbe mayor cantidad de productos; Reino Unido (8,3 por 100) y Francia (7,9 por 100) se mantienen como los principales mercados de destino de los productos cerámicos.

Otro producto autóctono que tradicionalmente ha ocupado una posición destacada en la exportación valenciana es el calzado, que durante el 2000 ha mostrado una evolución muy positiva alcanzando un volumen de 245.644 millones de pesetas (crecimiento del 7,5 por 100 con respecto al año anterior). Por países, los principales destinos de las exportaciones son los siguientes: Estados Unidos (20,2 por 100 del total), Alemania (17,9 por 100), Francia

TABLA 6.—Comercio exterior en la Comunidad Valenciana en 2000
Distribución sectorial (cifras en millones de pesetas)

Secciones arancelarias	Exportaciones		Importaciones	
	Valor	T.V.A. (%)	Valor	T.V.A. (%)
1 Animales vivos y productos del reino animal	24.637	0,8	68.246	25,5
2 Productos del reino vegetal	396.725	9,6	82.496	5,3
3 Grasas y aceites (animales y vegetales)	3.674	101,6	1.654	-61,0
4 Productos de la industria alimenticia, bebidas, tabaco	66.185	-4,3	38.860	-11,0
5 Productos minerales	56.870	43,5	242.904	81,7
6 Productos de las industrias químicas y derivados	139.362	11,4	158.433	14,5
7 Materias plásticas artificiales, caucho y manufacturas	59.404	31,3	115.717	20,2
8 Pieles, cueros y sus manufacturas	28.654	33,5	66.834	24,0
9 Madera, corcho y sus manufacturas	27.861	8,4	76.369	16,8
10 Papel —materias primas y manufacturas—	20.389	18,7	51.107	26,7
11 Materias textiles y sus manufacturas	167.490	10,3	127.967	19,8
12 Calzado, sombrerería, paraguas y plumas art.	245.644	7,5	30.897	23,6
13 Manufacturas de piedra, cemento, cerámica y vidrio	365.236	17,4	34.092	1,9
14 Perlas finas, piedras y metales preciosos	6.676	8,6	7.901	8,1
15 Metales comunes y sus manufacturas	74.623	21,3	177.989	14,7
16 Máquinas, material eléctrico, informática	202.552	13,7	386.287	20,7
17 Material de transporte	479.477	7,6	282.670	-11,4
18 Óptica, cine; aparatos de precisión	9.884	15,7	33.290	12,9
19 Armas y municiones	31	13,9	7.878	116,8
20.1 Muebles	108.651	14,7	26.182	22,4
20.2 Juguetes y artículos de deporte	42.022	17,9	32.842	15,6
20.3 Manufacturas diversas	1.203	-4,2	4.511	27,7
21 Objetos de arte, antigüedades	580	1,5	204	2,8
No clasificados	6.972	21,3	2.567	198,8
Total	2.534.798	12,1	2.057.901	16,7

Fuente: Instituto Valenciano de Estadística (datos del avance provisional).

(14,1 por 100) y Reino Unido (12,8 por 100). La recuperación del mercado de Estados Unidos (9,8 por 100 respecto a 1999) y el crecimiento del mercado francés (19,3 por 100) compensaron la caída de las ventas a Alemania (-3,6 por 100).

Otro apartado tradicional, y destacado de la exportación valenciana lo constituyen las materias textiles y sus manufacturas. Esta sección representó en este ejercicio el 6,6 por 100 del total de la exportación valenciana, habiendo experimentado un crecimiento del 10,3 por 100 respecto a las cifras del año anterior, recuperando así su ritmo de crecimiento después de la ralentización de 1999. Del total de los 167.490 millones de pesetas exportados por este sector, las manufacturas textiles (hilatura, tejeduría, alfombras,...) absorben la mayor parte, representando los productos de confección el resto. Tal como es característico en el comportamiento de la actividad exportadora de los principales productos autóctonos, el mercado exterior más importante para los textiles valencianos es el europeo (59 por 100 del total), si bien se

mantienen importantes intercambios comerciales con Estados Unidos (8 por 100) y los países árabes (15 por 100).

Los productos de la industria química y sus derivados también han experimentado una evolución favorable en su actividad exportadora, cerrando el ejercicio con un crecimiento del 11,4 por 100. Los extractos curtientes, tintes y pinturas se mantienen como el capítulo más destacado en el sector (65.141 millones de pesetas en 2000, con un crecimiento del 14 por 100), situándose a continuación los productos químicos orgánicos (31.491 millones de pesetas, con un crecimiento del 6,3 por 100).

Otro sector tradicional de la industria valenciana, el del mueble, también se caracteriza por una destacada dinámica exportadora (aumenta un 14,7 por 100), manteniendo la recuperación iniciada a principios de los años noventa. En la actualidad, las exportaciones valencianas de muebles representan el 32 por 100 del total del mueble nacional y el 4,3 por 100 de las exportaciones valencianas totales. Los principales clientes de estos productos continúan siendo Estados Unidos (10,2 por 100) y los países europeos, entre los que destacan Francia (20,7 por 100), Portugal (8,4 por 100) y Alemania (8,4 por 100); también tiene significación el mercado árabe (6,5 por 100). Sin embargo, los mercados que más han aumentado sus compras han sido Japón (137 por 100), Alemania (40,5 por 100) y Rusia (36 por 100).

En último término, y por lo que hace referencia a la exportación de productos tradicionales valencianos, cabe referirse al comportamiento de las ventas al exterior de juguetes. Éstas han alcanzado los 42.022 millones de pesetas en 2000, experimentando un crecimiento del 17,9 por 100 respecto a las cifras del ejercicio anterior, lo que supone una clara reactivación, que ha dado esperanzas de expansión al sector. Analizando las exportaciones por países de destino, se confirma la importancia de Europa como mercado natural de las ventas de este sector. Francia, Reino Unido, Portugal y Estados Unidos continúan siendo los principales clientes. En este punto, cabe destacar el notable crecimiento de las ventas a Estados Unidos y Portugal (131,7 y 31,7 por 100, respectivamente).

En cuanto a las compras al exterior, tal como puede apreciarse en la Tabla 6 el grueso de las importaciones valencianas durante este año está compuesto por bienes intermedios, necesarios en su mayor parte para abastecer las necesidades de producción de la industria autóctona.

Las principales importaciones corresponden a máquinas y aparatos eléctricos (386.287 millones de pesetas) que presenta un crecimiento del 20,7 por 100 respecto a 1999, material de transporte (282.670 millones de pesetas) con una caída del 11,4 por 100, y metales comunes y sus manufacturas (177.989 millones de pesetas) con un crecimiento del 14,7 por 100, productos en gran medida relacionados con los procesos de integración productiva global de determinadas compañías (básicamente compañías transnacionales) localizadas en la Comunidad Valenciana.

Otro aspecto a destacar es el fuerte crecimiento que registran las importaciones de productos minerales (81,7 por 100) cuyo origen se encuentra en el encarecimiento de los productos energéticos y la depreciación del euro.

Las restantes secciones alcanzan una significación mucho más moderada, siendo destacables los crecimientos que se dan en materias textiles y sus manufacturas (19,8 por 100), y productos de la industria química y derivados (14,5 por 100).

3.2.4 Comercio exterior por provincias

En el Tabla 7 se recogen las principales cifras del comercio exterior de las tres provincias para el conjunto del año. Dos aspectos singulares definen el año 2000 frente al ejercicio 1999 por un lado la notable recuperación del ritmo exportador de la provincia de Alicante y por otro lado el fuerte crecimiento de las importaciones de Castellón, ligadas a compras de materias energéticas.

Al examinar la estructura provincial del comercio exterior de la Comunidad Valenciana se pueden apreciar algunas características definitorias de la economía regional. Si se considera la especialización productiva de cada una de ellas y la orientación mercadológica de esas producciones principales se dispone de más elementos de juicio para evaluar en su justa medida el comportamiento de la actividad de comercio exterior durante el año 2000 en cada una de las provincias de la Comunidad Valenciana.

Una característica destacable del comercio exterior por provincias es la concentración que se observa en la de Valencia. Durante el año 2000, Valencia realiza el 54,8 por 100 de las exportaciones regionales y el 68,9 por 100 de las importaciones. Además, su evolución respecto al año 1999 se caracteriza por una dinámica de crecimiento ligeramente superior del flujo importador. Así, las exportaciones se incrementan en un 10,1 por 100, mientras que las importaciones crecen un 11,4 por 100. Como consecuencia de ello, el saldo comercial y la tasa de cobertura se han deteriorado durante el periodo considerado (ver Tabla 7).

Por volumen de negocio exterior conjunto, Alicante se sitúa en una segunda posición: 588.273 millones de pesetas de exportaciones y 305.568 millones de importaciones, durante el año. Su evolución respecto al periodo anterior es de una dinámica muy intensa, destacando el mayor dinamismo del apartado importador, lo que ha provocado un deterioro del saldo comercial provincial.

**Tabla 7.—Comercio exterior por provincias
(cifras en millones de pesetas)**

	Alicante		Castellón		Valencia		Comunidad Valenciana
2000		%		%		%	
Exportación	588.273	23,2	557.703	22,0	1.388.822	54,8	2.534.798
Importación	305.568	14,8	334.244	16,2	1.418.088	68,9	2.057.901
Saldo comercial	282.705		223.459		-29.266		476.898
Tasa de cobertura	192,5		166,9		97,9		123,2
1999		%		%		%	
Exportación	524.816	23,2	474.916	21,0	1.260.356	55,8	2.260.088
Importación	258.206	14,6	231.391	13,1	1.272.935	72,2	1.762.532
Saldo comercial	266.610		243.525		-12.578		497.556
Tasa de cobertura	203,3		205,2		99,0		128,2
T.V.A. (%)							
Exportación		12,0		17,4		10,1	12,1
Importación		18,3		44,4		11,4	16,7

Fuente: Elaboración propia con datos del Institut Valencià d'Estadística.

La provincia de Castellón es la que presenta un comportamiento más dinámico. Mantiene un nivel de comercio exterior importante en el que, cabe destacar la recuperación de la actividad exportadora de los productos cerámicos, la primera partida provincial en volumen.

3.2.5 Inversión extranjera e inversión exterior

La globalización de los mercados y la irrupción de las nuevas tecnologías han creado el caldo de cultivo perfecto para el desarrollo de la inversión directa en el extranjero, que en el año 2000 alcanzará por primera vez el billón de dólares, según la estimación del *Informe sobre las inversiones en el mundo 2000* elaborado por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio (Unctad), que se presentó en octubre de 2000.

Pero el desarrollo de un mercado cada vez más global no explica por completo el fuerte crecimiento de las inversiones extranjeras directas, la Unctad cree que la explosión de fusiones y adquisiciones transfronterizas está también impulsando el proceso. En el informe se reconoce la contribución de la inversión extranjera directa al desarrollo; sin embargo, se advierte que tal contribución puede verse afectada por la manera en que la inversión llega a un país. Cada país debe conocer y valorar las disyuntivas que se le plantean, ya se refieran a la eficiencia, el crecimiento de la producción, la distribución de la renta, el acceso a mercados u otros objetivos no económicos. Es decir, cada país debe juzgar por sí mismo teniendo en cuenta sus condiciones y necesidades y sus objetivos generales de desarrollo; además conviene recordar que las disyuntivas entre los objetivos económicos y los objetivos más generales de índole no económica requieren juicios de valor que sólo los países interesados pueden hacer.

En este contexto señalar que si bien España ha sido tradicionalmente receptor neto de inversión extranjera directa, en los últimos años la economía española se ha transformado en uno de los principales inversores en el ámbito internacional. Así se desprende de los datos de la Unctad que sitúan a España como el sexto país del mundo que más invirtió fuera de sus fronteras en 1999.

La Comunidad Valenciana también se ha incorporado a ese proceso y participa cada vez más intensamente en esa corriente de intercambios. Por ese motivo, los flujos de inversión, en ambos sentidos, van tomando una magnitud apreciable en los últimos años.

3.2.5.1 La inversión extranjera

La inversión extranjera registrada en empresas valencianas durante el año 2000 ascendió a 232.298 millones de pesetas en términos brutos, lo que representa un aumento del 228,4 por 100 respecto a 1999 y una participación del 2,14 por 100 del volumen total de la inversión extranjera registrada en España.

Desde una perspectiva sectorial, los flujos más cuantiosos de inversión extranjera se han dirigido al sector *otras manufacturas* (65,7 por 100 del total registrado en 2000), en concreto los capitales extranjeros han tenido como destino el capítulo *fabricación de otros productos minerales no metálicos* (65,4 por 100 del total). Le sigue en importancia el sector de intermediación financiera, banca y seguros (23,5 por 100 del total registrado en 2000) concentrándose la practica totalidad de la inversión en el capítulo de seguros y planes de pensiones. Estos dos sectores concentran más del 89 por 100 de la inversión extranjera en empresas de la Comunidad Valenciana registrada en el año 2000.

Por otro lado, y considerando los sectores en los que la inversión extranjera recibida en la Comunidad Valenciana tuvo mayor participación relativa en el conjunto nacional sobresalen *otras manufacturas* (35,2 por 100 del total nacional), *intermediación financiera, banca y seguros* (9,9 por 100), *agricultura, ganadería, caza y pesca* (6,6 por 100 del total nacional) y *construcción* (4,2 por 100). Resaltar el hecho de que sectores que en el ejercicio anterior tenían una importante significación relativa en el conjunto nacional —industrias textil, de la confección y del cuero y del calzado (19,6 por 100) así como las industrias extractivas (11,6 por 100)— han perdido toda significación este año.

Respecto al origen de los recursos invertidos por los no residentes en las empresas valencianas se observa, al igual que en años anteriores, un fuerte predominio de los procedentes de países de la OCDE (98,9 por 100) y más concretamente de países de la Unión Europea (98,3 por 100), destacando especialmente las inversiones procedentes de los Países Bajos (68,7 por 100 del total europeo), Reino Unido (25,5 por 100) y Francia (3,0 por 100).

Para el conjunto de la economía española el flujo de capitales recibidos del exterior en este período superó los 10,8 billones de pesetas, con un incremento del 118,9 por 100 respecto a los valores registrados en 1999.

En la distribución por sectores, y prácticamente como un rasgo definitorio, el sector de la gestión de sociedades y tenencia de valores recibe el flujo principal de la inversión extranjera (51,2 por 100 del total registrado en 2000), situándose a considerable distancia transportes y comunicaciones (23,7 por 100). El resto de la inversión extranjera se distribuye de forma bastante semejante entre los restantes sectores tradicionalmente receptores: actividades inmobiliarias y de servicios (5,1 por 100), intermediación financiera, banca y seguros (5,1 por 100) y otras manufacturas (4 por 100).

En lo referente al origen de la inversión exterior se da el predominio absoluto de los flujos procedentes de países de la OCDE (98,9 por 100) y más concretamente de países de la Unión Europea (57,6 por 100). Sin embargo, hay que destacar el fuerte repunte de las inversiones procedentes de los Estados Unidos (145,3 por 100 respecto 1999) consolidándose como el primer inversor extranjero en España con una participación del 41,8 por 100 de las entradas totales. El Reino Unido pasa a ocupar un puesto destacado, con casi el 45 por 100 del total comunitario, como resultado de una importante operación en el sector de telecomunicaciones. Destacan asimismo las inversiones procedentes de los Países Bajos (24,2 por 100 del total comunitario), Portugal y Francia (9,5 y 9,4 por 100 respectivamente).

Por lo que respecta a la distribución de la inversión extranjera por comunidades autónomas las principales destinatarias son Madrid con 8,2 billones (75,9 por 100 del total nacional), Cataluña con 1,2 billones de pesetas (11,2 por 100 del total nacional) y el País Vasco (487.009 millones de pesetas, 4,5 por 100 del total nacional). Resulta destacable el fuerte ritmo de crecimiento que se da en las dos primeras, en especial en el caso de Madrid (193,5 por 100 respecto a 1999), mientras que el País Vasco registra una caída del 2,2 por 100 respecto al año anterior.

3.2.5.2 *La inversión directa en el exterior*

Las inversiones realizadas por las empresas valencianas en el exterior a lo largo del año 2000 ascendieron a 450.969 millones de pesetas en términos brutos, lo que supone un aumento del

29,3 por 100 respecto al volumen alcanzado en 1999. La inversión valenciana en el exterior ha venido creciendo de forma ininterrumpida a lo largo de los últimos años; el volumen alcanzado durante el año 2000 prácticamente duplica el flujo receptor, consolidándose a lo largo de este período el carácter de inversor neto hacia el exterior de la Comunidad Valenciana.

La distribución por áreas geográficas receptoras de los flujos de inversión, muestra que la inversión exterior valenciana se ha dirigido especialmente hacia países del área OCDE (56,4 por 100 del total), teniendo también una notable importancia los países de Europa central y oriental, de forma que estos últimos han pasado de representar el 0,02 por 100 de la inversión exterior en 1999 al 43,1 por 100 actual (se invirtieron en Hungría 194.150 millones de pesetas). Por otro lado, destacar la pérdida de importancia de los paraísos fiscales como área receptora (0,02 por 100 en el período analizado) cuando en ejercicios anteriores tenían un peso relativo del 43,9 y 29,9 por 100 (1998 y 1999, respectivamente).

Por sectores de destino, los recursos empresariales valencianos invertidos en el exterior se dirigen principalmente al sector de *gestión de sociedades y tenencia de valores* (98,5 por 100 del total), situándose a considerable distancia el sector comercio (0,9 por 100).

Para el conjunto de la economía española, las inversiones directas en el exterior alcanzaron durante el año 2000 los 10,7 billones de pesetas, lo que representa un crecimiento del 5,8 por 100 con respecto a los valores registrados en 1999.

La distribución por áreas geográficas de los flujos de inversión, muestra que los países OCDE y en concreto la Unión Europea (62,7 y 48,9 por 100, respectivamente) son los destinos más importantes del total de las inversiones españolas en este período. Dentro del ámbito comu-

TABLA 8.—Inversiones hacia/desde la Comunidad Valenciana en millones de pesetas

Países /áreas	EXTRANJERAS			AL EXTERIOR		
	1998	1999	2000	1998	1999	2000
Francia	14.336	3.309	6.908	1.763	1.536	274
Países Bajos	8.901	7.850	156.876	17.139	224.735	146.151
Alemania	1.347	11.980	989	0	132	491
Italia	833	2.938	1.112	998	915	842
Reino Unido	3.992	16.953	58.323	1.938	3.724	3.986
Luxemburgo	2.026	10.302	3.346	1.192	348	4.535
Dinamarca	56	1	37	—	—	96.345
Portugal	832	3.647	244	384	2.645	1
Otros países UE15	6.937	3.463	540	—	110	19
Total UE15	39.260	60.443	228.375	23.414	234.145	252.644
EE.UU.	3.237	1.921	198	1.120	4.555	243
Japón	3	4.722	440	0	2.016	690
Otros países OCDE	465	215	729	222	850	838
Total OCDE*	42.965	67.301	229.742	24.756	241.566	254.415
Resto del mundo	1.356	3.428	2.556	21.146	107.181	196.554
Total	44.321	70.729	232.298	45.902	348.747	450.969

Fuente: Ministerio de Economía. Dirección General de Comercio e Inversiones.

* Sin incluir Méjico

nitario Luxemburgo sigue concentrando la cifra más elevada consolidándose como primer destino de las inversiones españolas en el exterior (34 por 100 del total comunitario); también son destacables las inversiones en Dinamarca y Alemania (19,3 y 16,7 por 100, respectivamente).

Los países de Latinoamérica, han sido receptores del 33,8 por 100 del total de la inversión española del período, siendo Brasil, Argentina, México y Chile los principales destinatarios. Latinoamérica, a pesar de la variación negativa registrada (-38 por 100 respecto a 1999) sigue manteniendo niveles significativos aunque no de la importancia del periodo anterior. La ralentización de las operaciones en América Latina, derivada de las dificultades políticas y económicas en los principales países de la región, junto con el fuerte crecimiento de los proyectos en la Unión Europea, son los rasgos esenciales que definen la inversiones españolas en el exterior a lo largo del período analizado.

En el ámbito nacional, por sectores de destino, los flujos de inversión se han dirigido principalmente al sector de *gestión de sociedades y tenencia de valores* (46,5 por 100 del total), al del *transporte y comunicaciones* (19,5 por 100) y al de *intermediación financiera, banca y seguros* (18,6 por 100). Destacar la importante pérdida de peso relativo del sector de *industrias extractivas* en el total de las inversiones españolas después del notable crecimiento experimentado en 1999.

Por comunidades autónomas, la Comunidad de Madrid aparece como la mayor inversora con una cuantía de 8,5 billones de pesetas (79,1 por 100 del total) seguida, a mucha distancia, de Cataluña (10,1 por 100) y del País Vasco, que reduce su participación desde el 7,3 por 100 en 1999 al 4,8 por 100 en 2000.

3.3 El mercado de trabajo

3.3.1 Comportamiento general del mercado laboral en 2000

La continuidad del ciclo económico expansivo en 2000 se ha transmitido al mercado laboral valenciano a través de una creciente y elevada generación de empleo, así como en una consolidación en la disminución del paro, lo que ha favorecido una notable reducción en su nivel en los últimos años. Al mismo tiempo, el repunte de la población activa ha permitido elevar la tasa de actividad hasta una cifra desconocida por el momento.

A modo de resumen, el mayor dinamismo de los sectores de la construcción y de los servicios, (ya comentado en el epígrafe de economía valenciana), se ha reflejado en unas cifras de ocupación muy elevadas, al igual que sucedió en 1999. Castellón y Valencia son las provincias que presentan mejores resultados en el ámbito laboral de la comunidad en 2000, mientras las mujeres son las más favorecidas en el estudio de las variables correspondientes al mercado de trabajo. En el análisis por edades, destaca la trayectoria llevada a cabo por la población juvenil, siendo necesario seguir potenciando este apartado, ya que es uno de los más desfavorecidos y castigados por el desempleo y donde las diferencias con los países de la zona euro son mayores.

Antes de comenzar el análisis pormenorizado del mercado de trabajo, conviene destacar los cambios metodológicos incluidos en la Encuesta de Población Activa (EPA) desde el primer trimestre de 2000, que a pesar de dotar de una mayor precisión y fiabilidad a la medición del empleo, pueden provocar una falta de homogeneidad con los datos de años anteriores.

De esta forma, el INE renovó en el primer trimestre del año 2000 el 4,1 por 100 de las series censales que utiliza en la elaboración de la encuesta, con el objetivo de ajustar el censo a la nueva realidad de la población española, tanto geográfica como sectorial. Este cambio, que supone ajustar la encuesta a la población española de 1 de enero de 1998 (antes se efectuaba sobre el censo de enero de 1991) aflora un total de 85.900 activos, de los que 77.600 se encuentran en situación de ocupados, la mayor parte de ellos en el sector de servicios, y concentrados básicamente en Madrid, País Vasco, Cataluña y Castilla La Mancha. Así pues, no se trata de personas que antes estuvieran en la economía sumergida, sino de empleo no reflejado previamente en la encuesta. Por lo tanto, es un afloramiento estadístico de empleo consecuencia de la mejora en el instrumento de medida.

Así pues, y de acuerdo con los datos de la EPA, había en la Comunidad Valenciana en 2000, como promedio anual, un total de 1.749.100 activos, de los cuales 1.546.500 se encontraban ocupados y 202.500 parados. Según estas cifras, la tasa de paro se situó en el 11,6 por 100, dos puntos y medio por debajo de la española.

La Tabla 9 refleja la variación interanual de aquellas variables consideradas básicas en el mercado laboral. Como se puede observar en la misma, la Comunidad Valenciana ha tenido un mejor comportamiento en todas y cada una de ellas, acentuando las diferencias mínimas que ya existían en 1999.

La fuerte reducción en la población desempleada es otra de las características que se vienen repitiendo en los últimos tres años en nuestra Comunidad (-17, -16 y -13 por 100, respectivamente). De esta forma, más de 130.000 personas han dejado de estar paradas en este período de tiempo (30.000 en el último ejercicio). Por todo ello, la tasa de paro se sitúa en el 11,6 por 100 de media en 2000, casi nueve puntos inferior a la de 1997 (ver Gráfico 5).

En el análisis del mercado laboral en la Comunidad Valenciana durante 2000, uno de los aspectos más destacados ha sido el comportamiento de la población ocupada, cuyo avance interanual es del 7,3 por 100 (más de 105.000 nuevos empleos en valores absolutos). En concreto, más del 16 por 100 del empleo total generado en España ha tenido lugar en nuestra región, superando en más de 40.000 nuevos ocupados la cifra del año anterior, que ya había sido la más elevada de la serie histórica.

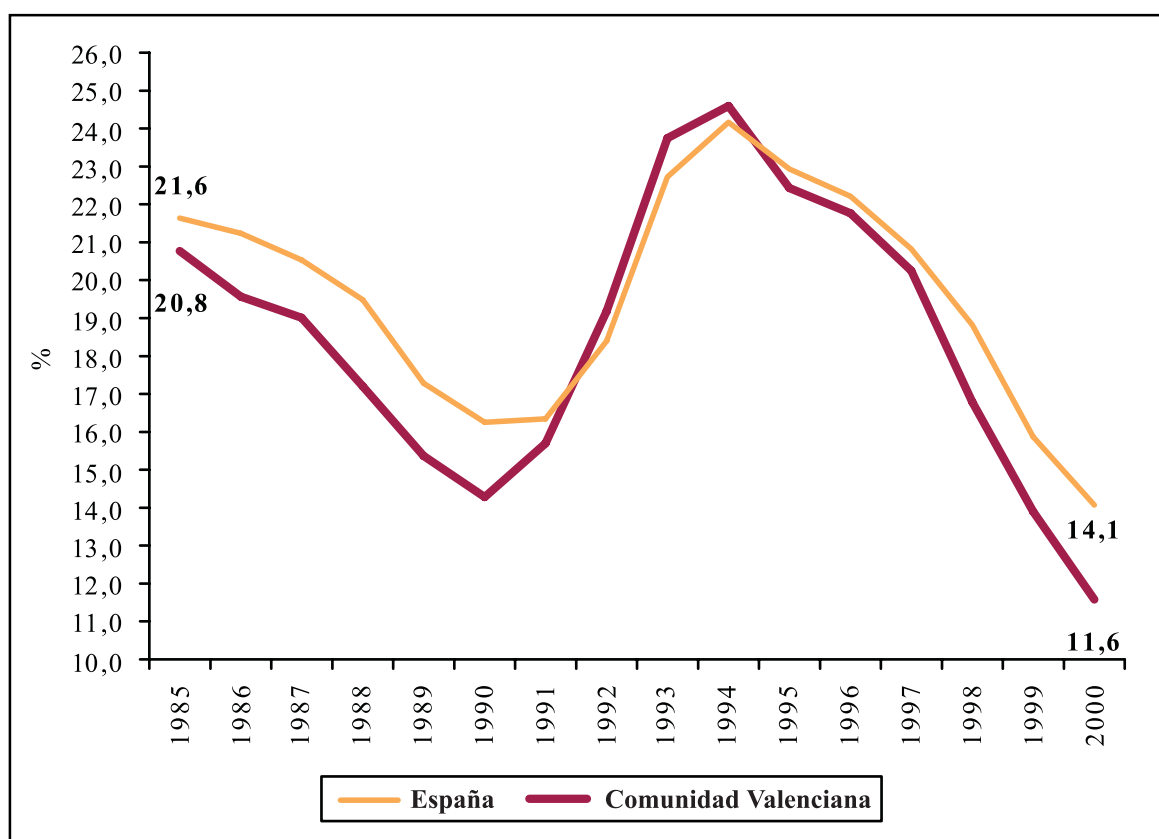
Asimismo la población activa crece un 4,5 por 100 en la Comunidad Valenciana (más de 75.000 nuevos activos en términos absolutos), acelerando un incremento que ya comenzó en

TABLA 9.— Mercado de trabajo en 2000
(Tasas de crecimiento interanual en %)

	España	Comunidad Valenciana	Diferencia
Población activa	2,6	4,5	1,9
Población ocupada	4,7	7,3	2,6
Población parada	-9,0	-12,9	-3,9
Tasa de paro	14,1	11,6	-2,5

Fuente: Elaboración propia con datos del INE (EPA).

GRÁFICO 5.— Evolución de la tasa de paro en la Comunidad Valenciana y España



Fuente: Elaboración propia con datos del INE (EPA).

el segundo semestre de 1999. De esta forma, la tasa de actividad regional queda en el 54 por 100 al finalizar 2000, (un porcentaje desconocido hasta el momento), siendo más de dos puntos y medio superior a la media nacional. De hecho, en los últimos seis trimestres, esta tasa se ha incrementado en tres puntos en la comunidad, ampliando de forma notable las diferencias con el conjunto español.

3.3.2 Análisis sectorial

De acuerdo con el estudio sectorial de la ocupación en la Comunidad Valenciana, destacan los resultados alcanzados en la construcción, cuyo avance interanual es del 13,8 por 100 (más de 20.000 nuevos empleos en esta actividad). De esta forma se completan dos ejercicios excelentes en los que el sector ha crecido a un ritmo muy elevado, claramente por encima de la media nacional (ver Tabla 10).

Una tendencia similar se observa en el sector terciario, cumpliendo ya dos ejercicios cuya generación de empleo es más que notable. En 2000 ésta fue del 7,7 por 100 (66.700 nuevos ocupados en términos absolutos), más de dos puntos superior a la media española. Gracias a este impulso en el empleo sectorial obtenido en ambas actividades, la participación de ambas dentro del conjunto nacional se ha elevado a un nivel desconocido hasta el momento (10,6 por 100 en la construcción y 10,3 por 100 en el sector servicios).

En la rama primaria sí se advierte un cambio en la evolución seguida en los últimos años: su incremento del 1,8 por 100, junto al de 1993 (11,6 por 100) constituyen los únicos avances

**TABLA 10.—Ocupados y parados por sectores en 2000
(Tasas de crecimiento interanual en %)**

	Ocupados			Parados			Tasa de Paro*	
	España	Comunidad Valenciana	Diferencia	España	Comunidad Valenciana	Diferencia	España	Comunidad Valenciana
Agricultura	-2,5	1,8	4,3	0,1	-14,2	-14,3	16,2	5,1
Industria	3,4	4,7	1,3	-7,1	-18,4	-11,3	6,6	6,9
Construcción	8,8	13,8	5,0	-2,2	12,7	14,9	10,4	8,8
Servicios	5,4	7,7	2,3	-2,4	-4,7	-2,3	8,8	8,2
No clasificados				-17,4	-22,0	-4,6		
Total	4,7	7,3	2,6	-9,0	-12,9	-3,9	13,6	11,3

Fuente: Elaboración propia con datos del INE (EPA).

* 4.º trimestre de 2000.

registrados desde 1985. La pérdida de representatividad del sector es progresiva y constante, al igual que lo es el aumento de la participación de los servicios.

En el análisis del desempleo sectorial regional destacan los fuertes descensos interanuales alcanzados en el apartado de *no clasificados*, en la *industria* y en la *agricultura* (-22, -18,4 y -14,2 por 100, respectivamente), siendo más moderado en el sector terciario (-4,7 por 100). Por su parte, la actividad constructora incrementa su número de desempleados en un 12,7 por 100 en 2000. Todas las ramas, a excepción de ésta última, presentan mejores resultados en el ámbito regional (en el caso de la agricultura y la industria son más acusadas las diferencias).

Como consecuencia de lo anterior, la tasa de paro en el sector primario se sitúa en un nivel claramente inferior en la Comunidad Valenciana, mientras en el resto de sectores las diferencias son mucho más moderadas, destacando la mayor homogeneidad en las tasas de desempleo regionales.

A pesar de la desaceleración que parecen mostrar la mayoría de indicadores económicos, en gran parte arrastrados por la situación de otras economías (tanto las de nuestro entorno como la de Estados Unidos), el mercado laboral en la Comunidad Valenciana se resiste a dibujar tal perfil y continúa alcanzando unas cifras muy satisfactorias tanto en generación de empleo como en reducción del paro. Se trata de una situación generalizada en la práctica totalidad de apartados laborales, habiéndose intensificado por encima de la media nacional en los últimos tres ejercicios: en este período de tiempo se han creado en nuestra comunidad más de 225.000 empleos, reduciéndose el paro en casi 135.000 personas. De esta forma, la tasa de desempleo media anual ha pasado de un 20,2 por 100 en 1997 a un 11,6 por 100 en 2000.

Las etapas de expansión económica tienen una consecuencia directa sobre la fuerte generación de empleo en nuestra Comunidad (este hecho ya queda contrastado en otras fases expansivas), debido a la propia estructura interna de la economía valenciana, cuyos sectores industriales más representativos son muy intensivos en la utilización del factor trabajo. Por ello resulta fundamental llevar a cabo y profundizar aquellas reformas estructurales en ciertos mercados donde todavía existen importantes rigideces, con el fin de alcanzar una mejor situación cuando la coyuntura no resulte tan favorable a nuestros intereses. De no llevarse a cabo estas reformas, los costes económicos y sociales serán mayores en el futuro.

3.3.3 Análisis territorial

En el apartado provincial (ver Tabla 11), Alicante refleja incrementos medios anuales en todas las variables consideradas: son moderados en población activa y ocupada (2,2 y 1,7 por 100, respectivamente), mientras son algo superiores en la población desempleada (5,7 por 100), después de dos años de fuerte reducción en el número de parados. En el análisis por géneros, los hombres presentan mejores resultados que las mujeres en cuanto a ocupación y desempleo. Y en el estudio sectorial, es la construcción la que refleja un mejor comportamiento, presentando gran atonía el resto de actividades. La tasa de paro se sitúa en el 14 por 100, mientras su nivel de actividad alcanza el 53,6 por 100: ambos porcentajes son algo superiores a los registrados en 1999.

Los resultados correspondientes al mercado de trabajo en Castellón son muy positivos, al disponer de un margen ya muy estrecho para reducir su nivel de desempleo. No obstante, los avances registrados en activos y ocupados son muy notables (5,4 y 8 por 100, respectivamente), destacando los casi 15.000 nuevos empleos en valores absolutos. Asimismo, el número de parados se reduce en un 24 por 100, dejando la cifra absoluta en apenas 12.000 personas desempleadas en toda la provincia, completando ya cinco años (excepto 1999) de fuertes disminuciones en este apartado. Los datos son muy positivos en ambos géneros, aunque resultan algo mejores en el apartado femenino, mientras los sectores secundario y terciario son los de mejor evolución (en especial la construcción). La tasa de paro media es del 6 por 100, (habiéndose reducido en casi dos puntos y medio respecto a la de 1999), y su nivel de actividad se sitúa en el 53,3 por 100, presentando un fuerte incremento con relación al ejercicio anterior.

El mercado laboral en Valencia registró aumentos relevantes en la población activa y ocupada (5,8 y 11 por 100, respectivamente), siendo especialmente significativos los casi 83.000 nuevos empleos en términos absolutos. Por su parte, la población desempleada desciende un 22,3 por 100 y son ya cuatro ejercicios seguidos de fuertes reducciones en el número de parados. Los registros laborales presentan un mejor comportamiento en el apartado femenino, destacando el fortísimo incremento en su ocupación (18,5 por 100). Por sectores, y al igual que sucedió en 1999, han sido la construcción y los servicios los más dinámicos. La tasa de paro queda en el 11,3 por 100, habiéndose minorado cuatro puntos durante 2000 y más de 10 puntos desde 1997. El nivel de actividad se sitúa en el 53 por 100, casi tres puntos superior al de 1999.

**TABLA 11.— Evolución del mercado de trabajo en 2000 por provincias
(Tasas de crecimiento interanual en %)**

	Alicante	Castellón	Valencia	Comunidad Valenciana	España
Población activa	2,2	5,4	5,8	4,5	2,6
Población ocupada	1,7	8,0	10,9	7,3	4,7
Población parada	5,7	-24,0	-22,3	-12,9	-9,0
Tasa de paro *	14,2	5,7	10,7	11,3	13,6

Fuente: Elaboración propia con datos del INE (EPA).

* 4.º trimestre de 2000.

3.3.4 Análisis por géneros y edades

Al analizar el mercado laboral por géneros, se constata en primer lugar una tendencia similar en la Comunidad Valenciana y en España (ver Tabla 12), con resultados favorables en todas las variables estudiadas, aunque son más intensos los registros regionales (2-3 puntos superiores a los nacionales). En segundo lugar, las mujeres presentan unos incrementos más elevados en población activa y ocupada en ambos ámbitos territoriales, mientras la reducción en el desempleo es algo menos intensa (especialmente en la media nacional), respecto de los hombres.

La evolución por provincias es bien diferente, puesto que si Castellón y Valencia sí se ajustan en términos generales al modelo antes citado, en Alicante las cifras no resultan tan favorables en el apartado femenino, ni son tan positivas como en el resto de provincias en cada uno de los apartados considerados. Como consecuencia de todo ello, son destacables las diferencias en las tasas de paro según géneros y provincias, (especialmente significativas en el apartado femenino).

Los resultados del análisis del mercado de trabajo según edades (ver Tabla 13) son similares a los expuestos en el estudio por géneros: tendencias positivas en ambos territorios (Comunidad Valenciana y España), aunque más acentuadas e intensas en el primero de ellos. Los registros son más homogéneos en la media nacional al comparar edades, mientras la mayor diferencia en el estudio territorial se da en la reducción del desempleo juvenil, mucho más intenso en el ámbito regional.

Como consecuencia de lo anterior, los niveles de desempleo son inferiores en nuestra Comunidad en ambos apartados, si bien existe una mayor diferencia al efectuar la comparación de ambas tasas de paro juvenil.

Por último, señalar el comportamiento opuesto de la población activa por edades, como una constante que se ha repetido en toda la década anterior en ambos territorios: descensos en casi todos los años en el apartado juvenil (en 2000 apenas hay variación), mientras se han producido incrementos continuos en los mayores de 25 años, acelerándose esta tendencia durante 2000.

**TABLA 12.—Evolución del mercado de trabajo en 2000 por géneros
(Tasas de crecimiento interanual en %)**

	Alicante	Castellón	Valencia	Comunidad Valenciana	España
Población activa hombres	2,4	5,2	4,0	3,6	1,8
Población activa mujeres	1,9	5,7	8,5	5,8	3,8
Población ocupada hombres	2,7	6,6	6,7	5,3	3,4
Población ocupada mujeres	0,1	10,5	18,5	10,7	7,2
Población parada hombres	0,1	-20,9	-21,7	-13,5	-11,0
Población parada mujeres	9,9	-25,2	-22,6	-12,5	-7,6
Tasa de paro hombres*	9,7	3,6	7,3	7,7	9,5
Tasa de paro mujeres*	20,8	9,0	15,6	16,6	19,8

Fuente: Elaboración propia con datos del INE (EPA).

* 4.º trimestre de 2000.

**TABLA 13.—Evolución del mercado de trabajo en 2000 por edades
(Tasas de crecimiento interanual en %)**

	España	Comunidad Valenciana	Diferencia
Activos <25 años	-0,6	-0,1	0,5
Activos >25 años	3,2	5,4	2,2
Parados <25 años	-12,4	-17,7	-5,3
Parados >25 años	-7,7	-10,8	-3,1
Ocupados <25 años	4,3	6,0	1,7
Ocupados >25 años	4,8	7,5	2,7
Tasa de paro <25 años*	25,8	21,5	-4,3
Tasa de paro >25 años*	11,5	9,4	-2,1

Fuente: Elaboración propia con datos del INE (EPA).

* 4.º trimestre de 2000.

En el análisis final según géneros y edades (ver Tabla 14), se manifiesta un mayor dinamismo en el apartado femenino en la Comunidad Valenciana en términos generales, con mejores resultados en mayores de 25 años tanto en población activa como ocupada, mientras la reducción del desempleo se ha acentuado en el apartado juvenil. La disparidad en los niveles de desempleo es menor en nuestra comunidad, tanto en la comparación por géneros como por edades, destacando la tasa de paro juvenil femenina regional, que se sitúa en el 25,5 por 100, (7,5 puntos por debajo de la media nacional), cuando llegó a superar el 50 por 100 hace tan sólo tres años.

3.3.5 El mercado de trabajo en la industria

Tras el ejercicio de 1999, en el que el mercado de trabajo industrial en la Comunidad Valenciana destacó por su atonía, 2000 ha sido el año de la recuperación en sus cifras (ver Tabla 15). Unas cifras que ya habían comenzado a recobrar dinamismo en el último trimestre de

**TABLA 14.—Evolución del mercado de trabajo en 2000 según géneros y edades
(Tasas de crecimiento interanual en %)**

	Hombres			Mujeres		
	España	Comunidad Valenciana	Diferencia	España	Comunidad Valenciana	Diferencia
Activos <25 años	-0,1	0,6	0,7	-1,3	-0,9	0,4
Activos >25 años	2,1	4,1	2,0	4,9	7,6	2,7
Parados <25 años	-12,3	-16,4	-4,1	-12,4	-18,5	-6,1
Parados >25 años	-10,5	-12,3	-1,8	-5,7	-9,8	-4,1
Ocupados <25 años	3,6	4,8	1,2	5,3	7,8	2,5
Ocupados >25 años	3,3	5,4	2,1	7,5	11,3	3,8
Tasa de paro <25 años*	20,3	17,9	-2,4	32,9	25,5	-7,4
Tasa de paro >25 años*	7,7	6,0	-1,7	17,2	14,6	-2,6

Fuente: Elaboración propia con datos del INE (EPA).

* 4.º trimestre de 2000.

1999, de acuerdo con la mayoría de los indicadores económicos e industriales, que reflejaban de esa forma la mejoría del contexto internacional, y en consecuencia, de la economía española y valenciana.

El empleo industrial en 2000 se ha incrementado en la Comunidad a una tasa del 4,7 por 100, una cifra superior en más de un punto al avance nacional y que refleja un cambio en la trayectoria negativa de 1999 (-1,1 por 100). Al mismo tiempo, el número de desempleados en el sector desciende un 18,4 por 100, una minoración superior en más de once puntos a la media española, que este año no ha sido tan intensa como en ejercicios anteriores.

Como resultado de las fuertes reducciones en el desempleo industrial regional en los últimos cuatro años, (a excepción de 1999), la tasa de paro sectorial en la Comunidad Valenciana alcanza el 7,5 por 100 de media anual en 2000 (6,9 por 100 en el último trimestre del año), muy similar a la española, y aproximadamente la mitad del nivel que representaba en 1996.

En cualquier caso, los cambios tecnológicos acontecidos en los últimos tiempos han dado como resultado una importante transformación de la estructura productiva valenciana y española. Una de las principales consecuencias derivadas de este proceso es el desplazamiento del peso estratégico del entramado productivo desde la industria hacia el sector servicios.

Los resultados comparativos entre los diversos sectores en el mercado laboral vienen a confirmar lo que se califica como una «profunda terciarización», es decir, un importante proceso de cambio técnico ahorrador de trabajo, que implica la sustitución, en los procesos productivos, de bienes industriales y energía por servicios, información y conocimiento.

En efecto, la pérdida progresiva de población activa en el sector industrial en nuestra región es un hecho evidente (en valores absolutos, esta cifra es menor en 2000 que en 1995). Si se efectúa la comparación del número de ocupados en la industria con relación al total del empleo, y a pesar de que en la Comunidad Valenciana este porcentaje es claramente superior a la media nacional (24,1 y 19,9 por 100, respectivamente), su reducción en los últimos cinco años es cercana a los cuatro puntos.

En este período de tiempo (segunda mitad de los 90), el sector terciario es el responsable del 80 por 100 del empleo creado en nuestra región en valores absolutos, consolidando su posición dentro del sistema productivo y desbancando a la industria como motor del empleo en la economía. Según las últimas previsiones, en un corto período de tiempo (3-4 años), el sector terciario podría representar los dos tercios de la ocupación total, con la consiguiente pérdida de representatividad del sector industrial.

TABLA 15.—Evolución del mercado de trabajo en la industria en 2000
(Tasas de crecimiento interanual en %)

	España	Comunidad Valenciana	Diferencia
Población activa	2,6	2,6	0,0
Población ocupada	3,4	4,7	1,3
Población parada	-7,1	-18,4	-11,3
Tasa de paro	6,8	7,5	0,7

Fuente: Elaboración propia con datos del INE (EPA).

No obstante, pese a la progresiva mayor importancia del sector servicios, es necesario señalar que el denominado «terciario avanzado» se encuentra todavía poco desarrollado, por lo que su potenciación conllevará y exigirá evidentes mejoras en los niveles de productividad y competitividad de la industria valenciana y en el empleo. Para llevar a cabo tal fin, el modelo industrial valenciano deberá apostar de forma firme y decidida por la modernización de su sistema productivo, el desarrollo tecnológico, la innovación en productos y procesos, la diversificación de su actividad y la cualificación de los recursos humanos, entre otros importantes factores, frente a modelos competitivos que podrían generar un gran coste social y presentar claros síntomas de inviabilidad futura.

3.3.6 El paro registrado

El paro registrado es otro de los indicadores utilizados para medir el desempleo. De acuerdo con este índice, 2000 finalizó con 123.367 parados en el Registro de las Oficinas de Empleo de la Generalitat Valenciana, lo que representa una tasa del 6,94 por 100 sobre la población activa del último trimestre del ejercicio. En España, 1.556.382 personas se encontraban desempleadas al concluir el año (tasa del 9,20 por 100).

La disminución media anual de la tasa de paro fue de dos puntos en la Comunidad (26.889 personas, -16,8 por 100), mientras en España la minoración no alcanzó el punto (94.093 personas, -5,7 por 100), tal y como se observa en la Tabla 16. Así pues, casi el 30 por 100 de la reducción media anual del desempleo en España ha tenido lugar en nuestra Comunidad, en la cual se ha intensificado este comportamiento desde 1998 y se ha favorecido una extraordinaria reducción en el nivel del paro (coincidiendo de esta forma los resultados con los de la EPA). Así pues, la tasa promedio anual queda en el 7,6 por 100, (casi dos puntos inferior a la española), habiendo disminuido seis puntos en los tres últimos años, un ritmo superior al del conjunto nacional.

Todos los sectores productivos en la Comunidad Valenciana reflejan reducciones relativas superiores a la media española (ver Tabla 16). Las disminuciones en el número de desempleados son notables en todos ellos, destacando la industria en términos absolutos (11.287 personas) y relativos (25,1 por 100).

En el ámbito territorial destaca la provincia de Alicante, cuya disminución media interanual absoluta (13.878 personas) y relativa (24,2 por 100) es la más elevada, mientras Castellón alcanza un nivel de paro del 4,2 por 100, entre los más bajos de España.

TABLA 16.—Evolución en el número de parados por sectores en 2000
(Tasas de crecimiento en %)

	España	Comunidad Valenciana	Diferencia
Agricultura	-10,4	-19,4	-9,0
Industria	-10,4	-25,1	-14,7
Construcción	-5,9	-15,4	-9,5
Servicios	-2,3	-11,1	-8,7
S.E.A.	-10,1	-20,8	-10,7
Total	-5,7	-16,8	-11,1

Fuente: Elaboración propia con datos del INEM y oficinas de empleo de la Generalitat Valenciana.

La reducción del paro en la comunidad se refleja con mayor intensidad, si cabe, en ciertos colectivos más «vulnerables» hacia este problema. De esta forma, las tasas de desempleo en los apartados juvenil y femenino se sitúan en el 7,3 y 10,1 por 100, respectivamente al finalizar 2000: ambos niveles son aproximadamente tres puntos inferiores a los nacionales.

3.3.7 La contratación de trabajadores y la afiliación a la Seguridad Social

En la Comunidad Valenciana se llevaron a cabo durante 2000 un total de 1.359.117 contratos, de los que 133.590 fueron indefinidos (9,8 por 100). El incremento interanual en el primer apartado se sitúa en el 5,3 por 100, algo superior a la media nacional (4,5 por 100), mientras en el segundo caso se produce una disminución del 2 por 100, algo más elevada que la media española (-0,9 por 100). Asimismo, la proporción que suponen los indefinidos en el total en España es del 8,7 por 100, un punto por debajo de la media autonómica. Alicante ha sido la provincia con mejores resultados tanto en contratos totales como indefinidos (ver Tabla 17).

Las cifras de afiliación a la Seguridad Social ratifican, una vez más, los resultados satisfactorios alcanzados en el mercado de trabajo valenciano. De esta forma, el incremento medio interanual es del 5,4 por 100, casi medio punto superior al de España (ver Tabla 18). Por provincias, Alicante ha obtenido el mayor incremento, tal y como sucedió el año anterior: su dinamismo en los últimos tres años le ha llevado a ampliar en más de un punto su representación sobre el total desde entonces. Al finalizar 2000, los afiliados a la Seguridad Social eran casi 15,5 millones en España, de los que 1,6 millones pertenecían a nuestra Comunidad, cuya participación en el total es ligeramente superior a la de 1999.

**TABLA 17.—Evolución en el número de contratos en 2000
(Tasas de crecimiento interanual y participación en %)**

	Alicante	Castellón	Valencia	Comunidad Valenciana	España	Diferencial (CV-España)
Total contratos	6,5	3,1	5,2	5,3	4,5	0,8
Contratos indefinidos	0,5	-1,5	-3,6	-2,0	-0,9	-1,1
Año 1999 % CI/TC	10,5	14,0	9,9	10,6	9,2	1,4
Año 2000 % CI/TC	9,9	13,3	9,1	9,8	8,7	1,1

Fuente: Elaboración propia con datos del INEM y oficinas de empleo de la Generalitat Valenciana.

**TABLA 18.—Evolución en el número de afiliados a la Seguridad Social en 2000
(Tasas de crecimiento interanual y participación en %)**

	% crecimiento	% sobre Comunidad Valenciana		% Comunidad Valenciana/España	
	Total afiliados	1999	2000	1999	2000
Alicante	6,4	31,97	32,28	10,14	10,17
Castellón	5,3	13,32	13,30		
Valencia	4,8	54,71	54,41		
Comunidad Valenciana	5,4				
España	5,0				

Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Trabajo.

3.4 Precios y salarios

3.4.1 Índice de Precios al Consumo

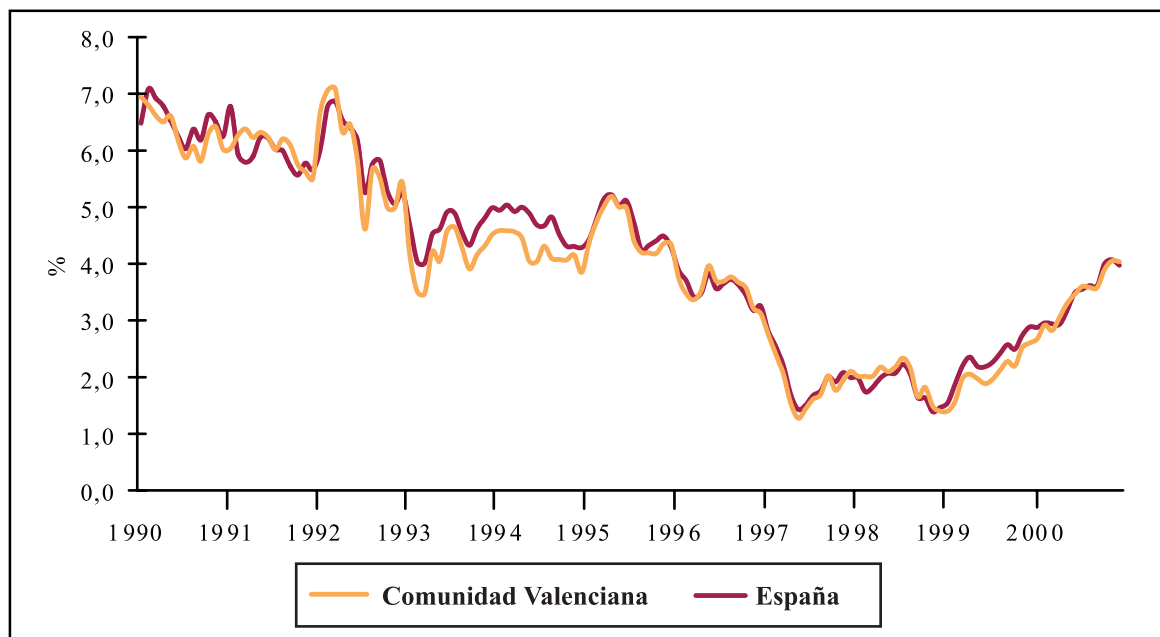
El Índice General de Precios al Consumo (IPC) ha registrado en la Comunidad Valenciana un crecimiento interanual del 4 por 100 en 2000, (la misma cifra que la media nacional), continuando con el perfil alcista ya iniciado en 1999 (ver Gráfico 6). Este dato negativo supone un riesgo de recalentamiento de nuestra economía, así como una evidente amenaza de pérdida de competitividad de nuestros productos en el exterior.

Diversos factores han favorecido el repunte de la inflación a lo largo de 2000, entre los que destacan la presión de la demanda, la depreciación del euro, el incremento en el precio del petróleo, así como el comportamiento de los precios de las materias primas industriales. No obstante, las perspectivas para 2001 son relativamente optimistas, y de hecho ciertos indicadores ya demuestran un cambio en la tendencia de los factores anteriormente citados, que se podría evidenciar e intensificar en los próximos meses.

En términos generales, el transporte y los servicios fueron los componentes más inflacionistas a lo largo del año en ambos ámbitos territoriales (ver Gráfico 7). El primero de ellos favorecido por el incremento de los precios energéticos en los mercados internacionales, mientras los segundos han seguido reflejando ciertos problemas estructurales de falta de competencia y escasas liberalizaciones efectivas en determinadas áreas.

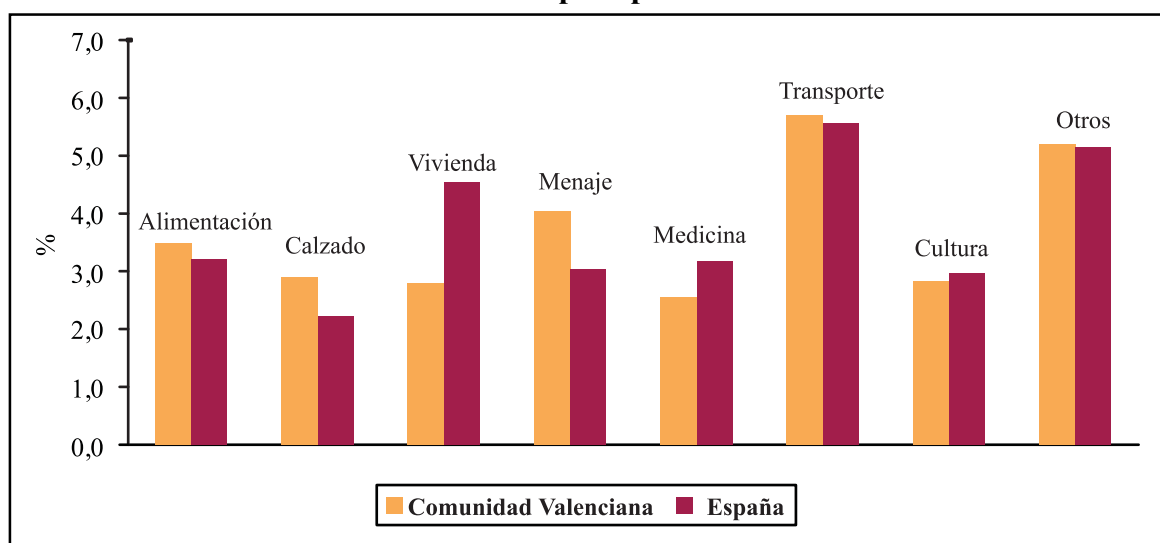
En la Comunidad Valenciana, los apartados donde más se incrementaron los precios en 2000 fueron *transporte y otros* (5,7 y 5,2 por 100, respectivamente). Por su parte, la *alimentación*, aunque no llegó a alcanzar el incremento medio autonómico, sí reflejó ciertas tensiones inflacionistas en la segunda mitad del año. Asimismo destacan los comportamientos de la *medicina* (2,6 por 100), así como los del *calzado, vivienda y cultura*, cuyos avances

GRÁFICO 6.—Índice de Precios al Consumo (1990-2000)



Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

GRÁFICO 7.—IPC por apartados en 2000



Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

interanuales no sobrepasan el 3 por 100. Los meses más inflacionistas en nuestra región fueron abril y julio, representando entre ambos casi un 30 por 100 de la inflación anual.

En el estudio territorial, lo más significativo es la homogeneidad y equilibrio mostrado por todas las provincias. De este modo, Valencia y Alicante reflejaron incrementos del 4 por 100 en sus precios, mientras en Castellón este avance fue algo inferior (3,9 por 100).

En España, *transporte*, *otros* y *vivienda* fueron los apartados más inflacionistas (5,6, 5,2 y 4,5 por 100, respectivamente), mientras *calzado* y *cultura* reflejan incrementos anuales inferiores al 3 por 100. Julio y agosto fueron los meses en los que más se incrementaron los precios. Las diferencias más relevantes con relación a la Comunidad Valenciana se encuentran en la *vivienda* y *medicina*, donde los precios aumentaron a una tasa moderadamente superior en España, (especialmente la primera de ellas), mientras en *calzado* y *menaje* los precios crecieron a un mayor ritmo en la Comunidad (ver Gráfico 7).

La inflación en 2000 se ha distanciado ampliamente de las previsiones iniciales, mientras la *subyacente* (3 por 100 al finalizar el año) también se ha situado claramente por encima de la media de nuestros socios europeos, agravando las consecuencias sobre la estabilidad económica y la pérdida de competitividad en el exterior. Por ello, se hace necesario recuperar la senda alcanzada hacia finales de 1997 y durante 1998, en la que el control de los precios constituyó una virtud imprescindible para la buena salud de la economía, al mismo tiempo que servía como cumplimiento de los criterios de convergencia con la Unión Económica y Monetaria.

Los riesgos en el corto plazo podrían situarse en la indiciación salarial (espiral de precios-salarios), si bien la encuesta de salarios en la industria y los servicios para el cuarto trimestre de 2000 ofrece unos resultados esperanzadores en este sentido (incremento interanual en la Comunidad Valenciana del 1,9 por 100, y del 2,3 por 100 en España). Así pues, en la actualidad no parece constituir un riesgo inmediato, vista su evolución en los últimos trimestres, aunque si esta situación diferencial en precios no se corrigiera con rapidez y se dilatara en el tiempo, las consecuencias en otras áreas (comercio, producción, empleo) serían inevitables.

Por lo tanto, es necesario continuar inyectando competencia en aquellos sectores donde ésta no es del todo efectiva y seguir profundizando en aquellas reformas estructurales básicas en determinados sectores de nuestra economía para dotarles de una mayor flexibilidad, eficiencia y un mayor grado de competitividad.

3.4.2 Índice de Precios Industriales

El IPRI es el indicador que mide la variación en los precios industriales. Por primera vez en 2000 se encuentra disponible esta estadística para la Comunidad Valenciana. De acuerdo con este índice, los precios industriales crecieron un 4,2 por 100 en 2000 en nuestra región, cifra algo menor a la registrada en España (5 por 100). En ambos ámbitos territoriales su comportamiento ha seguido una pauta similar (ver Gráfico 8), acelerándose en el primer trimestre, para posteriormente estabilizarse hacia mediados del año y comenzar a desacelerarse en el cuarto.

En el análisis por grupos destaca el control de precios ejercido en los bienes de equipo y de consumo (en ambos ámbitos territoriales están situados alrededor del 2 por 100 cada uno de ellos), mientras los bienes intermedios son los que han mostrado unos incrementos interanuales mayores (6,4 por 100 en Comunidad Valenciana y 8,9 por 100 en España). La explicación a tal comportamiento viene determinada por el aumento en los precios del crudo: de esta forma, la rúbrica «refino de petróleo» creció por encima del 40 por 100 en 2000, favoreciendo el avance en el apartado de *energía* en casi un 17 por 100 interanual.

La influencia ejercida por los precios del crudo en los precios industriales ha quedado bien patente en los últimos años (ver Gráfico 8), dibujando un perfil controlado en 1997 e incluso obteniendo tasas negativas en 1998. Las consideraciones y comentarios efectuados en el subapartado del IPC son perfectamente válidos en el caso de los precios industriales, cuyas tendencias son similares a lo largo del tiempo (algo más suavizada la serie del IPC), haciéndose imprescindible la recuperación del dominio y del control sobre los precios como condición básica para el correcto funcionamiento de la economía. Las liberalizaciones en el campo energético deben ser más efectivas y reales para que los shocks o estrangulamientos imprevistos de oferta energética produzcan las menores consecuencias y efectos no deseados en nuestra economía.

3.5 La industria en la Comunidad Valenciana

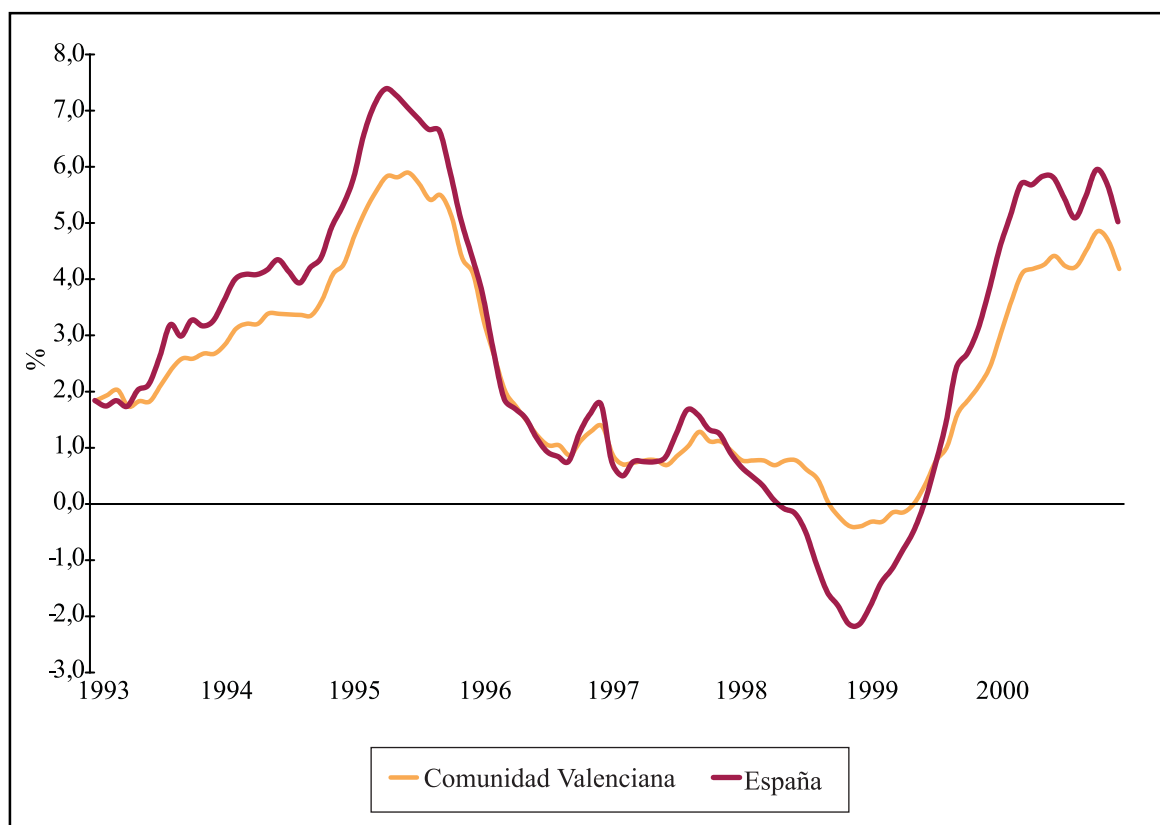
3.5.1 Producción Industrial

El Índice de Producción Industrial (IPI) refleja un crecimiento medio anual del 3,3 por 100 en la Comunidad Valenciana durante 2000, cifra algo inferior a la media nacional (4 por 100).

El perfil apuntado por la producción industrial a lo largo del ejercicio en ambos ámbitos territoriales es similar (ver Gráfico 9), presentando un fuerte incremento en el primer trimestre, (más intenso en la media nacional), para seguir con una tendencia posterior en descenso tanto en España como en la Comunidad Valenciana.

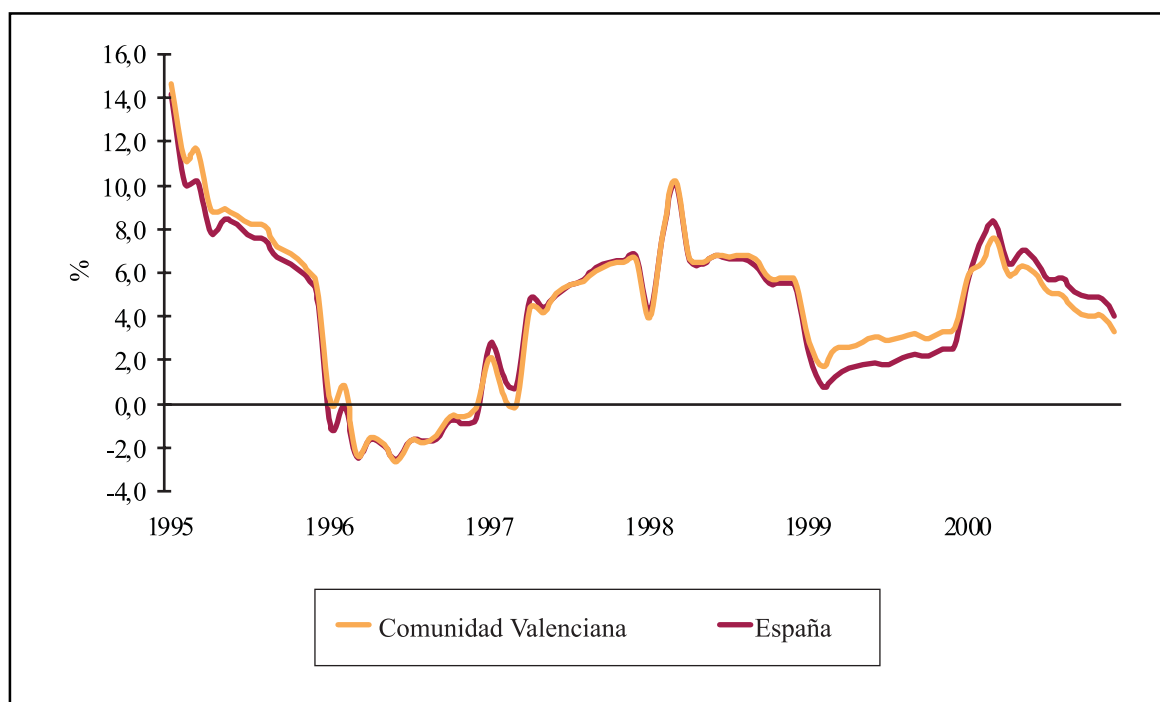
Los primeros meses de 2000 aceleraron la evolución positiva que se registró en la segunda mitad de 1999, coincidiendo con la recuperación económica, tras la salida de la crisis internacional. De esta forma, en el mes de marzo el IPI llegó a alcanzar el 7,6 por 100 de media anual acumulada en nuestra región (8,3 por 100 en España). A partir de este momento, deter-

GRÁFICO 8.—Índice de Precios Industriales (1993-2000)



Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

GRÁFICO 9.—Indicador de Producción Industrial (IPI) 1995-2000



Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

minadas circunstancias, tales como el aumento del precio del petróleo, la depreciación del euro frente al dólar, las tensiones inflacionistas, etc., comenzaron a transmitirse a la mayoría de indicadores económicos, reflejando una cierta desaceleración en la producción industrial, en un contexto general caracterizado por la ralentización económica nacional e internacional.

Al contrario de lo sucedido en 1999, en el que el incremento de la producción industrial en la Comunidad se caracterizó por un gran equilibrio y homogeneidad entre los grandes sectores, en 2000 los avances han sido mucho más dispares. En concreto, los bienes de consumo crecieron un 2,8 por 100, un punto y medio superior a la media nacional. Los bienes intermedios se incrementaron un 4,7 por 100, casi un punto por debajo de la media española, mientras los bienes de equipo fueron los de peor comportamiento en la región valenciana, al descender un 1,7 por 100, cuando en España los mismos aumentaron un 6,4 por 100. En este apartado es donde las diferencias durante todo el ejercicio han sido mayores, como reflejo de ciertas carencias tecnológicas en nuestra industria. La especialización industrial valenciana ha mostrado mejores resultados en los bienes de consumo, mientras en los bienes intermedios la trayectoria seguida en ambos ámbitos territoriales es similar, sin observarse grandes diferencias.

3.5.2 Coyuntura industrial

El análisis de la *Encuesta de Coyuntura Industrial* confirma los resultados obtenidos a través del IPI, mostrando una tendencia positiva aunque con altibajos en la primera mitad del año, para desacelerarse posteriormente, coincidiendo con una cierta ralentización económica en el segundo semestre del ejercicio.

Al efectuar el estudio sobre la cartera de pedidos en medias móviles trimestrales en la Comunidad Valenciana, se obtiene una pauta descendente en el primer trimestre, una continuación alcista en el segundo, para retroceder en la segunda mitad del año (con la excepción del mes de octubre). En España el mes de junio marca un punto de inflexión en la tendencia alcista hasta entonces. A partir de ese momento, la evolución es descendente, finalizando el año con valores incluso negativos.

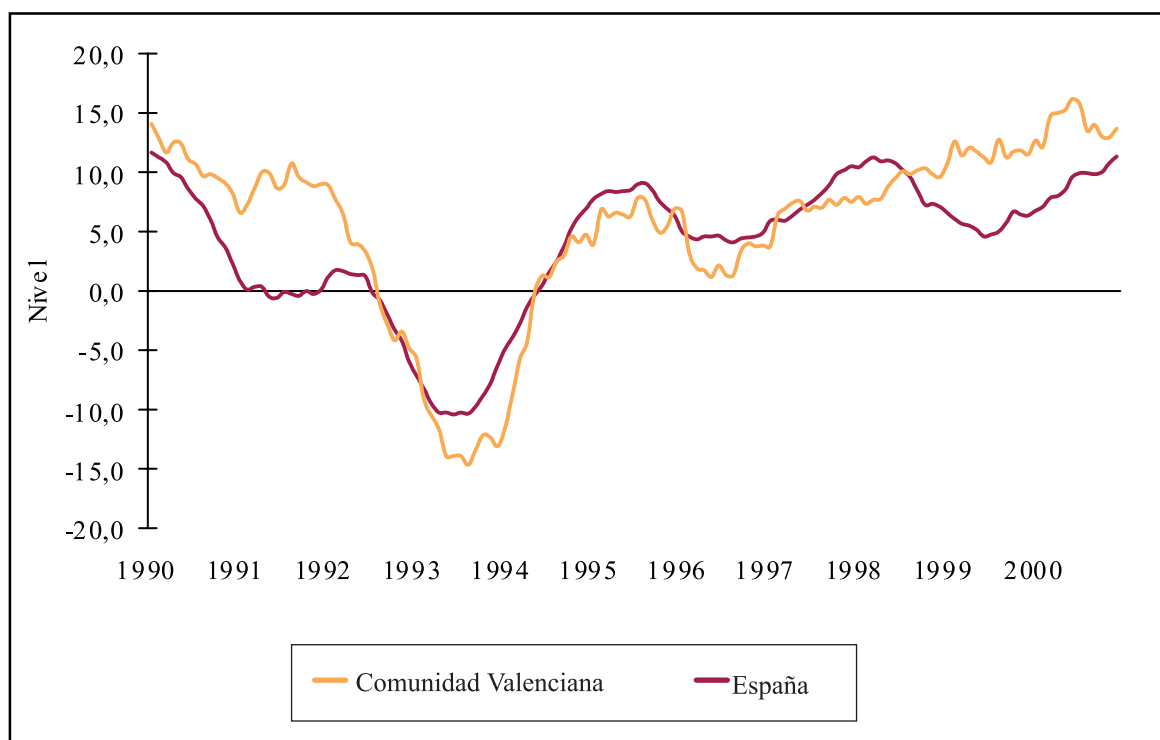
Por el *origen de los pedidos*, se distingue entre la cartera nacional o interior y la extranjera. La primera de ellas ha sido la que ha determinado el resultado final en ambos ámbitos. La cartera exterior en la Comunidad Valenciana ha seguido un comportamiento alcista en el primer semestre y en descenso en el segundo, mientras en España sólo al final del año se produjo la caída.

Respecto a la actividad, los *bienes de inversión* mantuvieron el tono negativo en el transcurso del año y tan sólo se recuperaron en el segundo trimestre, en el que incluso alcanzaron algún valor positivo en nuestra Comunidad, para caer posteriormente. En España, sin embargo, predominan los valores negativos durante el primer semestre, mientras los positivos lo hacen en el segundo.

La evolución de los *bienes intermedios* en la Comunidad Valenciana refleja cierta estabilidad en los dos primeros trimestres del año, para retroceder con fuerza en la segunda mitad. En España se advierte una evolución positiva y ascendente en los seis primeros meses, para descender con posterioridad y alcanzar incluso algún valor negativo al final del ejercicio.

Los *bienes de consumo* han mostrado valores negativos durante 2000, siendo semejantes en el primer y último mes y tan sólo hay algún repunte alcista en los meses centrales del año. El

GRÁFICO 10.—Tendencia de la producción: total industria



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

comportamiento en España ha estado caracterizado por una gran atonía, sin cambios significativos durante el ejercicio, siendo todos sus valores positivos.

El indicador de *clima industrial* ha seguido un perfil suavemente alcista en la primera mitad del ejercicio en ambos ámbitos, si bien en España se estabiliza en el segundo semestre de 2000, mientras en la Comunidad Valenciana comienza una inflexión a la baja en la última parte del año. Finalmente, el *grado de utilización de la capacidad productiva* se mantiene en niveles muy elevados tanto en España como en nuestra región al finalizar 2000 (80,3 y 77,5 por 100, respectivamente). Ambos porcentajes, que son levemente inferiores a los registrados en el cuarto trimestre de 1999 reflejan el elevado rendimiento de las empresas valencianas y españolas.

3.5.3 Consumo de energía eléctrica

El consumo de energía eléctrica en la Comunidad Valenciana es otro de los indicadores que permite analizar sectorialmente la actividad industrial en nuestra región.

Tomando como referencia este índice, el consumo de energía eléctrica industrial se ha incrementado un 9,64 por 100 en la Comunidad Valenciana durante 2000 (ver Tabla 19). En el estudio detallado por grandes grupos, y al contrario de lo que sucedió en 1999, el avance ha sido muy elevado en bienes intermedios (14,77 por 100), y algo más atenuado en los bienes de consumo y de capital (7,47 y 5,55 por 100, respectivamente), mientras en energía y agua, el incremento fue mínimo (1,31 por 100). Para la gran mayoría de las ramas productivas, los períodos más favorables han sido el primer y el cuarto trimestre del ejercicio, y tan sólo dos de las actividades analizadas reflejaron disminuciones relativas durante 2000.

Además de los bienes intermedios, los de consumo y capital han tirado con fuerza en 2000, (especialmente los primeros), circunstancia acorde con el dinamismo todavía elevado de la demanda interna durante este ejercicio.

Por tercer año consecutivo todas las ramas de actividad englobadas en los *bienes de consumo* reflejan incrementos relativos en 2000, destacando la industria de la madera y del corcho (17,8 por 100), que completa un perfil repleto de altibajos en los últimos cuatro años. Artes gráficas y edición, con un aumento del 12,6 por 100 suma ya cuatro ejercicios de crecimientos ininterrumpidos y elevados. La industria del papel y cartón, así como la del caucho-plástico presentan crecimientos en torno al 8,5 por 100, mientras son algo más moderados los correspondientes a la alimentación, bebidas y tabaco y la industria textil (alrededor del 5,5 por 100 en cada una de ellas) debido a su mayor peso específico en el total.

Respecto a los *bienes de capital*, el subsector de mayor representación (máquinas y transformados mecánicos) refleja una avance interanual significativo (8,4 por 100), dibujando una trayectoria brillante en los últimos años. Otras dos ramas con menor representatividad (construcción de otros medios de transporte, y construcción y reparación naval) obtienen asimismo incrementos relativos de diversa consideración (25,7 y 5,6 por 100, respectivamente). Por último, tan sólo la construcción de automóviles y bicicletas señala una reducción interanual muy leve (-0,4 por 100). En los últimos años apenas ha tenido variaciones importantes en sus cifras sobre consumo de energía eléctrica.

En el análisis de los *bienes intermedios*, todas las ramas presentan incrementos muy destacados: tan sólo siderurgia y fundición y metalurgia no férrea obtienen avances algo más moderados (8,2 y 5 por 100, respectivamente), aunque su representación en el total es anecdótica. Minas y canteras y la industria del vidrio obtienen crecimientos interanuales muy notables, siendo su participación escasa, mientras la química presenta un incremento relevante (14,4 por 100), tras dos años de reducciones relativas. Por último, destacar los fuertes avances detectados en cementos, cales y yesos, así como en otros materiales de construcción, actividades todas ellas relacionadas de forma general con la rama constructora, y en particular con la fabricación de productos cerámicos, cuya excelente coyuntura se manifiesta también en las cifras de consumo eléctrico, llegando a representar entre ambos subsectores casi un 30 por 100 sobre el total del mismo en la Comunidad Valenciana.

Los bienes de energía y agua, en su conjunto, presentan un crecimiento del 1,31 por 100 en 2000. El subsector de mayor representatividad (refino de petróleo) no ha variado sus cifras respecto a 1999, y el resto de ramas alcanzan variaciones de diversa consideración y signo, reflejando un comportamiento opuesto al del ejercicio anterior.

En el estudio de la participación sectorial en el total industrial destaca el incremento experimentado por los bienes intermedios, que alcanzan un 38,9 por 100, casi dos puntos más que en 1999. Por el contrario, se obtienen descensos relativos moderados en energía y agua y bienes de capital, y algo más importantes (superiores a un punto) en los bienes de consumo, (43,6 por 100), modificando la tendencia observada en los últimos ejercicios.

**TABLA 19.—Indicador del consumo de electricidad en la Comunidad Valenciana.
Tasas de crecimiento (%)**

SECTORES INDUSTRIALES	1999	2000	2000				Rep. 2000 %
			1T	2T	3T	4T	
Extracción y aglomeración de carbones	2,3	0,8	-2,7	2,7	1,5	2,0	0,3
Refinerías de petróleo	8,9	0,0	3,5	7,7	-6,8	-4,6	3,4
Producción y distribución de energía eléctrica	-73,1	210,3	909,5	-450,7	23,4	779,1	0,1
Fábricas de gas-distribución de gas	880,2	-10,2	27,1	-63,1	-7,3	53,1	0,4
Minas y canteras (no energéticas)	13,7	20,3	20,5	12,4	11,3	40,8	2,0
Siderurgia y fundición	4,0	8,2	16,9	1,7	8,6	5,3	0,8
Metalurgia no férrea	5,1	5,0	13,9	6,2	1,4	0,2	1,3
Industria del vidrio	2,9	13,5	9,6	12,9	22,4	10,1	1,3
Cementos, cales y yesos	7,4	16,1	37,7	9,9	2,1	18,7	8,8
Otros materiales de construcción: loza, porcelana...	2,0	14,8	15,3	1,6	13,6	32,2	19,3
Química y petroquímica	-16,1	14,4	17,2	15,3	9,5	15,8	5,4
Máquinas y transformados mecánicos	7,5	8,4	13,8	18,2	-9,8	11,9	8,9
Construcción y reparación naval	-5,8	5,6	23,9	-28,5	16,9	20,0	0,2
Construcción de automóviles y bicicletas	1,6	-0,4	-5,0	33,1	-20,8	5,2	4,2
Construcción de otros medios de transporte	-3,2	25,7	19,2	-2,8	32,0	75,2	0,1
Alimentación, bebidas y tabaco	5,0	5,4	9,1	0,1	-2,4	18,0	10,3
Industria textil, confección, cuero y calzado	2,2	5,3	8,4	1,5	6,3	5,2	12,9
Industria de la madera y del corcho	2,2	17,8	13,2	25,5	16,8	15,7	3,0
Pastas papeleras, papel, cartón, manipulados	0,6	8,8	15,8	-3,1	5,9	18,4	3,8
Artes gráficas y edición	10,6	12,6	11,5	4,7	7,6	29,4	1,0
Ind. del caucho, plásticas y otras no especificadas	5,2	8,4	8,6	1,1	10,3	14,6	12,4
Total sectores industriales	3,3	9,6	13,4	5,5	3,7	16,6	100,0

Fuente: Elaboración propia con datos de Iberdrola.

4 La Inversión Industrial Registrada en 2000

4.1 Marco general. Componentes de la inversión industrial

La competitividad es, hoy en día, una exigencia y al mismo tiempo un reto en el proceso globalizador que a todos atañe y que implica la necesidad de invertir continuamente en nuevos procesos y productos, nuevas tecnologías, mayor calidad y diseño, diferenciación del producto y respeto al medio ambiente, entre otros aspectos fundamentales. Por ello, a lo largo de 2000 los empresarios han continuado modernizando y renovando el aparato productivo de sus empresas e industrias, con el objetivo de ser más competitivos en los mercados internacionales y comercializar con éxito los productos valencianos en el exterior.

Con carácter general, ciertas variables resultan básicas en la toma de decisiones empresariales, aunque su influencia sobre la inversión industrial en 2000 no ha sido del todo evidente: por un lado, las expectativas que perciben los agentes económicos siguen siendo positivas

en la actualidad, aunque no se encuentran en el nivel de hace dos años, y por otro lado, el incremento en el tipo de interés o coste de financiación de las empresas experimentado en los últimos meses podría contraer de alguna forma el dinamismo inversor. Asimismo, en el último ejercicio algunos indicadores económicos parecen confirmar una cierta ralentización de la actividad productiva.

Sin embargo, en el caso de la inversión industrial la resistencia a dibujar tal perfil ha sido elevada durante 2000 y tan sólo la consideración de los abultados proyectos de 1999 hace disminuir levemente su variación interanual. Así pues, el análisis induce a pensar que la inversión industrial no ha resultado demasiado afectada por las circunstancias antes citadas, manteniendo un tono más que aceptable a lo largo del año.

De esta forma, la inversión industrial registrada en la Comunidad Valenciana en 2000 alcanzó los 89.137 millones de pesetas, un 3,8 por 100 inferior a la del ejercicio anterior (92.706 millones), que a su vez representó la cifra más elevada de la serie histórica. A pesar del leve descenso registrado, el importe cobra un valor añadido especial, ya que no ha existido ningún macroproyecto durante el año que haya sesgado el análisis inversor. De forma significativa, en 1999 dos elevados proyectos correspondientes a multinacionales del juguete y de la siderurgia (MB y SIDMED) sumaron inversiones por valor de 13.500 millones de pesetas y dispararon la cifra a una cota desconocida por el momento.

Este primer análisis efectuado sobre la *serie original y en pesetas corrientes* conduce a una cifra inversora más que aceptable al compararla con los registros obtenidos hacia mitad de la década (alrededor de los 45.000 millones de pesetas).

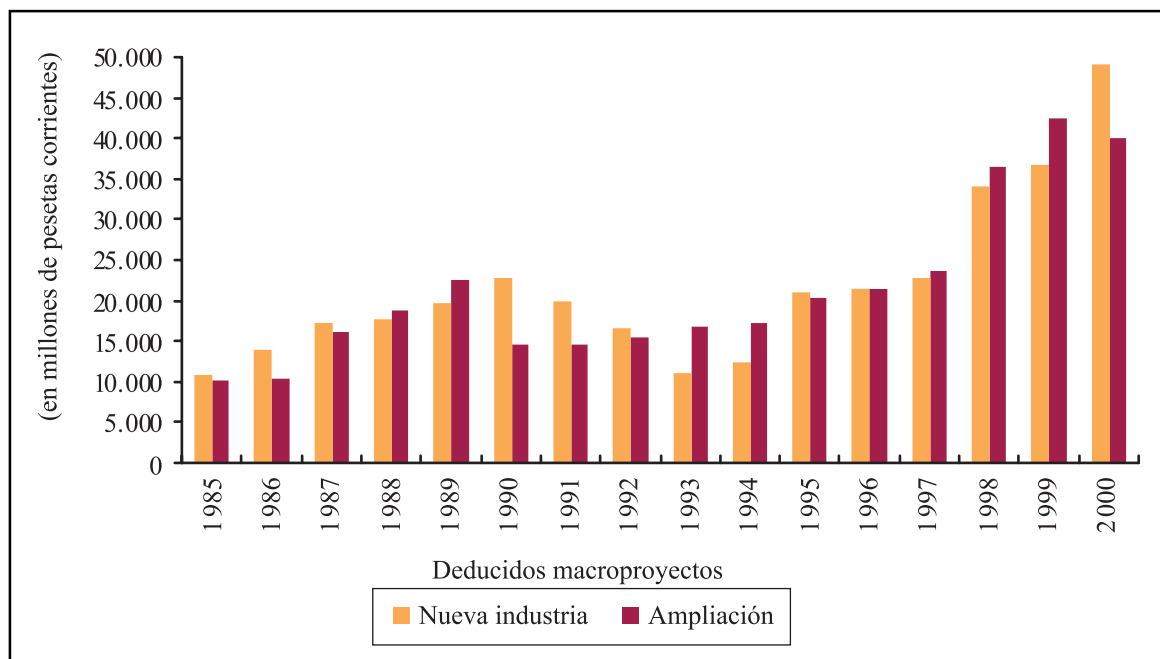
Así pues, el dato en 2000 es casi el doble en valores absolutos que el registrado hace tan sólo cuatro años y la progresión llevada a cabo en la segunda mitad de los 90 es ciertamente ascendente, de acuerdo con los parámetros e indicadores que han venido reflejando la bonanza y el sostenimiento de un ciclo económico expansivo.

La inversión industrial registrada en 2000 se ha caracterizado por dos circunstancias desconocidas en los últimos años: por una parte, el dinamismo de los nuevos proyectos inversores, representando éstos al final del ejercicio casi un 55 por 100 en el total. Y por otra parte, la fortaleza mostrada por los edificios, terrenos y otras construcciones, cuya participación al final del año ha resultado superior a lo habitual en este apartado, (más del 30 por 100), en detrimento del componente de maquinaria, instalaciones y utillaje, que apenas representa el 61 por 100 al finalizar el ejercicio.

A modo de resumen, la provincia de Valencia ha mostrado un gran dinamismo a lo largo del año, apoyado en una más que notable diversificación sectorial y territorial, mientras el sector del azulejo ha consolidado su importante crecimiento de 1999, situándose en las cifras más elevadas de la serie histórica. El empuje de otras ramas, tales como la alimentación o el papel ha sido otro de los rasgos característicos del ejercicio.

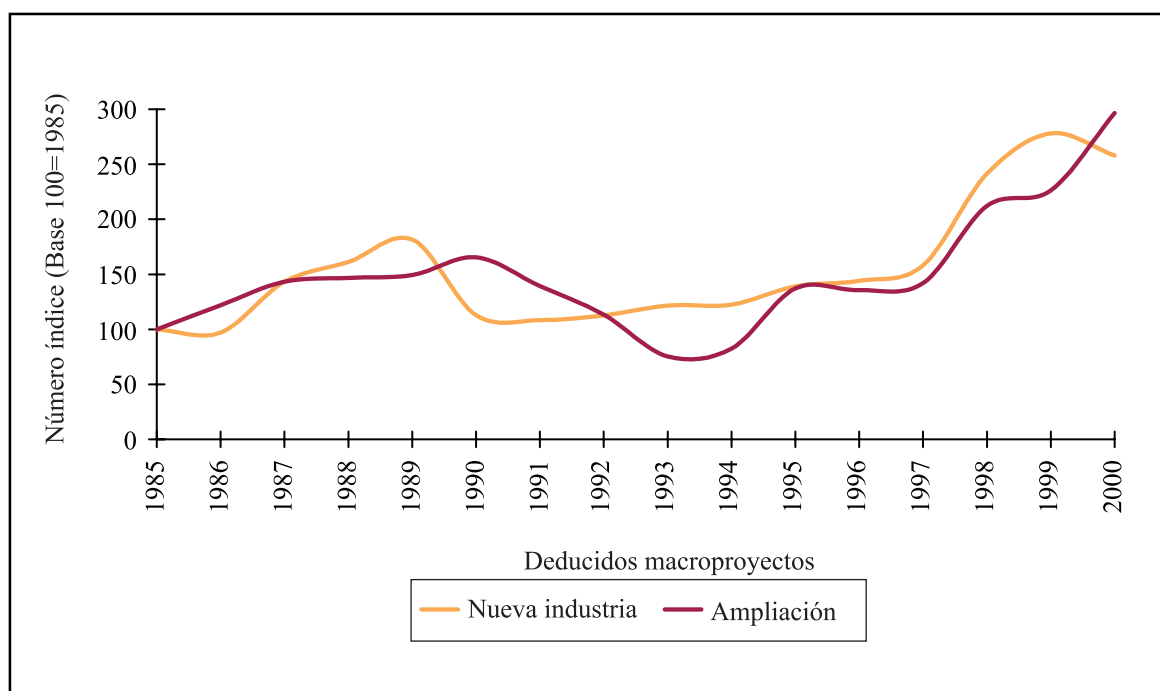
Al *descontar el efecto de los macroproyectos en 1999*, la inversión industrial registrada en 2000 crece un 12,5 por 100 respecto al ejercicio anterior (casi 10.000 millones de pesetas más en valores absolutos), con un mejor comportamiento de los nuevos proyectos que las ampliaciones (33,4 y -5,6 por 100, respectivamente), tal y como se aprecia en los gráficos 11 y 12.

Gráfico 11.—Inversión industrial registrada en la Comunidad Valenciana (1985-2000)



Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Industrial.

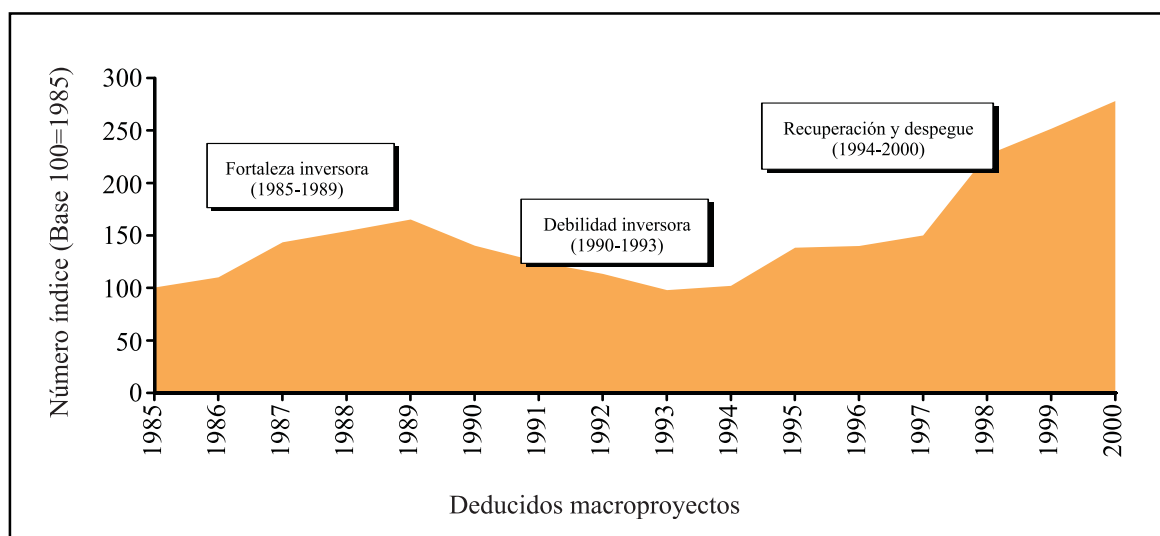
GRÁFICO 12.—Dinámica inversora en las nuevas industrias y ampliaciones (1985-2000)



Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Industrial.

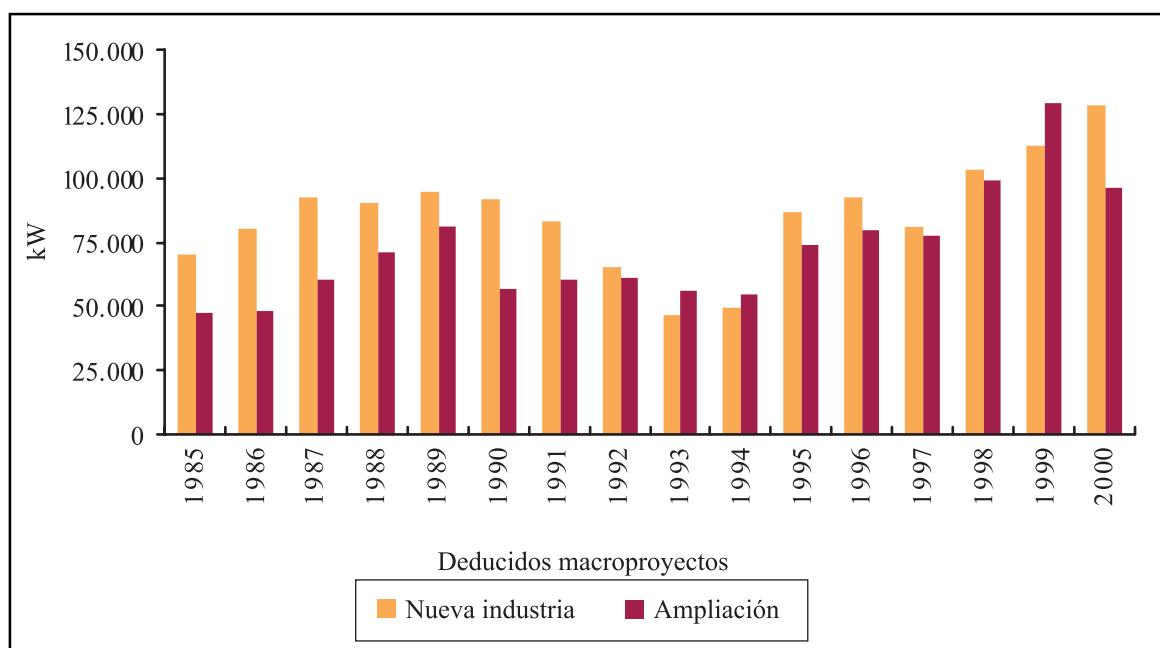
El estudio de la *serie sin macroproyectos y en pesetas constantes de 1974* (utilizando como deflactor el índice de precios de los bienes de equipo), permite efectuar el análisis inversor con mayor profundidad (ver Gráfico 13). De esta forma, el avance en la inversión industrial durante 2000 es del 10,5 por 100 (muy similar al de 1999), con mejor resultado en los nuevos proyectos que en las ampliaciones (31 y -7,2 por 100, respectivamente), circunstancia contraria a la del ejercicio anterior. Por su parte, la potencia instalada descende un 7,1 por 100, siendo más dinámica la nueva inversión que la modernización de instalaciones (ver Gráfico 14), tal y como sucede en la inversión (13,9 y -25,5 por 100, respectivamente). De esta forma se quiebra la tendencia de los últimos años y la representación de los nuevos proyectos en el

GRÁFICO 13.— Dinámica inversora en la Comunidad Valenciana (1985-2000)



Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Industrial.

GRÁFICO 14.- Potencia instalada en la Comunidad Valenciana (1985-2000)



Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Industrial.

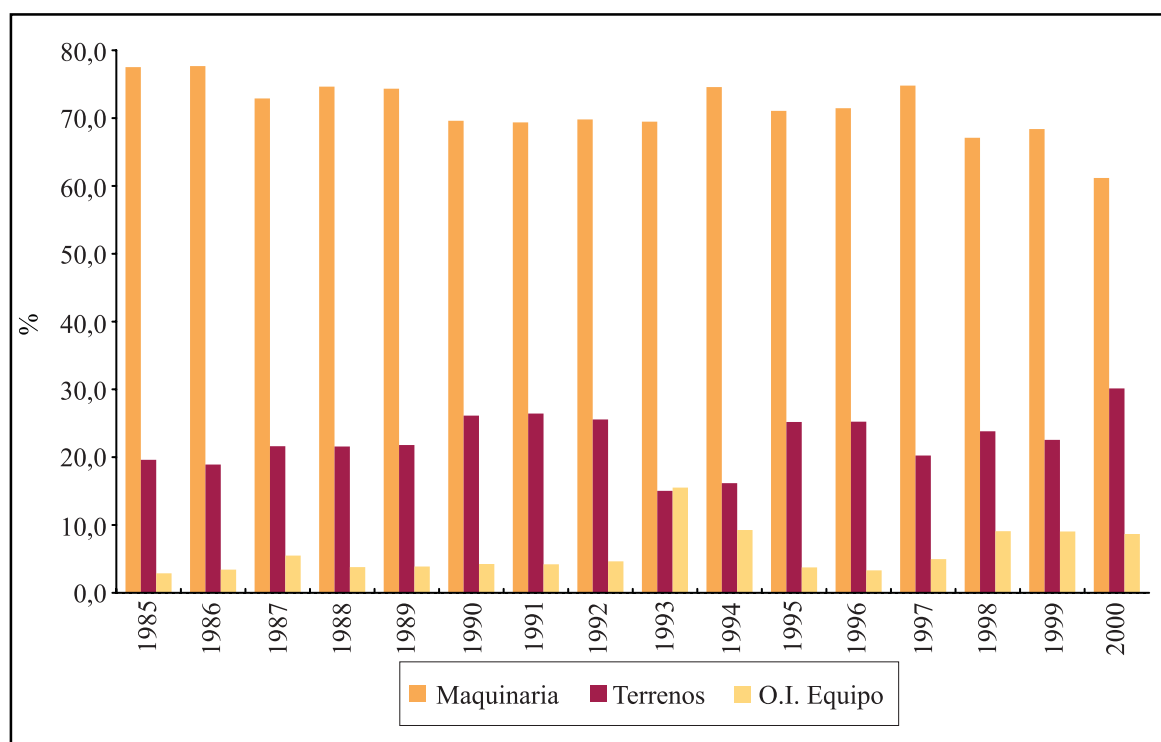
total, tanto en inversión como en potencia instalada alcanza un porcentaje muy elevado y desconocido desde comienzos de la década (55 y 57 por 100, respectivamente).

Con relación a los *nuevos proyectos de inversión*, se producen incrementos notables en todos los apartados, destacando *terrenos, edificios y otras construcciones* (56,1 por 100), mientras son algo más moderados en *maquinaria, instalaciones y utillaje y otras inversiones de equipo* (20,4 y 17,9 por 100, respectivamente). El avance obtenido en el último componente puede venir determinado por los fuertes crecimientos de los últimos tres años. En los dos primeros apartados los aumentos registrados en 1999 fueron mínimos.

Al contrario de lo que sucede con la nueva inversión, en el apartado de *ampliaciones*, tanto la maquinaria, instalaciones y utillaje como otras inversiones de equipo registran descensos interanuales moderados (-14,2 y -20,9 por 100, respectivamente). Por su parte, los terrenos, edificios y otras construcciones aumentan un 33,2 por 100, en una serie histórica repleta de altibajos.

En el *total*, la inversión industrial registrada crece un 10,5 por 100 en 2000, con lo que son ya siete años de crecimientos ininterrumpidos (los tres últimos por encima del 10 por 100). Este avance interanual ha sido desigual según los componentes: los terrenos suben un 47,7 por 100; otras inversiones de equipo crecen un 6 por 100; y en maquinaria el descenso es del 1,1 por 100, tras seis años de avances consecutivos. Como consecuencia de todo ello, las participaciones en el total quedan de la siguiente forma: maquinaria, un 61,2 por 100; terrenos, un 30,1 por 100; y otras inversiones de equipo, un 8,7 por 100 (ver Gráfico 15).

GRÁFICO 15.— Inversión Industrial Registrada en la Comunidad Valenciana por componentes (%)



Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Industrial.

El último apartado (el de menor representatividad) no sufre apenas modificaciones respecto a 1999. Por el contrario, la maquinaria y los terrenos sí han experimentado variaciones de cierta consideración. El primero de ellos desciende más de siete puntos en el total, situándose en el nivel más bajo de la serie histórica, justo lo contrario de lo acontecido en los terrenos.

4.2 Análisis sectorial

En este caso, la inexistencia de macroproyectos en 2000 determina el mismo nivel inversor en ambas series, por lo que el análisis se centrará en la serie original.

4.2.1 Serie Original

Uno de los rasgos definitorios de la inversión industrial registrada en 2000 ha sido su elevadísima concentración sectorial, mayor incluso que la del ejercicio anterior (ver Tabla 20). De esta forma, las dos primeras actividades inversoras, (cerámica y alimentación), suman entre ambas un 41,5 por 100 sobre el total regional. Esta cifra alcanza casi el 50 por 100 al considerar la tercera rama en importancia cuantitativa (papel).

El sector del *vidrio y la cerámica* ocupa el primer lugar en 2000, representando un 23,9 por 100, con más de 21.300 millones de pesetas en términos absolutos (cifra muy similar a la de 1999). Sin lugar a dudas, se le puede considerar como el verdadero motor inversor de la industria castellanense (más del 95 por 100 se ubica en esta provincia) y el que ha tirado con más fuerza en este apartado desde 1995 (desde entonces casi 100.000 millones de pesetas se han invertido en esta rama, cuya representación media en este período de tiempo es superior al 23 por 100).

La rama de la *alimentación* es la segunda en orden de importancia, con un 17,6 por 100, (casi 15.700 millones de pesetas, lo que constituye un récord anual absoluto), y en la actualidad parece consolidarse en los primeros lugares, después de experimentar un fuerte impulso en 1998. Desde entonces, más de 33.000 millones de pesetas se han invertido en esta actividad productiva, dando muestras de un creciente dinamismo. En 2000 lo más característico ha sido la notable concentración realizadora en la provincia de Valencia, (más del 85 por 100 sobre el total).

TABLA 20.—Inversión Industrial Registrada en 2000 por sectores. Serie Original (Importe en miles de pesetas)

Sectores industriales	Total Importe	Participación (%)	Acumulado (%)
Vidrio y cerámica	21.326.397	23,9	23,9
Alimentación	15.693.171	17,6	41,5
Papel	5.748.486	6,4	48,0
Fabricación de materiales de construcción	4.790.176	5,4	53,4
Textil	4.329.452	4,9	58,2
Madera	3.860.044	4,3	62,5
Energía y agua	3.699.129	4,1	66,7
Resto de sectores	29.690.630	33,3	33,3
Total	89.137.485	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Industrial.

Algunos sectores han tenido un comportamiento muy dinámico en 2000, superando sus máximos registros en la serie histórica: el *papel* ha sido uno de ellos (5.700 millones de pesetas, 6,4 por 100) y ha estado caracterizado por una mayor desconcentración provincial que en los dos casos anteriores. La *fabricación de materiales de construcción* fue otra de las ramas productivas donde más se invirtió en 2000 (4.800 millones de pesetas, 5,4 por 100), pero a diferencia de la anterior casi el 90 por 100 de la cifra se materializó en la provincia de Valencia. El gran empuje de esta rama, junto a la consolidación del azulejo en unos valores superiores a los 20.000 millones en los dos últimos años, demuestra el todavía elevado ritmo de actividad del sector de la construcción en nuestra Comunidad. La *madera y los muebles de madera* sumaron casi 7.000 millones entre ambos (7,8 por 100 en términos relativos), cuando su realización habitual anual ronda aproximadamente la mitad de esa cifra. Más del 70 por 100 de la inversión en dicho sector se llevó a cabo en la provincia de Valencia.

Algunas ramas han mantenido en 2000 un nivel inversor considerado normal en ellas (son los casos de la *energía y del agua* y la *fabricación de productos metálicos*, representando aproximadamente un 4 por 100 cada una de ellas), mientras otros sectores representativos han reducido sus cifras absolutas y su participación relativa con relación a ejercicios anteriores: son los ejemplos del textil (4,9 por 100), el *caucho-plástico* (3,9 por 100), el *calzado* (2,5 por 100) y la *industria química* (1,9 por 100).

Las ramas de *producción y primera transformación de metales y juguetes* sufren un descenso anual muy notable tanto en términos absolutos como relativos motivado por los macroproyectos de 1999 (de representar un 17,5 por 100 entre ambas en 1999 pasan a un 2,5 por 100 en 2000). Sin embargo, esta fuerte caída, junto a la moderada reducción de otras ramas tradicionales del tejido productivo valenciano, ya comentadas en el párrafo anterior, es compensada en 2000 por el gran dinamismo y empuje de otras actividades (alimentación, papel, madera y actividades relacionadas con la construcción, principalmente).

4.2.2 Intensidad de la demanda

Según el indicador de la intensidad de la demanda, los sectores se diferencian en tres grandes grupos: los de *demanda fuerte, media y débil*. De esta forma, también es posible efectuar el estudio de la inversión industrial (ver Tabla 21). Lo más destacado durante el ejercicio 2000 lo constituyó el fuerte avance registrado en las actividades productivas de demanda media: un incremento del 29,6 por 100, lo que elevó su representación hasta un 38,5 por 100 en el total. Por el contrario, en los sectores de demanda fuerte y débil se reflejan caídas moderadas (-45,2 y -15,4 por 100, respectivamente), lo que se trasluce en unas participaciones menores para ambos (3,4 y 58,1 por 100, respectivamente).

Dentro del apartado de sectores de *demanda fuerte*, lo más significativo es el descenso interanual de la industria química (-58,5 por 100), que deja su representación en un escaso 2 por 100. Este hecho condiciona el resultado final en el sector, al ser el apartado más relevante cuantitativamente. Maquinaria y material eléctrico y material electrónico son otros subsectores con una participación residual (0,6 por 100), aunque con distinto signo relativo: descendente en el primer caso y ascendente en el segundo. La participación final de los sectores de demanda fuerte queda en un 3,4 por 100, la más baja de la serie histórica, cuando su representación media habitual es aproximadamente el doble.

Los sectores de *demanda media* aumentan en conjunto un 29,6 por 100 y todas las ramas con cierta representación, a excepción de la del caucho y plástico, reflejan avances importantes

**TABLA 21.—Inversión Industrial Registrada en la Comunidad Valenciana.
Participación inversora según intensidad de la demanda (%)**

	1997	1998	1999	2000	T.V.* 00/99
Sectores de demanda fuerte	6,0	8,8	5,9	3,4	-45,2
1. Aeronaves	0,0	0,0	0,0	0,0	
2. Maquinaria de oficina y ordenadores	0,0	0,0	0,0	0,0	
3. Maquinaria y material eléctrico	0,2	0,0	1,2	0,6	-52,9
4. Material electrónico	1,2	0,2	0,0	0,6	1.321,2
5. Instrumentos de precisión	0,1	0,2	0,0	0,2	1.128,7
6. Productos farmacéuticos	0,0	0,0	0,0	0,0	
7. Química	4,6	8,3	4,7	2,0	-58,5
Sectores de demanda media	48,3	36,8	28,4	38,5	29,6
8. Caucho y plásticos	4,1	6,1	7,2	4,2	-44,1
9. Vehículos automóviles	24,3	2,4	0,4	1,2	195,5
10. Maquinaria y equipo mecánico	3,4	2,4	2,9	3,9	26,6
11. Material ferroviario	0,0	0,0	0,0	0,0	
12. Otro material de transporte	0,0	0,0	0,0	0,0	
13. Alimentación, bebidas y tabaco	6,8	16,0	11,1	19,8	69,9
14. Refino de petróleo	5,0	2,7	0,1	0,0	-100,0
15. Papel, artes gráficas y edición	4,8	7,2	6,7	9,4	34,6
Sectores de demanda débil	45,7	54,3	65,7	58,1	-15,4
16. Siderurgia	0,1	1,2	10,6	1,8	-83,6
17. Metales no férreos	0,1	1,5	0,4	0,2	-46,6
18. Construcción naval	0,0	0,2	0,0	0,1	159,3
19. Productos metálicos	5,7	4,1	4,3	4,3	-3,2
20. Productos minerales no metálicos	20,3	28,9	26,0	32,5	19,4
21. Madera y corcho	5,3	5,3	5,0	8,4	59,2
22. Textil	7,4	7,6	8,2	5,2	-39,4
23. Cuero	0,3	0,5	0,1	0,4	178,7
24. Calzado y vestido	4,4	3,9	3,8	3,6	-8,9
25. Otras industrias manufactureras	2,1	1,1	7,2	1,5	-79,7
Total sectores. Demanda FMD	100,0	100,0	100,0	100,0	-4,4

Fuente: Gabinete Técnico. CIC.

*T.V.: Tasa de Variación Interanual.

en sus cifras. Los apartados más dinámicos en 2000 fueron la alimentación, bebidas y tabaco y el papel, edición y artes gráficas, cuyos incrementos fueron del 70 y 34,6 por 100, respectivamente. Su participación conjunta alcanza casi el 30 por 100 cuando en 1999 apenas llegaba al 18 por 100. Los vehículos automóviles y la maquinaria y equipo mecánico obtienen crecimientos significativos aunque sobre bases menores, mientras el apartado de caucho y plástico sufre una reducción interanual del 44 por 100, dejando su representación final en el 4,2 por 100.

Los sectores de *demandas débil* reflejan una caída media del 15,4 por 100 en 2000. Todas las ramas con cierta representación, a excepción de los productos minerales no metálicos y la

madera y corcho, sufren descensos interanuales relativos de cierta consideración. Entre ellos, destacan la siderurgia, otras industrias manufactureras (juguete) y el textil, cuyas disminuciones son del 83,6, 79,7 y 39,4 por 100, respectivamente. Así, la representación de las tres ramas apenas alcanza el 8 por 100 cuando en 1999 sobrepasaban el 26 por 100. Los dos primeros casos quedan determinados por los macroproyectos del ejercicio anterior, mientras la caída en el textil sólo es explicable por su menor dinamismo en 2000. Los únicos incrementos se han producido en productos minerales no metálicos (básicamente la cerámica y la fabricación de materiales de construcción) y la madera y corcho (19,4 y 59,2 por 100, respectivamente).

Respecto al indicador de potencia instalada, se producen reducciones interanuales en todos los sectores, de forma más acusada en los de demanda fuerte y media (26 y 15,5 por 100, respectivamente), mientras la caída es mucho más moderada en los de demanda débil (2,5 por 100). La representación de los sectores en el total no sufre cambios de consideración respecto a 1999: los de demanda fuerte quedan en un 3,2 por 100; los de demanda media en un 31,9 por 100; y los de demanda débil en un 64,9 por 100.

4.3 Análisis territorial

Desde un punto de vista territorial, no se puede olvidar la importancia estratégica de la inversión industrial. Su influencia es básica en el equilibrio del territorio considerado, así como en su futuro desarrollo económico y social.

4.3.1 Ámbito provincial

Respecto al estudio provincial, en **Valencia** destaca la excelente coyuntura inversora registrada a lo largo de 2000, con más de 45.500 millones de pesetas invertidos en valores absolutos, quedando muy cerca del máximo histórico registrado en 1991 (47.600 millones de pesetas) condicionado entonces por un elevadísimo macroproyecto de Ford. Su incremento interanual es del 6,4 por 100, siendo su representación regional del 51,2 por 100. La inversión industrial se ha caracterizado en Valencia por su estabilización en niveles elevados en el primer semestre y grandes altibajos en la segunda parte del año.

Uno de los rasgos más característicos en Valencia ha sido la notable diversificación alcanzada (tanto territorial como sectorial). La comarca de l'Horta (que engloba cuatro subcomarcas) se ha mantenido prácticamente en el mismo nivel absoluto que en 1999 (muy elevado) con una representación algo superior al 14 por 100. A continuación, cuatro comarcas se han situado entre un 4 y un 8 por 100 de participación en el total regional, destacando la Ribera Alta y la Safor como las dos que más aumentan su peso específico con relación al último ejercicio (casi 13 puntos entre ambas), favorecidas por el dinamismo de la alimentación. Por el contrario, el Camp de Morvedre y el Camp de Túria son las dos que más reducen su representación (14 puntos entre las dos) debido a los dos macroproyectos de 1999. La Hoya de Buñol y la Costera han reflejado un gran empuje inversor, con elevados crecimientos interanuales motivados por el dinamismo de la fabricación de materiales de construcción y del papel, respectivamente. Otras comarcas que mantienen una inversión elevada, muy similar a la del ejercicio anterior, son la Ribera Baixa y la Vall d'Albaida.

En **Castellón** se han registrado inversiones por valor cercano a los 28.000 millones de pesetas en 2000 (31,4 por 100 sobre el total), un 4,2 por 100 inferior a la cifra de 1999. Puede

considerarse un nivel inversor razonable, puesto que esta provincia impulsó notablemente sus cifras en 1998 (31.500 millones de pesetas) tras dos ejercicios en los que se había situado en torno a los 20.000-22.000 millones de pesetas. Posteriormente se ha registrado una leve desaceleración en 1999 y en 2000 condicionada por la excelente cifra de 1998. En el segundo semestre de 2000 la estabilización ha sido la nota dominante, tras un primer semestre dominado por los altibajos.

Al contrario de lo acontecido en Valencia, Castellón refleja una elevadísima concentración territorial y sectorial. Casi la mitad de la inversión provincial ha tenido lugar en la Plana Baixa (15 por 100 en el total regional), mientras que al sumar las dos Planas la representación es cercana al 25 por 100. Casi tres cuartas partes del total invertido en la provincia se ha materializado en la cerámica, consolidándose un año más como el auténtico motor inversor de la industria castellonense y regional, pero denotando un riesgo evidente de dependencia sectorial para esta provincia. Por su parte, la industria química ha reflejado una caída inversora muy notable (86 por 100 interanual, 350 millones de pesetas en valores absolutos) y no ha podido situarse en los niveles alcanzados en los dos últimos años (2.500-3.000 millones de pesetas).

El volumen inversor registrado en **Alicante** superó los 15.500 millones de pesetas en 2000 (17,5 por 100 sobre el total), lo que supone una disminución interanual del 24,6 por 100. Alicante ha reducido de forma moderada sus cifras inversoras con relación a 1999 tanto en términos absolutos como relativos. No obstante, se sitúa claramente por encima de sus inversiones medias anuales hasta 1997 (8.000-9.000 millones de pesetas), aunque se refleja una moderada caída respecto a 1998-1999 (19.000-20.000 millones de pesetas).

A excepción de l'Alcoià (4,3 por 100) ninguna de sus comarcas ha destacado de forma especial durante 2000, reflejando cierta atonía inversora a lo largo del año. La explicación a este comportamiento inversor cabe buscarla en la debilidad mostrada por determinadas ramas productivas tradicionalmente ubicadas en esta provincia (el textil es el ejemplo más evidente), aunque otras actividades tampoco han estado a la altura de otros ejercicios (energía y agua, caucho-plástico, calzado, alimentación, etc.). Los únicos sectores que han mantenido un cierto tono a lo largo del año han sido el papel y las actividades relacionadas con el metal.

4.3.2 Ámbito comarcal

En el estudio comarcal (ver Tabla 22), una vez más destaca en primer lugar la Plana Baixa (13.400 millones de pesetas en términos absolutos, 15 por 100 sobre el total regional). Son ya casi 80.000 millones de pesetas los invertidos en esta comarca desde 1995, básicamente en el sector cerámico. Desde entonces, siempre ha liderado el apartado inversor, con la excepción de 1997.

Tras ella, se encuentra l'Horta (14,2 por 100) con un volumen inversor muy parecido al de 1999 y en el que han destacado diversas actividades (textil, madera y muebles de madera, principalmente). A continuación figuran la Plana Alta (9,1 por 100), la Safor (8,1 por 100) y la Ribera Alta (6,8 por 100). La primera de ellas viene determinada por la inversión azulejera, y las otras dos por el dinamismo de la alimentación. Después se encuentran un grupo de comarcas en torno al 4,5-5,5 por 100 (l'Alcalatén, la Ribera Baixa y la Hoya de Buñol). La primera comarca alicantina que aparece en este análisis es l'Alcoià, con un 4,3 por 100.

Al analizar el resto de variables (potencia instalada, número de establecimientos y previsión en la creación de empleo) la provincia de Valencia se sitúa en primer lugar en todas ellas con

gran diferencia (ver Tabla 23). La comarca de l'Horta, que engloba un conjunto variado de actividades económicas, ejerce un dominio importante y más acusado en las dos últimas variables, donde se sitúa en torno al 23 por 100. Por su parte, Castellón alcanza una participación más elevada que Alicante en las dos primeras variables, (inversión y potencia), pero es claramente inferior en las dos últimas (establecimientos y empleo), de acuerdo con las características productivas del tejido industrial en cada una de estas provincias.

Para finalizar, el análisis de algunas ratios de interés demuestra el esfuerzo inversor de los últimos años en las empresas de la Comunidad Valenciana, dirigido básicamente a modernizar el aparato productivo y a ser cada día más competitivos. De esta forma, la inversión media por establecimiento se sitúa en nuestra región en algo más de 50 millones de pesetas, mientras la inversión media por persona (en este caso el denominador es la previsión en la creación de empleo), queda en 8,1 millones de pesetas. En ambos casos, los ratios son algo inferiores a los de 1999 y Castellón ocupa el primer lugar destacado debido a sus circunstancias económicas particulares.

TABLA 22.—Inversión Industrial Registrada en 2000 por comarcas. Serie Original (Importe en miles de pesetas)

Comarcas	Importe Total	Participación (%)	Acumulado (%)
La Plana Baixa	13.400.563	15,0	15,0
L'Horta	12.641.846	14,2	29,2
La Plana Alta	8.070.978	9,1	38,3
La Safor	7.179.357	8,1	46,3
La Ribera Alta	6.092.902	6,8	53,2
L'Alcalatén	4.887.814	5,5	58,6
La Ribera Baixa	4.259.726	4,8	63,4
La Foia de Buñol	3.923.580	4,4	67,8
Resto de comarcas	28.680.719	32,2	32,2
Total	89.137.485	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Industrial.

TABLA 23.— Principales variables provinciales en 2000. Serie Original

	Inversión (%)		Potencia (%)		Establecimientos (%)		Empleo (%)	
	*Part.	**T.V.A.	Part.	T.V.A.	Part.	T.V.A.	Part.	T.V.A.
Alicante	17,5	-24,6	21,9	-20,9	28,1	-16,2	26,9	-35,3
Castellón	31,4	-4,2	31,9	3,1	20,3	-5,0	17,3	-24,2
Valencia	51,2	6,4	46,2	-18,2	51,5	22,9	55,8	52,6
Comunidad Valenciana	100,0	-3,8	100,0	-13,1	100,0	3,2	100,0	-1,0

Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Industrial.

*Part.: Participación. **T.V.: Tasa de Variación Interanual.

4.3.3 Ámbito municipal

De acuerdo con los datos del Registro Industrial, en 290 municipios de la Comunidad Valenciana se ha llevado a cabo algún tipo de inversión industrial en 2000. Las primeras 18 localidades sumaron más de la mitad del total inversor (ver Tabla 24), lo que implica una elevada dispersión geográfica e inversora, mayor que en ejercicios anteriores.

De los ocho primeros municipios que aparecen en la Tabla 24, seis pertenecen a la provincia de Castellón (Onda, l'Alcora, Vilafamés, Vilarreal, Nules y San Joan de Moró) y en todos ellos, la actividad predominante es, lógicamente, la cerámica, con lo que se advierte la dependencia excesiva de todas estas localidades hacia una única actividad productiva.

Tan sólo Gandia y Buñol, como municipios no pertenecientes a la provincia de Castellón, se encuentran en los primeros lugares, y han reflejado un gran dinamismo inversor en 2000 (en el primer caso destaca la alimentación y en el segundo la fabricación de materiales de construcción).

A continuación figuran un grupo de localidades valencianas y alicantinas, que se han distinguido en el 2000 por diversas actividades: Ibi (metalurgia y juguete), Alzira (alimentación), Almussafes (maquinaria y equipo mecánico), Elx (calzado) y Sagunt (material de transporte). Tras ellas se sitúan otro grupo de municipios en los que predomina el papel (Alacant, Xixona, Xàtiva y l'Alqueria d'Aznar) y la cerámica (Moncofa).

TABLA 24.—Inversión Industrial Registrada en 2000 en la Comunidad Valenciana por municipios

Municipio	Variable			Participación (%)			Acumulado (%)		
	Inversión	Potencia	Empleo	Inversión	Potencia	Empleo	Inversión	Potencia	Empleo
Onda	5.055.890	14.306	241	5,67	6,36	2,20	5,67	6,36	2,20
L'Alcora	4.887.814	12.548	74	5,48	5,58	0,68	11,16	11,94	2,88
Gandia	4.760.605	3.074	389	5,34	1,37	3,55	16,50	13,31	6,43
Vilafamés	2.954.004	5.126	71	3,31	2,28	0,65	19,81	15,59	7,08
Vilareal	2.894.883	9.095	261	3,25	4,04	2,38	23,06	19,63	9,46
Nules	2.767.782	2.970	57	3,11	1,32	0,52	26,16	20,95	9,98
Buñol	2.678.789	3.185	101	3,01	1,42	0,92	29,17	22,37	10,91
Sant Joan de Moró	2.355.825	10.906	55	2,64	4,85	0,50	31,81	27,22	11,41
Ibi	2.287.851	6.146	182	2,57	2,73	1,66	34,38	29,95	13,07
Alzira	2.254.797	3.026	309	2,53	1,35	2,82	36,91	31,30	15,89
Almussafes	2.096.217	2.937	86	2,35	1,31	0,79	39,26	32,61	16,68
Elx	1.761.682	6.188	711	1,98	2,75	6,49	41,24	35,36	23,18
Sagunt	1.555.460	5.002	215	1,75	2,22	1,96	42,98	37,58	25,14
Alacant	1.523.605	3.145	262	1,71	1,40	2,39	44,69	38,98	27,53
Xixona	1.426.694	1.075	49	1,60	0,48	0,45	46,29	39,46	27,98
Moncofa	1.378.942	1.360	50	1,55	0,60	0,46	47,84	40,06	28,44
Xàtiva	1.192.675	1.191	57	1,34	0,53	0,52	49,18	40,59	28,96
L'Alqueria d'Aznar	1.164.223	4.054	38	1,31	1,80	0,35	50,48	42,40	29,30
Resto municipios C.V.	44.139.747	129.527	7.739	49,52	57,60	71,70	49,52	57,60	71,70
Total	89.137.485	224.861	10.947	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Industrial.

Nota: Valor de la inversión en miles de PTA y de la potencia instalada en kW.

Tanto la potencia instalada como el empleo previsto se encuentran geográficamente muy dispersos (mucho más que en el caso de la inversión), situándose el «corte» para estas variables en un 42,4 y 29,2 por 100, respectivamente. De acuerdo con su circunstancia económica particular, las localidades con mayor nivel de potencia instalada destacan por la cerámica (Onda, l'Alcora y San Joan de Moró), mientras en aquellas con mayor nivel de empleo las ramas predominantes son el calzado (Elx) y la alimentación (Gandia y Alzira).

Son ya varios años en los que determinados municipios castellonenses lideran el apartado inversor. La fabricación de productos cerámicos es una actividad preponderante en todos ellos que implica, asimismo, una monodependencia excesiva. Este año, además, el dinamismo de otras ramas, como la alimentación y el papel, ha situado en los primeros lugares inversores a algunos municipios valencianos y alicantinos (Gandia, Alzira, Alacant, Xixona, Xàtiva, entre otros). Sería interesante consolidar esta diversificación tanto sectorial como territorial del tejido productivo en la Comunidad Valenciana, y al mismo tiempo, favorecer el desarrollo y la consolidación de aquellos sectores que incorporan una mayor utilización de tecnología avanzada en sus procesos y productos, los denominados de *demanda fuerte*, con el fin de situarnos en una posición más competitiva y con mejores expectativas en el contexto nacional e internacional.